



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades "Alfonso Vález Pliego"

Maestría en Historia

La introducción del mormonismo a la Ciudad de Puebla y su adaptación en la misma, durante los años treinta del siglo XX.

Tesis presentada para obtener el título de maestría en Historia.

Presenta:

José Javier López Mena.

Asesora:

Dra. Blanca Esthela Santibáñez Tijerina.

Índice

INTRODUCCIÓN

CAPÍTULO 1 TOLERANCIA RELIGIOSA EN MÉXICO

1. Debates por la libertad religiosa en México (1821).....	1
1.1. El espíritu de la tolerancia religiosa.....	4
1.2. La Construcción del Estado laico.....	8
1.3. La Ley de libertad religiosa de 1862.....	15
1.4. La introducción del protestantismo en México.....	18
1.5. Los primeros protestantes en México.....	21
1.6. La Constitución de 1917 y la libertad religiosa.....	33

CAPÍTULO 2. CONTEXTO HISTÓRICO: SITUACIÓN RELIGIOSA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE NORTEAMÉRICA.

2.1. Norteamérica: tierra fértil de manifestaciones religiosas.....	28
2.2. Joseph Smith y la instauración de una nueva iglesia en América.....	33
2.3. La Formación del mormonismo como una institución (1830-1844)...	42
2.4. 1840, la década de oro del mormonismo.....	54
2.5. Muerte de Joseph Smith y la consolidación del mormonismo como religión.....	61
2.6. Organización de la Iglesia Mormona.....	66

CAPITULO 3. LA INTRODUCCIÓN DEL MORMONISMO EN MÉXICO Y SU ADAPTACIÓN EN LA CIUDAD DE PUEBLA EN LOS AÑOS 30 DEL SIGLO XX.

3.1. La introducción del mormonismo en México.....	76
3.2. El mormonismo en la Ciudad de México.....	79
3.3. 1910 y 1926 dos momentos decisivos dentro de su historia en México.	85

3.4. Contexto social y político de Puebla durante 1930 en Puebla.....	91
3.5. Establecimiento de los primeros mormones en Puebla.....	101
3.6. La participación de los mormones poblanos en la tercera convención...	108
Consideraciones Finales.....	116

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

El mormonismo es una de las religiones que menos ha sido estudiada dentro de las academias de Historia. Situación generada debido al poco interés por comprender la historia de las religiones no católicas; no obstante sobre esta línea de investigación se han producido trabajos serios y de calidad. Como antecedentes debemos de tener en cuenta que, la instauración de las religiones no católicas en México se ha debido a la proximidad geográfica con Estados Unidos. Tras el proceso de colonización del Norte de América durante el siglo XVI, los hombres y mujeres que llegaron a poblar este territorio costero poseían distintas creencias religiosas; lo cual, introdujo el factor de la tolerancia religiosa. Este elemento, se ha establecido desde principios del siglo XVI como un derecho de los migrantes europeos que se dirigieron hacia América; y que posteriormente, estaría presente en la constitución de Estados Unidos. Esta diversa población migrante, conformó un crisol de manifestaciones religiosas que se establecería en las colonias norteamericanas. En esta línea, los primeros en llegar fueron los españoles bajo el mando del explorador y conquistador Juan Ponce de León a la península de Florida en el año de 1513. Asimismo, llegarían ocho sacerdotes católicos por parte de la corona española para evangelizar el recién conquistado territorio.

Por otra parte, la colonización británica tuvo ciertas particularidades que la diferenciaron de la española. El caso hispánico tenía como propósito que sus colonos practicasen únicamente la religión católica, con el objetivo de evitar la entrada del protestantismo al territorio español en América. La diferencia y peculiaridad del caso británico, radicó en que sus colonos profesaran distintos credos, provocando así, un clima propicio para la tolerancia religiosa. Un claro ejemplo de esta tolerancia fue el caso de la Carta de Maryland, en la cual se concedía el gobierno y la administración de dicho territorio al católico romano George Calvert –primer Lord Baltimore- por gracia del rey inglés Carlos I. Aunque

la colonia de Maryland no se mantuvo mucho tiempo en manos católicas, su mera existencia fue testimonio del poder de las minorías religiosas en la era colonial.¹

Muchas de estas religiones llegadas al Nuevo Mundo, lo hicieron, como resultado de la persecución que sufrían en Europa Occidental. Veían en América del Norte una panacea para ejercer libremente sus creencias y vivir de acuerdo a reglas, normas y dogmas propios. Tal es el caso de una nueva religión que se denominó como: los cuáqueros. Los cuáqueros también denominados “Sociedad de Amigos”, fueron fundados en la Inglaterra del siglo XVII por George Fox (1624-1691). Nacido en Leicestershire como hijo de un tejedor, tras escuchar una voz que el mismo denominó como “milagrosa”; manifestó que podía comunicarse directamente con Dios, concluyendo que la iluminación divina no requería de intermediarios humanos.

Con el paso del tiempo, la situación de los cuáqueros en Norteamérica dio un giro inesperado en 1861 con el establecimiento de la colonia de cuáqueros por William Penn (1644-1718). Penn, afiliado a la Sociedad de Amigos, fundó una colonia basada en los ideales de los cuáqueros y administrada por estos. Como hijo de un almirante británico, abogó por un pacifismo que eventualmente lo llevo a la cárcel por predicar y escribir en defensa de sus creencias. Penn apelaba a la justicia, la estricta honradez, la vida sencilla, el pacifismo y a la participación equitativa de todos los cristianos –incluyendo a las mujeres- en el ministerio religioso. Asimismo cuestionaba la religión establecida afirmando que era una voz interior la que les servía de guía, y no una clase eclesiástica.

Al ser un movimiento pacifista que se abstenía de la guerra, la colonia fundada por Penn, representaba un obstáculo para los propósitos expansionistas de la corona británica. Esto ocasionó la persecución, el encarcelamiento, el destierro y la muerte de miembros de la ya mencionada colonia tanto en Inglaterra como Nueva Inglaterra. Situación que se ejemplificó entre 1659 y 1661 en Boston, con el ahorcamiento de los misioneros William Leddra, Mary Dyer, William Robinson y

¹ Carmen de la Guardia, Historia de Estados Unidos, Madrid, SILEX Ediciones, 2012.

Mamaduke Stephenon; mientras otros más fueron encadenaron con grilletes, marcados con hierro candentes, azotados e inclusive mutilados.

A pesar del clima social suscitado, los cuáqueros se difundieron en Pennsylvania y la Colonia de Nueva York; donde no sólo fueron tolerados, sino que fueron bien recibidos. En Nueva York de 1682 a 1689, llegó a gobernar inclusive, un católico llamado Thomas Dongan. Todo esto nos remite a reconocer el profundo arraigo en torno a la “tolerancia religiosa” existente en las colonias norteamericanas inglesas; siempre y cuando no atentaran en contra de los intereses de la corona.

De la misma manera, Nueva York constituyó un hogar para los judíos de la Norteamérica colonial. Estos conformaron parte de una comunidad de expulsados y refugiados hispano-portugueses, los cuales se habían establecido en la liberal Holanda², para migrar posteriormente al Brasil oriental mediante una empresa colonial holandesa. Hasta que, luego de la conquista portuguesa huyeron al norte hacia los territorios de Nueva Ámsterdam. Allí formaron una pequeña comunidad de sefarditas –siendo en su mayoría comerciantes- la cual a pesar de no contar con rabinos, comenzó a efectuar matrimonios con no judíos de la zona. Así para el año de 1692 establecieron la primera sinagoga con población mixta conformada por judíos y locales. Asimismo, algunos de los sefarditas -junto con otros judíos del norte de Europa- se establecieron en Rhode Island, Charleston y en Carolina del sur; asentando pequeñas comunidades y congregaciones religiosas.

El contexto de pluralidad y tolerancia religiosa en la Norteamérica colonial, fue un polo de atracción para movimientos migratorios constituidos por disidentes y perseguidos religiosos. Por esta razón, América comenzó a establecerse simbólicamente como la tierra de la libertad; pues cualquier credo era consentido siempre y cuando se sometiera al poder de la corona. La posibilidad de un nuevo inicio, a partir del cual pudieran dejar atrás el fanatismo religioso y la intolerancia racial; desarrolló un escenario de pluralidad religiosa dentro del cual, los grupos protestantes conformaron una singular mayoría.

² Ibid.

Las primeras dos colonias que llegaron a jugar un rol importante en acontecimientos políticos posteriores, fueron pobladas por distintos grupos religiosos. La primera, conformada por los virginianos en Jamestown en 1607, estaba integrada por miembros de la Iglesia de Inglaterra. Esta Iglesia destacaba por un riguroso anglicanismo que llegó a implementar la Ley de Virginia, la cual exigía la asistencia a todos los servicios so pena de muerte en el caso de una tercera inasistencia – aunque no existe constancia de que alguien haya sido realmente ejecutado en desacato de esta ley-. En contraste, en Nueva Inglaterra, Plymouth (1620) y Massachusetts (1630); los colonizadores que llegaron a estos territorios eran puritanos, miembros de diferentes grupos reformistas que rechazaban las prácticas religiosas de la Iglesia de Inglaterra. En torno a este rechazo, en Plymouth, los Peregrinos Separatistas –que previamente se habían establecido en Holanda- se concebían totalmente ajenos a esta institución; mientras que, los colonos de la bahía de Massachusetts trabajaban para generar cambios desde el interior de esta Iglesia.

Ambos grupos hacían hincapié en los siguientes aspectos: la conversión al cristianismo puro y verdadero basada en una experiencia religiosa y personal, la influencia de la teología calvinista con su mensaje sobre la soberanía de Dios, la condición pecaminosa de la humanidad, la arbitrariedad de la elección divina hacia la gloria celestial o el fuego eterno, la admiración en torno a la iglesia libre o congregacional surgida de la reforma radical anabaptista en la Europa del siglo XVI y el papel de la iglesia congregacional como guardiana del pacto entre el pueblo y el Todopoderoso.³

Otro de los grupos religiosos atraídos hacia el escenario de diversidad religiosa en Norteamérica, fue el de los ya mencionados “cuáqueros”. Los cuáqueros creían en el misticismo de la “luz divina”, estando ésta en el interior de cada uno de nosotros. Establecidos en la colonia cuáquera establecida por William Penn en 1681 en Pennsylvania. Penn, hijo de un almirante y convertido a cuáquero, obtuvo la propiedad de la colonia al recibir una vasta extensión de tierras como pago de una

³ Catherine L. Albanese, *Libertad de Credo Minorías Religiosas en Estados Unidos, en Diversidad religiosa en los albores de Estados Unidos*, España, Sargo, 2008.

antigua deuda contraída del Duque de York hacia su padre. El mensaje religioso de los cuáqueros se tradujo en seguridad y tolerancia para practicar libremente el culto religioso, y proteger finalmente los derechos de conciencia.

El pacifismo que caracterizaba a los cuáqueros -ejemplificado con la consideración que tenía Penn para con los pueblos indígenas al realizar acuerdos en contra de la guerra- pronto tomó tintes contrarios a la predicada tolerancia religiosa. El establecimiento de la “libertad religiosa” como eje rector de la colonia cuáquera, se encaminó paulatinamente hacia el fracaso; pues a pesar de que Penn garantizaba a toda la población la libertad de conciencia, recurrió finalmente a la fuerza para mantener el orden público. Al irse agravando este problema, Penn halló la manera de eludir dicha cuestión al nombrar comisarios no cuáqueros para que “aplicaran mano dura a los conciudadanos cuando la situación lo requiriera”. No obstante factores como: la posibilidad de una guerra contra Francia en 1689, aunado a nuevas oleadas migratorias de colonos no cuáqueros, el arrebato de tierras a los indígenas y las ahora hostiles relaciones con los pueblos nativos; supusieron mayores desafíos para la ahora “minoría” cuáquera. El golpe de gracia a la autoridad política cuáquera se produjo cuando el gobernador y los miembros del Consejo declararon la guerra a las tribus delaware y Shawnee en 1756. Como respuesta, los cuáqueros se retiraron del gobierno, lo cual puso fin a su régimen. De esta manera, el “experimento sagrado” de Penn en cuestiones de estado fracasó tan sólo setenta y cinco años después de su puesta en marcha.

El caso de Penn y los cuáqueros es un claro ejemplo de las dificultades a las que se tiene que enfrentar un grupo religioso. Para los cuáqueros la manifestación de poseer el verdadero evangelio dado por Cristo, el quiebre del canon establecido por la cristiandad, la abstención a la guerra, entre muchas más peculiaridades; supuso el declive de la prosperidad económica entre los cuáqueros. En palabras del cuáquero Samuel Fothergill: “Como los colonos cuáqueros centraron sus intereses en este mundo, ya no podían enseñar a sus hijos los principios que ellos mismos habían abandonado”.

Otros grupos religiosos que se introdujeron a este panorama de pluralidad religiosa fueron los presbiterianos, sectas alemanas menonitas, “dunkers”, pietistas moravos; y grupos marginales como la Comunidad de Mujeres en el Desierto. Ésta comunidad se configuró como una hermandad esotérica que practicaba una interpretación religiosa de la naturaleza mezclando elementos paganos, cristianos y judíos. Todos estos grupos esparcidos por Pennsylvania, Filadelfia y otros territorios; se asentaron vigorizando la presencia luterana, así como el calvinismo.

Finalmente este escenario de pluralidad religiosa presente en la historia colonial norteamericana, implicó que todas estas manifestaciones religiosas compitieran unas con otras para posicionar sus respectivos movimientos religiosos. Todas estas manifestaciones abogaban por una renovación de la fe y de la palabra, tanto por religiones cristianas protestantes como por la misma iglesia católica. Así, el siglo XVIII no sólo se volvió propicio para la transformación de una ideología dogmática dominante, sino que, se tornó en un escenario de expansión de religiones.

Durante este mismo siglo XVIII, se dio el movimiento denominado como “La Gran Renovación” o “La Primera Gran Renovación”; el cual estuvo dominado por la prédica de dos figuras. La primera, fue representada por el itinerante inglés George Whitefield (seguidor del fundador del metodismo John Wesley); el cual, a partir de marcadas inclinaciones calvinistas se dedicó a predicar con el fin de recaudar dinero para un orfanato en la colonia sureña de Georgia. La segunda, fue personalizada por el puritano Jonathan Edwards -considerado como el principal teólogo de Norteamérica- quien, desde su púlpito en Northampton Massachusetts, renovó el riguroso y fatídico mensaje de condenación para todos aquellos que no hubieran sido elegidos para la salvación. Estos predicadores de la fe no fueron los únicos en ofrecer una versión propia de renovación de la fe; pues surgieron demás manifestaciones religiosas en las colonias de la parte media de la franja atlántica, Pennsylvania y Nueva Jersey.

El lenguaje de la renovación de la fe se constituyó como el lenguaje religioso por excelencia de Estados Unidos. Sobre esta línea, los historiadores destacan el papel que desempeñó dicha renovación en la creación y promoción del disentimiento

religioso; generando entre los colonizadores un sentimiento de unidad. En este aspecto, la tesis de Alan Heimert⁴ explica como la revolución norteamericana fue posible ideológicamente a finales del siglo XVIII, gracias al rol que tuvo la Gran Renovación en la creación de un sentido de identidad común como base ideológica necesaria para hacer estallar la revolución.

De este crisol de religiones, emergerán dos grandes vertientes religiosas en el mundo: los mormones con la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, encabezado por su fundador Joseph Smith quien en 1830 dio a conocer la bases de esta nueva fe publicando el Libro del Mormón en el oeste de Nueva York, cuyo fundamentos están basado en una nueva reinterpretación de un cristianismo con una visión americana donde se argumentaba que Cristo había predicado a los antiguos habitantes de las Américas denominados lamanitas antepasados de los actuales indígenas. Esta nueva religión tenía como pretensión expandirse por todo el continente americano y el primer objetivo era México, los primeros misioneros mormones llegaron en 1876 fundado colonias en los estados de Chihuahua y Sonora. Para 1900 se expandieran en el centro del país llegando a los estados de México, Morelos y Puebla., con el propósito de hacer adeptos como cualquier grupo religioso no católico.

⁴ Alan Heimert, *Religión and the American Mind: From the Great Awakening to the Revolution*, Cambridge: Harvard University Press, 1966.

Estado de la cuestión

El protestantismo*, fue un movimiento religioso encabezado por el monje agustino Martín Lutero, el 31 de octubre de 1517. Sobre la puerta de la iglesia de Wittenberg –en el estado alemán de Sajonia- clavó 95 tesis en las que realizaba severas críticas en contra del alto clero. Enjuiciando cuestiones como el enriquecimiento eclesiástico a través de la venta de indulgencias y una evidente falta de humildad con los feligreses; Lutero produjo no sólo un levantamiento, sino una separación definitiva de la iglesia católica.⁵

Este fenómeno religioso ha motivado a los estudiosos de las religiones a enfocarse en el tema de los grupos protestantes. Intentando desentrañar el pensamiento y la ideología que les permite percibirse a sí mismos como los portadores del verdadero sentir cristiano; es imprescindible la referencia del monje Martín Lutero. La postura difundida y divulgada por Lutero, iba encaminada a reformar la Iglesia y retornar a los cimientos del cristianismo primitivo –o sea, la base de la doctrina que Jesucristo enseñó a sus apóstoles-. Sólo la fe, y no las obras o penitencias; fue postulada como el único medio para alcanzar la verdadera salvación del alma. Todo esto lo podemos ver planteado en las obras de dos grandes investigadores sobre la figura de Lutero.⁶ Atkinson, reconocido académico en teología, reconoce en Lutero una figura positiva poseedora de un pensamiento liberal y conciliador en torno al cristianismo.

*El protestantismo movimiento religioso de renovación cristiana, surgido en el siglo XVI, encabezado por el monje Alemán Martin Lutero, el cual buscaba una nueva reforma dentro del Iglesia Católica, donde ya no se debían vender indulgencias, sino salvar el alma por medio de la fe y que la biblia era la única fuente de conocimiento. No fue el único movimiento reformador que se dio dentro de la iglesia, pero fue el que impacto más al mundo occidental. Solo por nombrar algunos de esto movimientos se encuentra el encabezado por John Wiclef (1330-1384), a quien suele llamarse “el lucero del alba de la Reforma”, era un sacerdote católico y profesor de teología de Oxford, que se había dado cuenta de la corrupción en las órdenes monásticas, los impuestos papales e involucra a la iglesia en asuntos temporales. En sus últimos años de vida los dedicó a la traducción de la Biblia del latín al inglés común conocida como la vulgata. Jan hus (1369-1415), Influenciado por las ideas de John Wiclef; también sacerdote católico, y rector de la universidad de Praga. Hus predicó contra la corrupción que existía en la iglesia y recalcó la importancia de leer la Biblia. Esto pronto le atrajo la ira de la jerarquía eclesiástica. En 1403 las autoridades le ordenaron que dejara que predica las ideas anti papales de Wiclef, cuyos libros también se quemaron públicamente. Sin embargo siguió escribiendo alguna de las acusaciones más vigorosas contra las prácticas de la iglesia, como la de la venta de indulgencias. Y fue condenado y excomulgado en 1410. Por todo esto fue sometido a juicio en el Concilio de Constanza y condenado como hereje, y por quemado en la hoguera en 1415.

⁵ William, Durant, *Una historia de la Civilización*, México, Diana 1994.

⁶ James Atkinson, *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.

Todas las acciones desencadenadas por Lutero provocaron que el papa Paulo III, convocara un concilio ecuménico en la ciudad de Trento, Italia; en el que no sólo debatió con Lutero, sino que le ordenó retractarse de sus declaraciones. Ante la negativa de Lutero, el papa emitió una bula en 1520 prohibiéndole a Lutero predicar ante la sociedad, así como la quema de sus 95 tesis. Lutero respondió desafiando a las autoridades eclesiásticas quemando en público la bula papal; resultando esto en su excomunión en el año de 1521. Cabe reconocer que la intención original de Lutero era hacer notorio el nivel de corrupción con la venta de indulgencias papales a feligreses; mas ésta, no fue planeada como una revuelta o separación de la iglesia de Roma.

Finalmente, las ideas de Lutero generaron una ruptura que dividió a occidente entre el pensamiento católico y el protestante. En contraposición de un catolicismo “decadente”, se proponía el protestantismo, no sólo como una vertiente que exaltaba la humildad y la caridad; sino como una posibilidad de otorgar al hombre la libertad de leer y comprender las sagradas escrituras en su propio idioma. Este acontecimiento ha llamado el interés de investigadores en ciencias sociales como antropólogos, sociólogos, politólogos, teólogos e historiadores; los cuales, han desarrollado metodologías y conceptos (conceptos como religión, sistema religioso, campo religioso y cultural religioso) desde sus campos particulares y desde el diálogo interdisciplinario.⁷

Entre estos estudiosos, sobresale la metodología implementada por Mircea Eliade para el estudio de las religiones. De acuerdo a éste, el sistema religioso se caracteriza por ser cambiante y endógeno en las sociedades históricas desde el mundo antiguo al mundo contemporáneo. Por cambiante, no quiere decir que las religiones hayan sufrido cambios y cortes desvinculados en su devenir histórico; más bien, le interesa resaltar que los cánones preestablecidos en las creencias religiosas han permanecido con ciertas modificaciones con el paso del tiempo.⁸ Eliade retoma en sus obras el desarrollo de todas las religiones del mundo,

⁷ Elio Masferrer Kan, *Religión, política y metodologías: aportes al estudio de los sistemas religiosos México*, Libros de la Araucaria, 2013.

⁸ Mircea Eliade, *Metodología de la historia de las religiones*. España, Paídos, 2010.

elaborando una reconstrucción del surgimiento de las religiones desde la prehistoria; concluyendo que, existe una necesidad humana por crear fetiches como medios de comunicación con seres espirituales para brindarle un sentido a la vida, así como explicar fenómenos naturales.⁹

Max Weber desde la sociología, afirma en su libro *La ética del protestantismo*, que el protestantismo –incluyendo las ramificaciones calvinistas, luteranas y metodistas– fue un modo de vida que contribuyó a generar una incipiente cultura del capitalismo en países como Alemania, Inglaterra, Suecia y Noruega; desde la incorporación de dicho sistema religioso en el siglo XVI. Amplía su análisis argumentando que, debido al pensamiento protestante basado en el éxito económico, la reducción de gastos y la potencialización del trabajo y el capital (como formas de glorificar el trabajo de Dios); influyeron en la conformación cultural y moral del capitalismo.¹⁰

El historiador y sociólogo Jean Baubérot, en su libro titulado *Historia del protestantismo*,¹¹ comparte y secunda los postulados de Max Weber; indagando la vinculación del protestantismo con la noción de modernidad, y las transformaciones que acarrearía para una sociedad francesa tradicionalmente católica. Muestra el impacto que tuvo el protestantismo en Europa y América, arraigándose especialmente en la zona anglosajona denominada en la actualidad como Estados Unidos.

Ahora bien, entre las diversas manifestaciones religiosas derivadas del protestantismo, arribaron a México durante el siglo XIX –por medio de misioneros lancasterianos–; las ramas denominadas como bautistas, presbiterianos y metodistas¹², también conocidos como “protestantes históricos”. Posteriormente en el siglo XX, se incorporaron otros grupos religiosos como la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días (mormones) y los Testigos de Jehová. Estos dos grupos entran en

⁹ Mircea, Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Paris, Ediciones Cristiandad, 1964.

¹⁰ Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Peninsular, 1979.

¹¹ Jean Baubérot, *Historia del protestantismo*. México Editorial Jus, 1998.

¹² Los tres grupos de protestantes que llegarán a México a mediados del siglo XIX, son bautistas, presbiterianos y metodistas. El primer grupo llegarán a México en 1861 encabezado por el misionero norteamericano Santiago Hickey, Mientras tanto los presbiterianos encabezados por el doctor Julio Mallet Prevost, quien empezó a predicar en 1867 en el norte del país y los metodistas serán los últimos en llegar durante el siglo XIX, para 1873 fundaron su primera iglesia en la Ciudad de México.

la clasificación de instituciones religiosas independientes, cuya característica fundamental es su procedencia norteamericana disociada históricamente de los grupos religiosos surgidos a partir de la Reforma Protestante de Lutero.

En este segundo apartado mencionaré algunos trabajos enfocados al estudio del protestantismo en América Latina; así como su introducción y adaptación al continente como una alternativa de progreso económico y político. La obra titulada *La modernidad religiosa: Europa y América Latina en perspectiva comparada*, recopila una serie de ponencias realizadas por especialistas en historia del protestantismo en América Latina en octubre de 1999 en la Universidad de Estrasburgo. Sobresale en esta obra el análisis realizado en torno a la incorporación del protestantismo en los países del cono sur latinoamericano, mediante la exaltación de la libertad religiosa por parte de las élites ilustradas decimonónicas. El protestantismo como símbolo de modernidad y tolerancia fue adoptado por países como Argentina, Chile, Uruguay, Colombia, Brasil y México; teniendo todos ellos en común la influencia de naciones protestantes como Bélgica e Inglaterra.¹³

Las investigaciones elaboradas por el prolífico investigador Jean Pierre Bastian, examinan la importancia y el significado de la introducción del protestantismo en diferentes países de América latina.¹⁴ En la obra *Protestantismo y modernidad latinoamericana e Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*; una reflexión sobre el espacio latinoamericano como uno propicio para un nuevo proceso de reforma religiosa enfocado hacia la idea de “modernidad”. Así, se dio en Latinoamérica durante la década de 1960, no sólo una pérdida de fuerza del catolicismo; sino una reafirmación del vínculo del protestantismo con la modernidad. A partir de este fenómeno latinoamericano, los sociólogos han trazado similitudes con la Reforma Protestante acontecida en Europa. Mas, la diferencia en América es que cada uno de los nuevos movimientos religiosos delimitó un enfoque propio; a diferencia del marcado tenor político económico de la Reforma Protestante del siglo

¹³ Jean Pierre Bastian, *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*, México, Fondo de Cultura Económica.

¹⁴ Jean Pierre Bastian es Doctor en la Universidad de Estrasburgo, actualmente trabaja en el departamento de Teología protestante, sus líneas de investigación son en sociología de la religión, movimientos religiosos y cambio social en América Latina.

XVI. Bastian establece que su finalidad no es hacer una historia del protestantismo, sino una historia de sus actores, de las sociabilidades protestantes; y finalmente, de la permanencia –así como el impacto político y social- de las minorías protestantes en territorio católico.¹⁵

Por otra parte, en el libro titulado *La mutación religiosa de América Latina: Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*; Bastian elabora un trabajo de carácter sociológico e histórico en el que expone la forma en que la Iglesia vivió el proceso de propagación de sectas y el movimiento de grupos religiosos en América Latina. El autor distingue específicamente el modelo religioso pentecostés como el único nacido y desarrollado genuinamente en Latinoamérica; siguiendo el propósito de encaminar a la religión por el camino de una modernidad propia (modelo capitalista).¹⁶

Finalmente, en el texto titulado *Breve historia del protestantismo en América Latina*, Bastian se enfoca en el desarrollo del protestantismo en la región latinoamericana desde el siglo XVI hasta el siglo XX. Este período de larga duración permite apreciar con mayor precisión los cambios que generaron el establecimiento y el aumento de una heterodoxia que religiosa que ha mostrado un carácter de protesta política, social y económica. Como bien señala el autor, el protestantismo latinoamericano ha sufrido profundos cambios en el pasado siglo XX; acarreando un acelerado crecimiento de diversas sociedades religiosas, así como un aumento sin precedentes en el número de adeptos. Sin embargo, la principal hipótesis expuesta por el autor es que, el protestantismo decimonónico con carácter civilizatorio; difiere del protestantismo desarrollado y propagado en el siglo XX, entre sociedades marginadas y analfabetas.¹⁷

En este tercer apartado se mencionarán los autores que han trabajado el tema de la tolerancia religiosa en el contexto mexicano. En ese sentido, a lo largo de la

¹⁵ Jean Pierre Badian, *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

¹⁶ Jean Pierre Badian, *La mutación religiosa de América Latina: Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

¹⁷ Jean Pierre Badian, *Breve historia del protestantismo en América Latina*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1986.

historia de México como nación independiente se pueden encontrar diversas posturas referentes a la religión y su relación con el Estado. Con la aceptación de la libertad de culto por parte del gobierno mexicano; se generó un fuerte malestar en la institución más sólida que ha tenido el país, con esto nos referimos a la Iglesia Católica. Esto ocasionó varios enfrentamientos entre el Gobierno y la Iglesia, ambas renuentes a someterse y ceder poderío político, económico y social. Dicha situación se prolongaría todo el siglo XIX ocasionando guerras civiles entre liberales y conservadores; e interviniendo no sólo sectores políticos nacionales, sino facciones extranjeros con intervención militar en conflictos internos sobre libertad de culto. Posteriormente la proclamación de las Leyes de Reforma de 1857, significaron un grave atentado en contra de los privilegios del clero, más no un ataque directo a la fe de los feligreses. Esta situación da pauta a esclarecer que jamás la orientación política de un gobierno es capaz de eliminar la fe - al ser esta un fundamento individual, intangible e invisible-, pero sí le es posible atacar a la institución y su negativa de sometimiento al poder civil.¹⁸

La introducción de las religiones cristianas-protestantes en el territorio mexicano, no sólo siguió el objetivo de contrarrestar el poder que la Iglesia Católica ejercía en la sociedad; sino la estimulación de capital financiero para atraer la inversión de empresarios extranjeros en el país. Pero para lograr este objetivo, México debía hacer cambios en su legislatura y permitir la tolerancia religiosa; es decir, otorgar las condiciones legales para el establecimiento de capital extranjero proveniente de países con una larga tradición protestante como Estados Unidos, Inglaterra, Francia y Alemania. Circunstancias que forzaron cambios legislativos necesarios para atraer

¹⁸ Egon Ceasar Conte Corti, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976. Martin Quirarte., *El problema religioso en México*, México, INAH, 1967. Jesús Reyes Heróles *El liberalismo mexicano: Los orígenes*. México Fondo de Cultura Económica, 1982, pag.334; Jaime Rodríguez O, *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo 1808.1832*, México Fondo de Cultura Económica, 1982. Josefina Zoraida Vázquez, *Una nueva nación busca reconocimiento*, México, Salvat, 1986; Josefina Vázquez, *Interpretaciones del Periodo de Reforma y Segundo Imperio*, México, Patria, 2007; Patricia Galeana, *Secularización del Estado y la sociedad*, México Siglo, XXI, 2010. Comité de asuntos editoriales *De la colonia al Porfiriato*. en: México y el Vaticano. México, Comité de asuntos editoriales del Congreso de la Unión, 1992.

capital extranjero y demostrar ante el resto de las naciones que México era un país moderno.¹⁹

El trabajo de Carlos Illades titulado *Las otras ideas, el primer socialismo en México*; recupera los trabajos del griego Rhodakanaty como miembro de la iglesia mormona en México en el siglo XIX. Ejemplo que tan sólo nos aclara y reafirma la presencia del movimiento mormón en la historia de nuestro país. En el mismo tenor, el ya mencionado autor suizo Jean Pierre Bastian ha dedicado gran parte de sus estudios al análisis de los movimientos religiosos protestantes; aportando a la comunidad científica un sin número de publicaciones y artículos que han permitido reconstruir el pasado de los grupos protestantes. La dimensión titánica de sus obras no sólo es reconocida, sino, indispensable para todo aquel investigador que se dedique a reconstruir el pasado las diversas religiones minoritarias cristianas-protestantes. Mediante un enfoque de historia social y política, Bastian ha elaborado un panorama en el que resalta la importancia que tuvieron las religiones cristianas-protestantes en la sociedad contribuyendo al desarrollo de la historiografía protestante mexicana con el desarrollo de una metodología sencilla, caracterizada por el uso de fuentes primarias como archivos confesionales, civiles y diplomáticos. Los cuales, le han permitido estructurar sus investigaciones al evidenciar la estrecha relación que tienen los grupos protestantes con sociedades masónicas y capitalistas.²⁰

Los estudios de Jean Pierre Bastian, encuentran eco en los postulados del historiador mexicano Rubén Ruiz Guerra. Ambos se aproximan a la simbolización de la “modernidad” acarreada por la introducción del protestantismo en México; y plantean al mismo tiempo un novedoso abordaje sobre el tema. De esta manera, sin perderse en el subjetivismo proponen diversificar las fuentes de investigación - no sólo quedándose con archivos municipales, estatales o nacionales-, sino ampliando las fuentes hacia los archivos confesionales, donde se pueden encontrar publicaciones religiosas propias como revistas, cartas pastorales, programas

¹⁹ Hans Jurgen Prien, *La historia del cristianismo en América latina*, Salamanca, Ediciones Sígueme, 1985; Abraham Téllez Aguilar, *Proceso de introducción del protestantismo desde la independencia hasta 1884 tesis de licenciatura en Historia UNAM*, México, 1989; Edmundo O' Gorman. *Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, México, Universidad Iberoamericana, 1986.

²⁰ Jean Pierre Bastian. *Los disidentes sociedades protestantes y revolución en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989; id, *Protestantismo y sociedad en México*, México, Casa Unida de Publicadores, 1983.

pastorales etc. Esta metodología nos permite enriquecer la investigación histórica con una mirada más cercana a la cotidianidad de los grupos religiosos.

En la línea específica de investigación de Rubén Ruiz Guerra, el protestantismo reluce por haberse insertado en un territorio inexplorado por otros tipos de fe; generando profundos cambios sociales.²¹ En su obra *Hombres Nuevos Metodismo y Modernización en México (1873-1920)*, realiza una extensa investigación sobre archivos confesionales y civiles; en los cuales descubre que muchos miembros de la Iglesia Metodista (incluyendo a un familiar del autor) estuvieron estrechamente vinculados en la vida política de México. Su obra enfocada en la rama Metodista nos muestra que, la incorporación de fuentes confesionales y civiles le brinda el carácter científico necesario a su investigación; mientras que, ayuda a entender con mayor amplitud y diversidad a estos grupos religiosos y cómo éstos han transformado a la sociedad.

Ahora bien, el mormonismo como una religión, es un tema poco trabajado debido a la falta de fuentes primarias como archivos civiles. En el caso de fuentes secundarias, es favorable la existencia de numerosos documentos, libros, folletos y entrevistas producidos por la Iglesia de Jesucristo de los Últimos Días. Ante la ambivalencia de falta y la presencia de documentos que nos hablen sobre los mormones; se presenta como una contrariedad la hermética postura que ha asumido dicha Iglesia, para permitir el acceso a sus archivos.

Entre las investigaciones sobre el mormonismo, cabe mencionar el trabajo de tesis titulado “Tres visiones del mormonismo en México”; el cual ha sido elaborado por Hugo Cruz Varela –bajo la asesoría de Carlos Garma Navarro-, de la Universidad Autónoma Metropolitana.²² La valía de esta investigación es la reconstrucción de la historia del mormonismo en México a través de tres personajes seleccionados por el autor como representativos del proceso de difusión de la religión cristiana. El primer personaje que estudia es Plotino C. Rhodakanay, inmigrante griego que llegó

²¹ Rubén Ruiz Guerra, *Hombres nuevos: metodismo y modernización en México (1873-1930)*, México. Centro de Comunicación Cultura CUPSA, 1992, p.71.

²² Hugo Varela Cruz, *Tres visiones del mormonismo en México*. México, tesis de licenciatura en Historia de la facultad de filosofía y letras de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2001.

a nuestro país alrededor de 1861. Permaneciendo durante 25 años en México, es considerado como el primer miembro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en nuestro país. Asimismo, es reconocido por haberse desarrollado como un intelectual socialista y miembro activo de esta iglesia; lo cual, le generaría la excomunión en 1881, rompiendo totalmente vínculos con la iglesia en Iluta. El segundo personaje abordado es Margarito Bautista Valencia, nacido en Atlautla, Estado de México en 1878; éste desempeñó un rol importante dentro de la iglesia de 1910 a 1947, implementando una ortodoxia en sus políticas y dogmatismo sobre cómo llevar la iglesia en México. Las acciones de Bautista generarían discrepancias con los líderes norteamericanos establecidos en el Lago Salado Iluta. El tercer personaje analizado es Agricol Lozano Herrera de Hidalgo, indígena otomí nacido en 1926; destacó por ser el primer líder mormón en ostentar un cargo importante dentro de la jerarquía de la iglesia mormona en México. Posteriormente en la década de 1970 incursiona en la política como abogado y escritor de libros concernientes al rescate de la memoria histórica de la labor mormona mexicana.

Siguiendo con la revisión de estudios sobre el mormonismo en México, no podemos dejar de mencionar la tesis de maestría del Colegio de Chihuahua elaborada por Gabriela Montaña Armendáriz. En dicho trabajo de investigación titulado *Relaciones de poder y resistencia mexicanos y mormones en el noreste de Chihuahua dos momentos históricos de 1909 a 1913 y del 2005 al 2010*; Montaña elabora una cronología dividida en dos periodos, el primero que data de 1909 a 1913, y el segundo transcurre del 2005 al año 2010. En estas temporalidades la autora identifica un incremento de violencia en el noreste del estado de Chihuahua, comprendiendo los municipios de Casas Grandes, Ascensión, Janos, Buenaventura y Galeana. Dichos poblados establecidos por mormones norteamericanos a partir de las Leyes de Colonización de 1883; siguieron la lógica de poblar el norte de México. La expectativa radicaba en que la relación entre mexicanos católicos y extranjeros mormones fuera fructífera, pero los resultados no fueron los esperados. Ambos grupos, con diferentes creencias religiosas y nacionalidad; se enfrascaron en una inamistosa percepción del otro basada en la xenofobia, el racismo y la lucha por el poder. Finalmente Montaña afirma que las comunidades mormonas y

menonitas lograron mantenerse unidos al compartir la condición de extranjeros; conservando entre sí poder económico y autonomía dentro de sus comunidades religiosas. Mientras que, los mexicanos al estar dispersos por el territorio del norte del país fueron considerados como extranjeros invasores, pesar de contar con una presencia de más de un siglo en tierras mexicanas. Evidenciando la interacción entre mormones.²³

El mormonismo como religión expandida a lo largo y ancho del mundo, ha despertado el interés de investigadores en instituciones tan lejanas como la Universidad Complutense de Madrid. En este caso, destaca la tesis publicada por Gabriel Piedrahita Castaño del departamento de Geografía Humana; la cual lleva por título *“La religión como agente social de integración y de conflicto en el territorio: caso específico de las minorías religiosas en la comunidad de Madrid.* Esta investigación proporciona información general sobre las diversas religiones minoritarias y los conflictos que estas han tenido en un país profundamente católico como España, y proporciona a la vez, mapas en los que describe y ubica determinadas regiones en las que se concentran dichas religiones. El principal aporte realizado por Piedrahita es el abordaje del término “religión”; pues este ya no realiza una clasificación de protestantes y católicos, más bien desarrolla una línea de pensamiento en la que nos expone una hegemonía de la palabra capaz de explicar a estos grupos como religiones, y no como sectas o asociaciones religiosas. Asimismo, desarrolla una metodología interdisciplinaria desde la lingüística, la teología, la sociología y la antropología.²⁴

Otra investigación de tesis doctoral concerniente a los mormones, fue presentada por Faustino López Requena, de Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid; y lleva por título *“La iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días: implantación desarrollo en España y estudio comparativo con otros*

²³ Gabriela Montano Armendáriz, *Relaciones de poder y resistencia mexicana y mormona en el noreste de Chihuahua; Dos momentos históricos de 1909 a 1913 y del 2005 al 2010.* México, Tesis de Maestría en Historia por el Colegio de Chihuahua, Octubre 2014.

²⁴ Gabriel Piedrahita Castaño. *La religión como agente social de integración y de conflicto en el territorio caso específico de las minorías religiosas en la comunidad de Madrid.* España, tesis de doctorado en historia y geografía por la Universidad Complutense de Madrid, 2005.

países europeos”. Esta investigación como bien señala el autor, es el resultado de 25 años de investigación y recopilación de material documental, ahora –en su mayoría- en poder el autor. Expone en su metodología el uso de documentos y entrevistas, así como una visión crítica y analítica hacia documentos como el Libro del Mormón. Llama la atención en este trabajo de investigación el rescate de las aportaciones realizadas por Melitón Trejo; el cual se posiciona como un personaje fundamental para la historia del mormonismo en México. Siendo su labor más notable la traducción parcial del Libro del Mormón del inglés al español, y su posterior publicación bajo el nombre “Fragmentos selectos del libro del mormón”.

Entre la historiografía del mormonismo, el trabajo elaborado por Moroni Spencer Hernández de Olarte²⁵ resulta de suma utilidad al aportar un recuento de la historia regional del Estado de México, realizando un apartado específico sobre el mormonismo y la globalización. Spencer vincula el término “globalización” con el movimiento del mormonismo equiparándolo con un sistema de homogeneización.

Finalmente, el panorama general proporcionado por este balance historiográfico da pauta a la realización de este innovador trabajo de investigación sobre el mormonismo en la ciudad de Puebla. A partir del uso de fuentes escritas y fuentes secundarias de investigación, compaginado con la investigación de archivos e historia oral; se pretende proporcionar la justificación y viabilidad que este tema precisa. Aunque es imprescindible reconocer la carencia de documentos de archivos, esto no implica que los grupos religiosos no tengan una historia propia. Es así, nuestra responsabilidad como científicos humanistas romper los paradigmas establecidos y abrir nuevos caminos que nos permitan restituir las lagunas de información archivística. Por esa razón es que este trabajo recurre al uso de fuentes orales y fuentes emanadas de los grupos religiosos en cuestión.

Dentro de la historiografía confesional la obra del historiador oficial de la iglesia mormona en México LaMond Tullis, titulada *Historia del Mormonismo en México*, relata la llegada de los primeros mormones al norte del país para luego adentrarse

²⁵ Xixián Hernández de Olarte; Moroni Spencer Hernández de Olarte. *Narrando Historias al Pie de los Volcanes*. SNTE. 2011

en el centro del país donde emplearan la predicación como modelo de captación cabe mencionar que su trabajo posee importancia ya que brinda datos e información sobre este grupo y la importancia que tuvo el mormonismo en la sociedad mexicana.²⁶

²⁶ LaMond Tullis, Historia del mormonismo en México, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2013.

CAPITULO 1 TOLERANCIA RELIGIOSA EN MÉXICO

Introducción

En este capítulo se abordarán los debates iniciales sobre la libertad religiosa que se pretendía existiese en México desde la época de la consumación de la Independencia. Para ello, se analizará desde la primera etapa en la cual los liberales veían como un derecho del ciudadano el elegir el credo que más le conviniese, en contraposición con los sectores conservadores, hasta la prolongación de esta controversia durante los siglos XIX y XX.

1. Debates por la libertad religiosa en México (1821).

El siglo XIX en México tiene como característica particular la inestabilidad política, ya que, entre otras cosas, se habían formado dos partidos o fracciones: los conservadores, que tenían una tendencia ideológica pro católica hispana -es decir, no querían perder la herencia colonial-, y por otro lado los liberales, que buscaban una semejanza con el modelo norteamericano, ya que lo identificaban como una propuesta política moderna.

Estas dos tendencias ideológico-políticas se verán confrontadas continuamente, en el contexto de un país que requería implementar nuevas reformas políticas. Entre las más polémicas se encontraba la libertad religiosa propuesta por los liberales, que tenían, como ya dijimos, como modelo de nación moderna al país vecino del norte. En contraste, la facción conservadora sentía la necesidad de mantener y respetar hasta donde fuera posible la herencia española. La religión católica-cristiana era uno de los vínculos que unía a los mexicanos de aquella época, vínculo casi indestructible que daba seguridad y certeza a la Iglesia y a gran parte de la sociedad.

Lo que buscaba el grupo liberal era limitar la injerencia del clero en asuntos de Estado, y como trasfondo, cambiar la mentalidad de la población, es decir, desarraigar la fe católica, por considerarse que este elemento obstaculizaba el progreso social, político y económico de México.

Lo anteriormente expuesto constituía una serie de problemas que aquejaban a la

nación y además dividían a ambos bandos, ocasionando divergencias entre ellos, por lo que era necesario que ocurrieran ciertos sucesos, tales como el que se atrajera a inmigrantes de naciones “avanzadas”, ya que el país contaba con grandes extensiones territoriales, sobre todo al norte. Por supuesto que los liberales y conservadores habían experimentado ya ante sus ojos los resultados positivos que esta política había tenido en Estados Unidos.

Dicha política migratoria alentaba a los liberales a impulsar la tolerancia religiosa en la primera Constitución de 1824, lo cual ocasionó grandes y acalorados debates antes de su promulgación.

Los liberales pensaban que ésta garantizaba y daba certeza jurídica a los inmigrantes europeos, ya que podían profesar su religión, pero siempre amparados por la ley. Esta situación promovería la llegada de grandes cantidades de protestantes industriosos, los cuales constituían un ejemplo del caso estadounidense.

Esta propuesta fue rechazada tajantemente por el grupo conservador por ser un atentado contra la identidad de los mexicanos. Con respecto a este asunto, Jesús Reyes Heróles afirmó que en esa época era utópico pensar que se pudiera establecer la tolerancia religiosa y apuntó: “si los convencionistas franceses en plena efervescencia no se atrevieron a lanzar el desafío que hubiera significado el establecimiento de la libertad de conciencia, ¿no era acaso una temeridad pretender la tolerancia en México?”.¹ Podemos percatarnos que era imposible que los opositores pudieran apoyar esta ley, pues aún sentían un paternalismo pro español-católico.

Esto no dejó conforme a los liberales, pues era algo contradictorio el que se pretendiera atraer inmigrantes europeos para promover el progreso económico, y por otro lado se les negara su libertad de culto, ya que en el artículo tercero de la Constitución de 1824 se establecía que “la religión de la nación mexicana es y será perpetuamente la católica apostólica romana”.

Esta ley fundamental dejaba jurídicamente vulnerables a los inmigrantes europeos protestantes. Por consiguiente, esto ocasionaría que éstos no vinieran a México

¹ Jesús Reyes Heróles. *El liberalismo mexicano. Los orígenes*. México, Fondo de Cultura Económica, 1982, p. 334.

en grandes cantidades y prefirieran ir a los Estados Unidos u otro país del sur de América que les diera una mayor certeza jurídica.

Pero esta propuesta no se desarraigaba por completo; como opinaba Carlos María de Bustamante, “llegaría el día que nuestra gente pueda tratar con protestantes, pero por el momento la tolerancia, además de peligrosa sería impolítica”.²

Carlos María de Bustamante creía que la libertad religiosa atentaba contra la identidad de la población y la desuniría, puesto que al aprobar una ley de tolerancia dividiría aún más al país, y por consiguiente, ocasionaría una guerra civil. El panorama que se vivía en esta época de la post independencia era tenso, por la cuestión referente a cómo se organizaría la nación, y lo que menos se buscaba era generar divisiones en cuestiones religiosas.

Charles Caleb Colton menciona algo al respecto: “los hombres discuten, escriben, luchan y mueren por la religión; hacen cualquier cosa menos vivir para ella, el caso en que la religión verdadera ha evitado un crimen, las religiones falsas han dado el pretexto para mil”.³

El derramamiento de sangre por cuestiones de fe ha sido muy frecuente en la historia de la humanidad, y México no fue la excepción; podríamos decir que la religión ha sido utilizada para justificar innumerables conflictos bélicos; por eso, hablar de religión, o sólo tocar este tema, siempre ocasiona grandes discusiones infructuosas.

En el caso de México, la situación se agravó cuando los liberales insertaron en el nuevo proyecto de constitución, en uno de sus artículos, la tolerancia religiosa. Esto alzó las voces del sector más conservador de la sociedad, que quería perpetuar el único legado que les habían dejado los 300 años de dominación española: la fe católica, Sin embargo, a pesar de esta oposición, se ratificó esta segunda Constitución en 1857.

Dicha ley de libertad de Cultos decía lo siguiente:

Art.1. Las leyes protegen el ejercicio del culto católico y de los demás que se establezcan en el país, como la expresión y efecto de la libertad religiosa,

² Abraham. Téllez Aguilar, *Proceso de introducción del protestantismo desde la independencia hasta 1884*, México, 1989 (Tesis), p. 47.

³ Charles Caleb Colton, *Lacon, Muchas cosas en pocas palabras*, España, Maxims, 2012, p.168.

*que siendo un derecho natural del hombre, no tiene ni puede tener más límites que el derecho del tercero y la exigencia del orden público. En todo lo demás la independencia entre el Estado por una parte, y las creencias y prácticas religiosas por otra, es y será perfecta e inviolable. Para la aplicación de éstos principios se observará lo que las leyes de la Reforma y por la presente se declara y determina.*⁴

Esta mitad del siglo XIX presenció la brecha producida por largos y acalorados debates sobre si en México debía permitirse la aceptación de la tolerancia de nuevas religiones no católicas, y que se profesaran dentro del territorio, dándoles garantías constitucionales.

1.1. El espíritu de la tolerancia religiosa.

Este apartado se encuentra dedicado a un personaje destacado como uno de los promotores de la libertad religiosa. Nos referimos a Vicente Rocafuerte, diplomático liberal y republicano de origen ecuatoriano, el cual promovió en toda Hispanoamérica los ideales liberales; entre ellos, la libertad religiosa.

El interés que le surge a Rocafuerte proviene de su estancia en la ciudad de Nueva York, cuando entró en contacto con el reverendo James Milnor, Secretario de la American Bible Society (ABS), quien lo introdujo en el programa desarrollado por la Free School Society (FSS), para promover la educación lancasteriana en Hispanoamérica.⁵

Es notoria la convicción de Rocafuerte con respecto a que la libertad religiosa era el camino idóneo para que florecieran nuevas naciones, y lo implementó para toda la América Hispana.

Después de un largo viaje por toda América, Vicente Rocafuerte regresa a México para unirse a los esfuerzos de Condorniu por establecer la escuela Lancasteriana. Solo permanecería un breve tiempo por cuestiones políticas, ya que los sectores liberales se habían levantado en armas en contra del emperador Agustín de Iturbide. Por ese motivo tuvo que regresar a los Estados Unidos para planear junto con algunos republicanos el derrocamiento del emperador. Estando en Cuba,

⁴ Comité de asuntos editoriales., *De la colonia al Porfiriato*, México, comité de asuntos editoriales del congreso de la unión, 1992, p.43.

⁵ Jaime E Rodríguez O., *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo 1808.1832*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980, p. 88.

escribe un opúsculo contra Iturbide titulado *Bosquejo ligerísimo de la revolución de México desde el grito de Iguala hasta la proclamación imperial de Iturbide* con el seudónimo de “Un Verdadero Americano” supuestamente impreso en Filadelfia, aunque se sabe que se imprimió en Cuba.⁶

Vicente Rocafuerte fue un líder extraordinario y defensor del liberalismo en América Latina. De él sabemos que tradujo las lecciones para las primeras letras, sacadas de la Biblia, siguiendo el texto literal de la traducción del padre Scio, sin notas ni comentarios, impreso en Nueva York en 1823.⁷

Lo que pretendía era difundir a los nuevos gobiernos independientes de América del Sur una nueva forma de gobernar, romper las cadenas que la colonización les había impuesto y salir de ese atraso económico, político y social, por lo que era necesario establecer las libertades de los nuevos ciudadanos. Asimismo, exhortaba a la separación de la Iglesia y el Estado con el objetivo de garantizar que cada hombre tuviera las libertades de conciencia y política, es decir, gozara de libre albedrío.

Rocafuerte fue uno de los hombres que más fomentó la libertad religiosa, porque él tenía la firme convicción de que la libertad de culto era liberalizadora de hombres y dejaba atrás el sometimiento de la Conquista. De acuerdo con sus ideales, se lograría que América Latina fuera un continente moderno y con ese fin trabajó como defensor férreo para que se implementara en las legislaturas americanas la tolerancia religiosa. Este ideal lo acompañará hasta el último día de su vida, lo cual se ve reflejado en sus innumerables escritos. Era un hombre con un espíritu liberador que quería lo mejor para América; pero el aspecto que nos interesa resaltar es cómo influyó en México esa idea de tolerancia religiosa que pasó a segundo término para 1824, cuando el país enfrentaba problemas de carácter diplomático, los cuales requerían de una rápida solución. Era necesario que la nación fuese reconocida por todo el mundo como un nuevo estado libre; pero debido a los enfrentamientos internos entre liberales y conservadores, la tarea se tornó más difícil, lo que implicaba un trabajo arduo.

⁶ Ibid., p. 93.

⁷ Ibid., p. 230.

Como representante del gobierno mexicano, Rocafuerte ejerció un papel meritorio para que en 1824 se consiguiera el muy ansiado reconocimiento de Gran Bretaña; pero hubo pequeños inconvenientes, pues el ministro británico George Caning aplazó la firma de dicho documento debido a que “surgieron algunos detalles como garantizar libertad religiosa que retardaron dicho acuerdo”⁸. Lo que realmente preocupaba era la tolerancia de cultos, que Caning insistía en asegurar para los súbditos ingleses que residieran en México; se convino en que los ingleses podrían asistir a sus ritos religiosos en forma privada”.⁹

Como embajador, entabló amistades con hombres de negocios e instituciones que tenían que ver con la educación lancasteriana y cuestiones religiosas como la British & Foreign Bible Society y con la British & Foreign School Society. La primera se encargaba de distribuir Biblias, y la segunda en promover el sistema lancasteriano; fue un gran impulsor de la educación y la industria; además, reformó el sistema carcelario. Para 1831 publicó un ensayo titulado “Ensayo sobre tolerancia religiosa” por la imprenta de M. Rivera a cargo de Tomas Uribe.

En este escrito plasmó su verdadero sentir por la libertad como reformador en todo ámbito político, económico y social, lo que ocasionó enfrentamientos con la justicia y con el grupo conservador. No obstante, recibió críticas favorables y apoyo del sector liberal radical mexicano que también compartía la opinión de que la tolerancia religiosa era un buen inicio para el progreso de la joven nación.

Lo más sobresaliente de este esbozo de Rocafuerte es la afirmación de que el estado liberal debe garantizar la libertad de conciencia (decisión), como el primer paso para después pasar a la libertad política, como sucedía en los Estados Unidos y algunos países de Europa. Sin embargo, en Hispanoamérica fue todo lo contrario, ya que se estableció primero la libertad política, la que da certeza jurídica a la tolerancia religiosa. También proponía la separación Iglesia-Estado, pues este factor desencadenaría un progreso económico-político y religioso.

Rocafuerte enfatiza la tolerancia religiosa como algo fundamental que debían garantizar los gobiernos liberales en México y toda Hispanoamérica, porque es un

⁸ Vázquez, Josefina Zoraida, Una nueva nación busca reconocimiento, México, Salvat, 1986.p.130.

⁹ *Ibid.*, p.135.

tema necesario que debía ser discutido y aprobado por todas las legislaturas de las naciones para obtener las bondades que se atribuirían a estos países tanto en lo económico, como en lo político y en lo social.

La condescendencia religiosa empezó a circular en Europa y en Estados Unidos a partir del siglo XIX de manera constitucional, y esto contribuyó a un panorama de diversidad religiosa y a un crecimiento económico en naciones como Inglaterra, Prusia y los Países Nórdicos como Suecia y Noruega. En el caso de España, la intolerancia contribuyó a una fuga de capitales, pues nadie se arriesgaba a invertir en un país que no diera certeza de tolerancia religiosa. Podemos decir que las naciones modernas ya no podían darse el lujo de proteger una sola fe en pleno apogeo del mercantilismo, donde el ideal trinitario de libertad política, religiosa y mercantil era el dogma de esas naciones modernas.

Hay que recalcar que el “Ensayo sobre tolerancia religiosa” no profundiza ni pone en duda la fe cristiana; al contrario, apoya al cristianismo como base fundamental de la sociedad por sus altos valores morales.

El escrito de Rocafuerte tiene como propósito cuestionar la protección jurídica y económica que se le da a una sola religión, que sólo obstaculiza el crecimiento político y económico de país; es decir, critica a la institución, no a la fe.

Al finalizar su ensayo, hace una recomendación al gobierno mexicano sobre la posibilidad de permitir en Texas y California la llegada de ingleses y alemanes, estableciendo leyes de tolerancia; afirmaba que sería benéfico el aumento de población en esos territorios casi abandonados lo cual fomentaría una región industrial, así como el impulso al comercio, llegando así a un estado de progreso.

Es evidente en su obra el ahínco con que defiende su postura pro religión protestante; él veía con buenos ojos esas nuevas religiones como el primer paso para que Hispanoamérica dejara todo rastro de opresión religiosa y salieran al mundo como nuevas naciones progresistas y destinadas al triunfo. No obstante, este argumento no sería abordado sino hasta veinte años después, y Rocafuerte sería el punto de partida de los reformistas.

Finalmente, fue llevado a juicio a instancias de la iglesia católica, la cual ejercía un fuerte poder político, y consideraba el ensayo herético y cismático. Sin embargo, el diplomático contaba con un gran prestigio dentro de la sociedad, por lo cual salió libre, aunque no se escapó de las acusaciones de Lucas Alamán en su folleto “Un regalo de año nuevo para el señor Rocafuerte”, en donde se argumentaba que México no permitiría la introducción de nuevas religiones protestantes, ya que la mayor parte de la población profesa la fe católica; y si se admitía, se tendrían que poner soldados en cada templo protestante para protegerlo de las agresiones de la población creyente.¹⁰

A pesar de estos ataques, Rocafuerte siempre se mantuvo firme en su convicción de que este tema se tenía que resolver más tarde que temprano, pues la libertad religiosa era una reforma inaplazable para México. Siguió trabajando en el periódico “El Fénix de la libertad” por un par de años; para 1832 salió de México rumbo a su patria, Ecuador en donde llegó a ser presidente de la República, de 1835 hasta 1839, y más tarde gobernador del Guayas, Ecuador. En 1847 falleció este promotor del protestantismo en Hispanoamérica.

Rocafuerte es recordado por ser uno de los políticos que promovió la tolerancia religiosa en todos los ámbitos y abrió la brecha para las futuras discusiones que se darían alrededor de la tolerancia religiosa en México.

1.2. La Construcción del Estado laico

Hablar de la construcción del Estado laico en México es referirse a conflictos políticos e ideológicos, una vez concluida la guerra de independencia en 1821. Los políticos pro liberales tomaron la iniciativa sosteniendo que era el momento en que México debía limitar el poder y la influencia de la Iglesia católica en la sociedad mexicana.

De manera un tanto ingenua, los liberales proponían la libertad de culto; entre los iniciadores de este proyecto encontramos a Vicente Rocafuerte; y aunque en

¹⁰ *Ibid.*, p.136.

México no prosperó esta idea de tolerancia religiosa, quedó registrada como el primer indicio de la apertura de credos

La Revolución de Ayutla produjo un viraje definitivo. Con este movimiento se inicia la etapa de la Reforma, que logra la separación Estado- Iglesia; acontecimiento inédito y visionario en los pueblos latinoamericanos de entonces. Se pusieron en marcha diversas medidas que han recibido el nombre de Leyes de Reforma y se expidió también la Constitución de 1857. El gobierno liberal, que llegó con Juan Álvarez como presidente, encargó a Benito Juárez el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, quien en breve lapso logró que se promulgara la célebre Ley de Administración de Justicia y Organización de los Tribunales del Distrito y Territorios el 23 de noviembre de 1855, mejor conocida como Ley Juárez.⁶

Todas las leyes que se referían a una secularización y laicidad como lo fue la ley Juárez, tenían como propósito hacer un cambio fundamental en la sociedad y erradicar la intolerancia religiosa; esto permitiría que la sociedad se fuera acostumbrando a otros tipos de cultos religiosos, y con el tiempo esto menguaría la influencia de la Iglesia Católica en la sociedad. Esta Ley, entre otras cosas, suprimió los tribunales especiales, así como el establecimiento de restricciones precisas a los fueros militar y eclesiástico.

Varias fueron las disposiciones jurídicas que se implementaron para poner en orden a la iglesia y al mismo tiempo dar legitimidad al gobierno; a este respecto, Juárez demostró que no hay poder más grande que esté por encima del Estado.

La segunda mitad del siglo XIX fue el comienzo de un estado laico con carácter constitucional: por eso se implementaron leyes que le atribuyeron al Estado facultades únicas que antes no poseía. Algunas de ellas son: La Ley Lafragua, expedida el 28 de diciembre de 1855, que reglamentó la libertad de prensa y eliminó las restricciones santanistas que en ese ramo se habían hecho; la Ley de Desamortización de Bienes Eclesiásticos, llamada también Ley Lerdo del 25 de junio de 1856, por la cual entraron a la circulación económica los bienes de la Iglesia o de “manos muertas”, aunque dicho ordenamiento provocó efectos inconvenientes para los municipios y las comunidades indígenas; La Ley Iglesias

⁶ *ibíd.*, pp. 150-156.

del 11 de abril de 1857 de obvenciones parroquiales, que suprimió el pago obligatorio de sacramentos como bautismos, amonestaciones, casamientos y entierros.

Se expidieron también dos decretos que restablecieron medidas pre reformistas: uno del 25 de abril de 1856, que derogó otra vez cualquier coacción civil para el cumplimiento religioso de los votos, y otro del 7 de junio de 1856, que suprimió nuevamente la Compañía de Jesús.

Estas leyes dieron la certidumbre jurídica para implementar un Estado con carácter laico, es decir, un gobierno que no tenga religión. Esto ocasionó malestar en un sector de la sociedad que veía diezmados sus privilegios a causa del establecimiento de un estado tolerante, y provocó un conflicto religioso disfrazado de inconformidad política.

Es importante enfatizar que en este momento inició la construcción del Estado laico en México, y es indispensable mencionar cuáles fueron esas leyes que tanta inconformidad provocaron en el grupo político conservador, que se negaba a un cambio político liberal como lo buscaban dichos ordenamientos.

Lamentablemente, la historia de México en el siglo XIX está teñida de este fenómeno político-ideológico. Tal hecho provocó el inicio de un levantamiento armado. Como lo menciona el doctor de ética social de la Union Theological Seminary de Nueva York, Roger Shinn: “las guerras religiosas tienden a ser más fieras que las demás. Cuando la gente pelea por territorios para ventaja económica, lo hace hasta cuando ya no vale la pena costear la lucha, y entonces transige. Cuando la causa es religiosa, el transigir y la reconciliación se ve como un mal”.¹¹

La Constitución de 1857 significa para México el triunfo del Estado sobre el último eslabón que quedaba del dominio colonial, y que frenaba tanto la libertad religiosa. La debilidad con que se estrenó México como país emancipado afectó su consolidación. El espejismo creado por el constitucionalismo -resultado de las

¹¹ Roger Shinn, *Confesando Nuestra Fe: Una Interpretación de la Declaración de Fe de la Iglesia de Cristo Unida*, Estados Unidos, Pilgrim, 1990, p. 32.

revoluciones atlánticas-, generó “la utopía” de que “si sólo México encontrara la fórmula constitucional adecuada, se solucionaría la situación problemática con que se estrenaba como nación independiente”.¹² De esa manera se hicieron diversos experimentos políticos: la Monarquía Constitucional (1821-1823), la República Federal (1823-1835), la República Centralizada (1837-1841), la Dictadura (1841-1843), la República Central (1843-1846), la República Federal Reformada (1847-1853) y la Dictadura Militar (1853-1855), sin que pudieran resolverlos.¹³

La inestabilidad política era el primer eje que se tenía que solucionar pues aún no se consolidaba qué forma de gobierno era la más idónea para un país joven y sin experiencia para gobernarse, pues los trescientos años que duró la Colonia eran una cadena difícil de romper, ya que aún se sentía el paternalismo pro español por parte de la fracción política conservadora.

Los políticos liberales querían semejarse al gobierno de los Estados Unidos, pues en él veían reflejado sus deseos de lo que querían para México. Lamentablemente las circunstancias eran diversas; una de las más destacadas era que no todos se sentían identificados como mexicanos, ya que aún prevalecía el regionalismo. Otro factor era sin duda la iglesia católica y todos sus miembros que conservaban una situación privilegiada no sólo en el aspecto social sino sobre todo en el económico y aun en el político.

Por su parte, como ya lo hemos mencionado, los constitucionalistas liberales de 1857 se tuvieron que enfrentarse a muchos obstáculos; por eso la Constitución encuentra sus orígenes en el levantamiento federalista de Ayutla contra el gobierno centralista y dictatorial del General Santa Anna. La Constitución fue elaborada en un clima de revueltas populares cuyo eje era la oposición del clero; esto además constituyó un compromiso entre las dos corrientes dominantes del partido liberal, los moderados y los puros, ya que el desacuerdo principal se centraba en la actitud con respecto a la Iglesia: o bien un patronato renovado o bien la separación. A pesar de la adopción de lo esencial del programa moderado, la permanencia de disposiciones tales como la prohibición de votos religiosos, la

¹² Josefina Zoraida Vázquez, *Los partidos y la consolidación del Estado Mexicano, Reforma y Segundo Imperio* en Interpretaciones del Periodo de Reforma y Segundo Imperio, México, Patria, 2007, p. 20.

¹³ *Ibid.*, p. 26.

supresión de la jurisdicción eclesiástica y la desamortización de los bienes rápidamente provocó la hostilidad de la mayoría de la población y la condena de la Constitución por parte de la jerarquía católica. Esta hostilidad, sumada a los exorbitantes poderes de que estaba revestida la Cámara de Diputados hacía imposible el gobierno hasta para los mismos moderados.¹⁴

Esta Constitución promulgada el 5 de febrero de 1857, fue suspendida el 19 de diciembre por el mismo presidente de la República Comonfort, y la guerra civil hizo estragos nuevamente de 1858 a 1861.

Es entonces durante esta contienda encabezada por Benito Juárez cuando se promulgan las “Leyes de Reforma” en orden: la Ley de Nacionalización de Bienes Eclesiásticos, la Ley del Matrimonio Civil, el Decreto sobre la Secularización de los cementerios, Decreto sobre los días festivos, la Ley sobre la Libertad de Cultos; Decreto de Secularización de los hospitales y de los establecimientos de beneficencia, y finalmente el decreto que suprime todas las comunidades religiosas.¹⁵

Los conservadores no apoyaron la Constitución de 1857 rechazándola tajantemente y la fracción liberal moderada no veía factible la aplicación de la nueva legislación. Como ya es sabido, esto provocó el levantamiento armado encabezado por el grupo político conservador y se desencadenaría una guerra civil (1858-1861), continuada por la guerra de intervención francesa (1862-1867). A pesar de estos dos acontecimientos, no se derogó la Constitución, la cual siguió vigente.

Los artículos de la Constitución de 1857 provocaron la primera guerra con carácter religioso en México. Lo que causó malestar fue la famosa Ley de Libertad de Culto aprobada el 4 de diciembre de 1860, misma que provocó el enojo del Vaticano; el Papa Pio IX expresó al respecto: “Levantamos nuestra voz pontificia con libertad apostólica para condenar, reprobar y declarar írritos y de ningún valor los anunciados decretos”.¹⁶ La iglesia estaba resuelta a no dejarse subyugarse por el

¹⁴ *Ibid.*, pp. 31-32.

¹⁵ *Ibid.*, p.51.

¹⁶ *Ibid.*, p.55.

Estado, que trataba de limitarla y quitarle prerrogativas que había obtenido tiempo atrás, y es por eso que lucharon por anular la Constitución.

El primer artículo de la Ley de Libertad de Culto buscó que ninguna religión, sin excepción alguna, tuviera algún privilegio; en pocas palabras era un Artículo que daba equidad.

Como ya es sabido, la Ley de Libertad de Culto atentaba, sobre todo, contra lo más importante que poseía la Iglesia: sus bienes y su estatus social. Y al mismo tiempo y como una institución monopolizadora, percibía como un mal las leyes que permitían la libre elección de manifestar otra religión que no fuera la suya, y uno de los argumentos que siempre manifestó fue que la introducción de los grupos religiosos no católicos dividiría a la nación.

La institución católica mexicana constantemente atacó la Ley de Culto que permitiría el ingreso a grupos protestantes de forma legal al territorio sin atentar contra la ley del Estado mexicano. La mayoría de apartados de esta ley ponía límites legales a la participación de las religiones no católicas y católicas; por ejemplo, el apartado 4 de esta Ley las restringe, ya que sólo podían ejercer su autoridad dentro de sus congregaciones de feligreses y serían guías espirituales. En el apartado 6 se limitaba a las sociedades religiosas la economía de los templos y la administración de los bienes cuya adquisición permitían las leyes en lo que correspondía al orden civil, y gozarían de todas las facultades, derechos y obligaciones de cualquier asociación. En este aspecto, la legislación fue algo radical, pero creo que idónea para someter a esta institución del antiguo régimen colonial que mucha influencia tuvo durante los trescientos años de dominación sobre la conciencia de la sociedad.

En el apartado 10 de esta misma ley se sancionaba férreamente cualquier injuria o delito que se cometiera, en la que estuviera envuelta violencia o deshonestidad, es decir, incitar a la población contra el gobierno. Era evidente que, en sentido figurado, a las religiones se les estaban colocando varias ataduras y esto afectaba más a la Iglesia Católica, pues era la que con más frecuencia atacaba al gobierno liberal; en ese sentido, cabe resaltar el apartado 11, el cual limitaba todo acto solemne religioso, tal como las procesiones, ya que para llevar a cabo una de

ésta era necesario obtener un permiso con autoridad local, y esta actividad únicamente era realizada por la religión católica.

Ahora podemos comprender por qué la Iglesia Católica se sentía atacada, pues en muchos de estos artículos que se establecieron, se puede percibir un espíritu antirreligioso pero sobre todo uno anticatólico. Pero, como he reiterado en varias ocasiones, era necesario limitar la participación de esta religión. Sin embargo, estas leyes jamás atacaron directamente las funciones dogmáticas, y eso lo podemos constatar en esta misma ley en sus siguientes apartados: en el 20 establece muy claramente que la autoridad no intervendrá en las prácticas de carácter religioso, y en el 24 establece que los servidores públicos podrán ejercer su religión libremente, siempre y cuando no estén en funciones públicas.

Estos artículos de la ley de cultos ya mencionados nos muestran claramente su intención de dar seguridad y certeza jurídica a toda persona que profesara una religión distinta a la católica. Con esta nueva Ley de tolerancia se cumpliría uno de los grandes anhelos de Vicente Roca fuerte: que los protestantes tuvieran la certeza jurídica necesaria para profesar su religión, pero sin violar las leyes de la República, y con esta ley, México estaba dando un paso trascendental para incorporarse a las naciones que toleraban la libertad de culto, siguiendo el ejemplo, como ya se ha señalado, de Inglaterra, Prusia, Estados Unidos y los países Nórdicos, como Suecia las cuales habían llegado a un estado de bienestar.

Los liberales mexicanos esperaban que este nuevo marco jurídico resolviera antiguos problemas que aquejaban a la nación, y que también disminuyera la influencia de la Iglesia en asuntos que sólo le competían al Estado; en pocas palabras, se trataba de promover una verdadera tolerancia, y más que nada, equidad.

Esta ley nuevamente se vio amenazada por el grupo político conservador apoyado por la iglesia católica, pero ahora con un nuevo aliado que venía del atlántico; este nuevo conflicto bélico ponía en riesgo la nueva legislación. En el siguiente apartado se analizará un nuevo obstáculo para el proyecto liberal y la supervivencia de la misma Constitución de 1857.

1.3. La Ley de libertad religiosa de 1862

Para 1862, México se encontraba nuevamente en guerra y se estaba poniendo en riesgo una vez más todo lo logrado con la Ley de Reforma en el contexto de libertad de culto. El proyecto liberal se veía otra vez amenazado con un retroceso al obscurantismo y la intolerancia.

Bajo la presidencia de Benito Juárez se había promulgado un decreto por el cual el gobierno había decidido dejar de pagar la deuda que tenía con España, Inglaterra y Francia.

Esto ocasionó que estas naciones decidieran hacer una invasión a México con el propósito de forzar al gobierno encabezado por Juárez a pagar la deuda. Estando las tropas invasoras en el puerto de Veracruz, el Ministro de Relaciones Exteriores Manuel Doblado Partida trató de llegar a un arreglo con las naciones agraviadas, en el cual, el gobierno mexicano se comprometía a seguir pagando sus deudas. España e Inglaterra aceptaron, pero Francia rechazó esta solución y prosiguió la invasión.

Los dirigentes de la Iglesia Católica en México vieron con esperanza y confianza la invasión de Francia y la imposición de una monarquía pro-católica, por lo que buscaron el apoyo del papa Pio IX junto con Francia, encabezada por Napoleón III. Aliados de los conservadores, buscaron abolir las leyes emanadas del gobierno de Juárez.

Esta invasión se produjo gracias a asuntos con tintes meramente geopolíticos pero disfrazados de asuntos religiosos. A los conservadores y al alto clero no les importaba que los gobernara un gobierno extranjero mientras que ellos mantuvieran los privilegios que poseían durante la Colonia.

La Iglesia Católica fue un fuerte opositor a las Leyes de Reforma ya que atacaba sus privilegios como lo menciona García Granados.¹⁷ Todos estos artículos fueron rechazados por la Iglesia porque atentaban contra sus privilegios, pero aclaremos que no atentan contra la fe católica de cada individuo libre. La iglesia estaba dispuesta a todo por recuperar lo que creía suyo y lo que consideraba que las

¹⁷ Patricia Galeana, (Comp.) "*Ley sobre la libertad de culto*". En *Secularización del Estado y la sociedad*; México, Siglo Veintiuno, 2010, pp. 269-270.

Leyes de Reforma le habían quitado. El arzobispo de México, Labastida y Dávalos, fungía como enlace con la Santa Sede.

Con lo antes mencionado se puede percibir claramente que a la Iglesia le importaban más los asuntos temporales que los espirituales porque realmente la Constitución jamás prohibió la libre manifestación de su fe.

Para el 22 de julio de 1863 el prosecretario de Estado del Vaticano, Alejandro Francia, expresó su beneplácito por la entrada de los franceses a México; él consideraba que estos primeros pasos “atinados y sensatos”, conducirían a determinar la forma de gobierno en México. La circunspección con la que el Vaticano veía las perspectivas ofrecidas por la ocupación francesa provocó reservas en Francia, y esto parecía tener justificación. Labastida y Dávalos fue nombrado, junto con Juan Nepomuceno Almonte, encargado del poder ejecutivo en el gobierno de la Regencia, con una junta Superior integrada por 35 notables, todos ellos conservadores, cuando los invasores se adueñaron de la capital del país.¹⁸

De inmediato los miembros de la junta se pronunciaron a favor de la monarquía y aseguraron que la corona le sería ofrecida al Archiduque Maximiliano de Habsburgo. Poco tiempo duró el entusiasmo de Labastida: en una carta dirigida al nuncio apostólico Franchi, a finales de 1863, exponía su disgusto al haber constatado que el Mariscal Forey no solo estaba dispuesto a no derogar las leyes liberales, sino que añadía otros proyectos contra la Iglesia, como la instauración de la libertad de culto y la apertura de templos protestantes subvencionados por el gobierno.

Frente a esas intenciones de Forey, Labastida protestó enérgicamente. La respuesta que obtuvo fue la expulsión inmediata de la Regencia, ante lo cual envió una carta al propio Forey de la que dio cuenta al Vaticano en la que expresaba su pesar porque decía, había sido llamado a la Regencia para apaciguar las pasiones

¹⁸ Comité de Asuntos Editoriales “*De la colonia al Porfiriato.*” En *México y el Vaticano*, México, Comité de Asuntos Editoriales del Congreso de la Unión, 1992, p. 43.

hostiles, restablecer la confianza pública y acelerar la pacificación. Muy a su pesar y ante el hecho consumado de verse “utilizado” para justificar la permanencia de las leyes liberales, protestó, solo para ser “arrojado y destituido”.¹⁹

Antes de viajar a México para asumir el Imperio que más tarde le costaría la vida, Maximiliano y su esposa Carlota hicieron un viaje a Roma para visitar al Papa, quien con el Archiduque habría tratado los asuntos de la Iglesia en México. También previamente a su viaje, Maximiliano pidió al Nuncio en Austria, Ernesto Colegnesi una audiencia que el representante papal reportaría al Vaticano, en la que le planteó una serie de preguntas respecto a la situación de la iglesia en México. Las interrogantes más importantes, dice Colegnesi, fueron sobre el verdadero sentimiento religioso del pueblo mexicano y acerca de la situación del clero en este país, ya que le hizo saber que tenía informes de que los eclesiásticos estaban habituados a intervenir mucho en política, Maximiliano, al enterarse de que la Iglesia Católica mexicana intervenía de manera reiterada en asuntos que solo le competían al Estado, vio con buenos ojos las Leyes de Reforma, y éstas no fueron anuladas; al contrario, fueron aceptadas con beneplácito por el gobierno imperial.²⁰

Maximiliano, a pesar de ser católico, gozaba de una orientación política liberal reformista; es por eso que, durante su breve estancia como Emperador, no anuló la Constitución de 1857, y en lo referente a la Ley de Libertad de Culto fue tolerante. Debido a esto, cuando el imperio fue derrotado, las leyes siguieron vigentes. Podemos entonces concluir que hubo una continuidad, aunque un poco accidentada, debido a la invasión.

El Emperador Maximiliano consideraba que la Constitución era un logro de la nación, y anularla sería darle muerte al pueblo y su libertad, él se consideraba mexicano y no solo permitió que rigiera el imperio, sino que hizo que las leyes de tolerancia religiosa fuesen aún más estrictas, un ejemplo claro fue su exigencia para que se le otorgara el real patronazgo, un derecho que tuvo su familia, los

¹⁹ Patricia Galeana, *Secularización del Estado y la sociedad*, México, siglo Veintiuno, 2010, pp. 269-271.

²⁰ Abraham Téllez Aguilar, *Proceso de introducción del protestantismo desde la independencia hasta 1884*, México, Tesis de Licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, de la Universidad Nacional Autónoma de México, 1989, p. 49.

Habsburgo, durante el tiempo que gobernaron estas tierras; éste concedía el derecho de ordenar obispos y altos jerarcas de la Iglesia.

1.4. La introducción del protestantismo en México.

La Iglesia Católica tuvo una postura muy negativa con respecto a la ley de libertad de culto; cabe señalar que no estaba dispuesta a compartir el territorio nacional con ninguna otra religión, y mucho menos apoyaba el que éstas florecieran y empezaran a adoctrinar a la población con creencias que pusieran en riesgo sus credos e influencia en la población.

Por ese motivo, se oponía a que nuevas religiones ingresaran a México de forma legal, y durante el efímero imperio de Maximiliano, mostró realmente su verdadera postura. Eso se ve reflejado en las propuestas que tuvo el nuncio apostólico frente a Maximiliano.

Una vez instaurado el gobierno imperial, el Papa Pio IX decidió nombrar al primer Nuncio apostólico en México: Pier Francesco Meglia; el designado arzobispo titular de Damasco llegó a la capital del país el 7 de diciembre de 1864. Su misión era muy clara: anular las Leyes de Reforma, y en su primera audiencia con la pareja imperial planteó una serie de puntos que se tenían que aplicar urgentemente, y en esta petición se vio reflejada su verdadera posición.

Monseñor Meglia traía de Roma una serie de propuestas para que se aplicaran en México de manera inmediata, las cuales señalaban lo siguiente:

1. Decretar a la religión católica como la religión del Estado sin tolerancia a ninguna otra.
2. Completa libertad para el episcopado.
3. Restablecimiento de las órdenes monásticas.
4. Enseñanza pública y privada bajo la dependencia de la iglesia.
5. Que la autoridad civil no ejerciera su influencia sobre la iglesia de una manera tal que limite sus libertades.²¹

Como sabemos no fueron aceptadas por Maximiliano, quien no quiso ceder en ningún punto, pues hacerlo era provocar un retroceso para México, que ya se

²¹ Martín Quirarte, *El problema religioso en México*, México, INAH, 1967, p. 332.

había convertido en su nueva patria. No negoció nada y al contrario, dio su contra propuesta que consistía en:

1. Predominio de la religión católica, conciliada con la completa tolerancia de culto. Independencia de la iglesia en los asuntos de Estado.
2. Culto gratuito y abolición de todos los derechos de dispensa: diezmos, primicias, etc.
3. Cesión al Estado de todos los derechos que la iglesia cree tener sobre bienes eclesiásticos declarados nacionales durante la República.
4. Derechos del patronato tal como existían bajo los reinados de España. Estas medidas deberían extenderse además a los fueros y privilegios eclesiásticos, a los cementerios, a los registros del Estado civil y a las existencias de las comunidades religiosas.²²

Estas propuestas resultaron más dañinas que las Leyes de Reforma, ya que Maximiliano exigía el real patronato que por herencia le correspondía; esto fue un golpe fulminante para la Iglesia, pues ya ni las mismas Leyes Juaristas tocaban este punto tan importante, y de aprobarlo, la Iglesia estaría sometida al Estado.

Maximiliano, por su parte, no podía empezar su vida como Emperador de México poniéndose bajo las órdenes del Papa, y a pesar de que el nuncio apostólico era una persona difícil de tratar, -y eso lo sabemos por la misma emperatriz Carlota, que en unas de las cartas que le envió a la emperatriz Eugenia de Francia, menciona: *“Todo se deslizó sobre el nuncio como sobre el mármol pulido. Por último, me dijo que el clero había fundado el imperio. Un momento, le respondí, no fue el clero, fue el emperador el que lo hizo el día que se presentó”*-.²³ Como se nota en este episodio histórico, la Iglesia tenía una postura firme respecto a lo que quería, y no negociaría nada que pusiera en riesgo sus privilegios. El emperador advirtió que no temía a la excomunión, pues un antepasado suyo primero fue excomulgado y luego fue tratado como santo, así que él se remitiría al juicio de Dios.²⁴

²² *Ibid.*, p. 334.

²³ Ceasar Conte Corti Egon, *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, p. 202.

²⁴ *Ibid.*, p. 203.

Meglia le replicó que “querer hacer católico a México contra el papa, los obispos y la nación era lo mismo que querer convertirse en jefe de la religión y del Estado como eran los zares de Rusia y la reina de Inglaterra”.²⁵

El nuncio apostólico se revelaba como el principal obstáculo para un entendimiento con el Imperio, aún bajo el escrutinio de la corte de Napoleón III, que patrocinó militar y económicamente la intervención en México.

Maximiliano se mantuvo firme a su postura sobre la tolerancia a otros cultos, pero esto ocasionó la furia de los conservadores y algunos jerarcas de la Iglesia, pues para eso había sido convocado, para revocar las leyes.

A pesar de sus esfuerzos Meglia y Maximiliano no pudieron llegar a acuerdos favorables, pero sabemos que Maximiliano buscó a finales de su Imperio una reconciliación con el Vaticano y con los jerarcas de la Iglesia en México, pero ya todo estaba perdido, porque la institución eclesiástica ya no le tenía confianza y le había quitado su apoyo político y económico.

Por otra parte, la Iglesia ya había mostrado sus verdaderas intenciones de no negociar nada y mucho menos permitir la introducción de los protestantes, que eran un peligro para sus intereses, pues se había enfocado tanto en las riquezas que podía acumular y en el poder que podía obtener, que se había olvidado de lo más importante que tiene una religión, y me refiero a sus fieles; ya había perdido el camino. A éste camino se refirió San Ambrosio al decir: “Nada propio posee la iglesia, salvo la fe”.²⁶

Con la caída del Imperio y la muerte de Maximiliano en 1867 se ponía fin a la guerra de intervención, y ello dio paso a la restauración de la ley de culto, y por consiguiente aceptó formalmente la introducción de sectas protestantes. Esto implicó que estos grupos llegaran en mayor número a territorio mexicano, pues una vez ganada la guerra de intervención, la Iglesia Católica no estaba en posición de negociar nada.

²⁵ *Ibid.*, pp. 204-205.

²⁶ *Ibid.*, p. 206.

Se puede decir que 1867 es una fecha especial para los protestantes, pues se produjo la apertura legal para que los grupos no católicos llegaran a México con certeza jurídica, y con esto comienza una etapa nueva para la historia.

1.5. Los primeros protestantes en México

Como ya hemos visto, la introducción del protestantismo en el territorio nacional se dio a partir de la década de los años cincuenta del siglo XIX, cuya característica común a todas las sectas era que presentaban un marcado carácter individualista, es decir, un pensamiento capitalista, donde el hombre debe trabajar, ahorrar, pero siempre tener un carácter piadoso. Dicho rasgo se implantó en México por medio de misioneros que se dedicaron a obras sociales como la educación y la salud esencialmente. Estas organizaciones misioneras, fomentaron el campo religioso por medio de la educación lancasteriana, es decir, constituyeron el primer contacto del protestantismo con la sociedad. Cuando llegaron los grupos protestantes encabezados por los bautistas, presbiteranos y metodistas, encontraron un territorio listo para comenzar una nueva reevangelización, y potencializar un cristianismo protestante, progresista, que es lo que deseaban los políticos liberales mexicanos.

La primera oleada de religiones protestantes se encontraba conformada por aquellas que estuvieron vinculadas a la Reforma religiosa e inspiradas en la obra de Martín Lutero y Juan Calvino. Entre las más importantes estuvieron las presbiterianas, metodistas, bautistas, luteranas, calvinistas, anglicanas, congregacionales y moravos. Todas éstas ya tenían presencia en México, pero 1857 fue el parteaguas para su florecimiento en los años setenta y ochenta del siglo XIX.

Con el decreto de libertad de culto del día 4 de diciembre de 1860, se abrió para México una nueva etapa religiosa que ponía en jaque el predominio católico que estuvo presente por más de trescientos años. Así, con esta legislación, Juárez cumplía un viejo anhelo que tenían los primeros partidarios liberales como Vicente Rocafuerte.

La plataforma política liberal se vio comprometida con la sociedad mexicana al promover el progreso económico y la civilización; de cualquier manera, lo iban a hacer basándose en el derecho de los hombres y ciudadanos a los cuales representaban.

Como menciona O'Gorman al hablar respecto a las Leyes de Reforma:

“El ataque ya que se ve, va dirigido en derechura, no contra la iglesia, ni siquiera contra el clero, según es tan habitual decir, van contra el poder social y político del clero, que no es lo mismo. Pero en su último fondo, va dirigido contra las costumbres, los hábitos, los privilegios y más profundamente contra el modo de vivir y de pensar de la mayoría de los mexicanos de aquella época; va dirigido, pues, a convertir a México en algo que no era, pero que podía ser”²⁷

Con la promulgación del decreto de libertad de culto fueron llegando protestantes de diferentes nacionalidades como alemanes e ingleses. El primer paso que dieron los protestantes para extender sus creencias religiosas consistió en implementar un sistema característico de establecer misiones, las cuales tenían como propósito la predicación por medio de la Biblia, ya que es el libro sagrado que posee las respuestas de la fe del cristianismo; el segundo paso era establecer templos donde pudieran hacer sus actos litúrgicos.

Para 1868 y 1872, la disidencia religiosa se difundió débilmente en varias regiones del país conforme a tres redes de organización e influencia entre las que, en ocasiones, solo había vinculo superficial, y en otras, una verdadera colaboración. Como muestra está el ejemplo de la iglesia mexicana de Jesús, cuyos miembros eran muy reducidos y lo conformaban ex clérigos católicos, encargados de los actos religiosos de San José de Gracia y San Francisco, y algunos seminaristas liberales. Este espíritu permanecería todo el siglo XIX y muy entrado el siglo XX y sería un tema constante de discusión dentro de la política mexicana.

²⁷ Edmundo, O' Gorman. *La supervivencia política novohispana. en, reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, México, Universidad Iberoamericana, 1986, p. 61.

1.6. La Constitución de 1917 y la libertad religiosa.

Como hemos analizado en los apartados anteriores, se ha tratado de enmarcar en las diferentes constituciones y leyes la libertad religiosa en nuestro país, lo cual nos hace pensar en los ideales de los diferentes constituyentes que han enfatizado que la libertad religiosa o de culto debe garantizarse como un derecho de cada individuo.

Las leyes fundamentales emanadas de un Congreso Constituyente en México son: Acta constitutiva de la Federación y la Constitución Federal de los Estados Unidos Mexicanos de 1824 y la Constitución de 1824 aprobada el 5 de octubre de ese mismo año, que fue una mezcla de ideales hispanos y norteamericanos.

Como podemos corroborar, fue una Constitución conservadora en el sentido estricto de imponer una sola religión a una nación y la prohibición de la entrada de otras manifestaciones religiosas; en este sentido podemos ver que también se resguardaron algunos privilegios del antiguo régimen, como mantener fueros y beneficios a los jefes del alto clero. En contraposición, fomentó garantías como la libertad de pensamiento y de imprenta; esto es un contrapeso que da la misma Constitución, lo cual proporciona la libertad de criticar al régimen, o por lo menos, manifestar inconformidad. Al parecer fue una Constitución con contrapesos conservadores y liberales.

Por su parte, la Constitución de 1857 logró plasmar los ideales reformistas y fue una conquista al incluir un capítulo de garantías individuales o derechos del hombre y un sistema jurídico de protección de dichas garantías o derechos.²⁸

En lo que respecta a la libertad religiosa, la Constitución fue más clara al limitar el poder de la Iglesia Católica en México, ya que al clero se le suprimían los privilegios que había disfrutado desde la Conquista hasta los primeros años de Independencia. Ésta establecía la supresión del fuero eclesiástico y la no participación para los efectos legales de los negocios civiles: el matrimonio, nacimiento y defunción.

²⁸ En. http://constitucion1917.gob.mx/es/Constitucion1917/Constitucion_Politica_de_la_Republica_Mexicana1. Consultado 06/02/2017.

No habría tolerancia, sino libertad de cultos como en otras naciones progresistas que admiten a todos los hombres aunque profesen distintas religiones, y se podría fomentar la inmigración. La enseñanza dejaba de ser monopolizada por el clero y no sería dogmática y verbalista, para transformarse en investigadora y responsable. Los militares que habían sido tan privilegiados o colocados por la fuerza en un plano que impedía el imperio de la ley y el orden, debían disciplinarse y subordinarse; por eso se suprimió el fuero militar.

Por otra parte, apoderarse de los bienes de la Iglesia, y desamortizarlos, en nada ofendía su misión espiritual; se le quitaba una riqueza que iría, tarde o temprano, a mejorar la economía de la nación. El clero, como dice el Dr. Mora “quedaba reducido a su misión espiritual”.²⁹

Unas de las garantías que siempre estuvo presente en las diferentes constituciones o en el pensamiento de muchos que apelaron que dicha libertad debía ser un derecho y no una imposición, fue la libertad de religión o culto, misma que se ve ratificada en el artículo 24 de la actual Constitución que nos rige como nación.

Cito el artículo 24 constitucional:

Artículo 24.- Toda persona tiene derecho a la libertad de convicciones éticas, de conciencia y de religión, y a tener o adoptar, en su caso, la de su agrado. Esta libertad incluye el derecho de participar, individual o colectivamente, tanto en público como en privado, en las ceremonias, devociones o actos del culto respectivo, siempre que no constituyan un delito o falta penados por la ley. Nadie podrá utilizar los actos públicos de expresión de esta libertad con fines políticos, de proselitismo o de propaganda política.³⁰

Es elemental comparar el artículo 24 con sus predecesores, que es la reforma de 1857, la primera ley que dio libertad de culto y eliminó la existencia de una religión de Estado, la cual fue proclamada en 1859-1860, mediante las Leyes de Reforma. Con la libertad de conciencia, México incorporó formalmente el reconocimiento de que todo ciudadano mexicano pudiese ejercer la creencia religiosa que más fuera

²⁹ José María Luis Mora, *El clero, la educación y la libertad*, México, Empresas Editoriales, 1949, p.78.

³⁰ <https://lahistoriamexicana.mx/siglo-xx/constitucion-de-1917>. Consultado el 28 de septiembre 2017.

de su agrado, en caso de no profesar ninguna, siempre y cuando no afectara la labor del Estado.

El Constituyente de 1916-1917 estableció este principio con absoluta claridad; sin embargo, impuso limitaciones a la libertad religiosa. Así, de acuerdo con el artículo 24 de la Constitución, el culto religioso solamente puede llevarse a cabo en los domicilios particulares y en los templos; el de carácter público, solamente en estos últimos.

Al incluirse este artículo en la actual Constitución se daba un golpe mortal a una de las instituciones más sólidas que había tenido este país hasta ese entonces: el monopolio de la fe católica.

Con el establecimiento de un estado laico. es decir sin una religión de Estado, se garantiza a cada individuo libertad de conciencia y libertad religiosa, puesto que tiene como postura ética una concepción de los individuos como agentes morales soberanos, libres e iguales en dignidad y derechos; que el Estado laico toma una postura de neutralidad frente a las diferentes creencias, formas de vida y religiones, es decir, ninguna puede lícitamente aspirar a adquirir una posición de privilegio jurídicamente conferido y protegido en la vida cultural, moral y política de una sociedad.

El constituyente de 1916, al adoptar el Estado laico, tuvo una postura decisiva en la defensa y garantía de los derechos del ciudadano. El proyecto de esta nueva constitución puso especial interés en fortalecer la institución del municipio libre, como uno de los verdaderos logros conquistados por la Revolución.

Iniciadas las sesiones del Congreso Constituyente de Querétaro, cuando lo pretendido era sólo adecuar algunos aspectos de la Constitución de 1857, los temas más debatidos fueron los relativos a la educación, la religión y las relaciones Iglesia-Estado, temas no aclarados suficientemente después de la incorporación de las Leyes de Reforma al texto constitucional y a los cambios realizados por el gobierno de Porfirio Díaz.

En cuanto a la cuestión educativa, el Porfiriato no abolió la Constitución de 1857; ésta se mantuvo aparentemente en vigor. Sin embargo, al mismo tiempo Porfirio Díaz apoyó la recuperación del peso político, económico y social de la jerarquía

eclesiástica. No obstante, la Iglesia no recuperó del todo el poder que tuvo en la etapa colonial e incluso después de la Independencia de España, hasta la Reforma.

Al iniciarse el movimiento revolucionario, los liberales volvieron a manifestar su contraposición a cualquier injerencia de la Iglesia en el campo educativo. De igual manera, cuando se reunieron en 1916, ya en su carácter de constitucionalistas, se distinguieron por un anticlericalismo general. Durante las discusiones sobre el artículo 3 relativo a la educación, privaron dos grupos: el carrancista o moderado, de ideología propiamente liberal, y el de los radicales o jacobinos, quienes pugnaron por la intervención del Estado en varios aspectos de la vida económica y social del país, entre ellos, el de la educación.³¹

En el caso específico de la Constitución de 1917, ésta fue el resultado de la suma de esfuerzos por garantizar un Estado fuerte ante la iglesia católica que aún se resistía a someterse al gobierno; pero no sería el artículo 3 el que menguaría el poder terrenal de esta institución, así que para garantizar aún más la separación Iglesia –Estado se decretaría la libertad religiosa.

En materia de relaciones Estado-Iglesia, el artículo 129 fue modificado de manera importante por la Comisión. El primero señalaba la competencia exclusiva de los poderes federales para intervenir en materia de culto religioso, pero fue suprimida la palabra "exclusivamente", para facultar a las autoridades locales a intervenir en la materia.

El cambio más importante realizado por la Comisión al texto carrancista, fue el referente a la independencia total entre el Estado y la Iglesia. Además de ratificar el principio establecido por la Reforma, determinó la supremacía del poder civil sobre los actos eclesiásticos, introduciendo la negación de la personalidad legal de la Iglesia.

En resumen, el Artículo 129 del proyecto -posteriormente cambiado en el 130 de la Constitución-, ratificó la secularización de los actos de la vida civil del individuo, otorgando al Estado las facultades anteriormente reconocidas a la Iglesia Católica. A partir de entonces, entre otras disposiciones, se prohibió a los ministros del culto

³¹ Gloria Villegas Moreno, *Confrontación Social y Debate Ideológico*, en México y su Historia, vol. 10, México, UTEHA, 1984, p. 82.

expresar cualquier opinión en materia política, se privó del voto activo y pasivo a los sacerdotes y se declaró ilícita la formación de toda clase de agrupaciones políticas cuyo nombre tuviera referencia a una religión.³²

Como podemos percatarnos, la Constitución de 1917 mantuvo en esencia la línea heredada del pensamiento liberal del siglo XIX. Sin embargo, el Congreso Constituyente de Querétaro dejó bien clara la separación entre la Iglesia y el Estado para evitar caer en la intolerancia, consagrando la libertad irrestricta del individuo para profesar cualquier creencia religiosa.

Con esta nueva apertura sobre la cuestión de la libertad religiosa se permitiría la llegada de nuevos grupos protestantes al territorio nacional, y también aseguraría a los que ya estaban establecidos desde hace un siglo, pues quedaba ya garantizada la manifestación de su fe sin temor alguno de ser criminalizado y discriminado.

Los mormones serían uno de tantos grupos que se beneficiaron de esta libertad que garantizaba el Estado; gracias a esto, su crecimiento fue gradualmente en aumento, consiguiendo un fuerte arraigo en algunos estados de la república, sobre todos los del norte del país, como lo fueron Chihuahua y Sonora; pero también tuvieron presencia en la capital del país, y en el Estado de Puebla.

³² Emilio Rabasa, *La Constitución y la Dictadura*, México, Porrúa, 1982, p.45.

CAPÍTULO 2. Contexto histórico: situación religiosa en los Estados Unidos de Norteamérica

Introducción

Este apartado se refiere al surgimiento del mormonismo en el siglo XIX, hecho que marcó una época en la historia de la religión. Se analizará brevemente su origen y desarrollo en América del norte y su plan proselitista para difundirse en el continente Americano, sobre todo en México.

La historia religiosa de América del Norte se remonta a la llegada de los primeros peregrinos procedentes de Inglaterra; muchos de éstos venían huyendo de la persecución religiosa que entonces existía, y tenían la esperanza de llegar a América para profesar su religión libremente. En el siglo XVI, los hombres y mujeres que llegaron a poblar este territorio costero del norte de América (las 13 colonias británicas), profesarían diferentes religiones; a continuación veremos una radiografía del crisol de manifestaciones religiosas que quedarían establecidas.

2.1. Norteamérica: tierra fértil de manifestaciones religiosas.

Los primeros europeos que llegaron a Norteamérica fueron los españoles, que bajo el mando del explorador y conquistador Juan Ponce de León, entraron en 1513 en la península de la Florida. Entre ellos llegaron ocho monjes católicos para realizar la obra de evangelización de dicho territorio conquistado por la corona española. De hecho, la carta con la que comenzó a funcionar la colonia, que llegó a ser Maryland, le fue entregada a un católico. El rey inglés Carlos I le otorgó la carta al católico George Calvert, primer Lord Baltimore. En 1634 su hijo Leonard llegó como el primer gobernador de la colonia. La colonia de Maryland no se mantuvo mucho tiempo en manos católicas, pero su simple existencia fue testimonio del poder de las minorías religiosas en la era colonial.³³

Muchas de estas minorías que llegaron al nuevo mundo huyendo por la persecución que sufren en Europa occidental, veían en América del norte una panacea para ejercer con mayor libertad sus creencias y vivir conforme a sus

³³ Carmen de la Guardia, *Historia de Estados Unidos*, Madrid, SILEX Ediciones, 2012.

normas y reglas dogmáticas. Este es el caso de los cuáqueros o también llamados Sociedad de Amigos, que surgieron como una nueva religión en la Inglaterra del siglo XVII. Su fundador fue George Fox (1624-1691), que nació en Leicestershire y era hijo de un tejedor. Tras escuchar, según él, una voz milagrosa, Fox concluyó que podía comunicarse directamente con Dios y ser iluminado por él sin necesidad de intermediarios humanos.

Debemos recordar que los cuáqueros, como todas las denominaciones religiosas, para poder difundirse y arraigarse en la sociedad siempre lo hacen por medio de predicadores carismáticos. La situación de esta orden en Norteamérica dio un giro inesperado en 1681 con la puesta en marcha de un “experimento de una población de cuáqueros” en cuestiones relativas a la administración del Estado. William Penn (1644-1718), un joven inglés afiliado a la Sociedad de Amigos, fundó una colonia basada en los ideales de los cuáqueros y administrada por éstos. Penn, el hijo pacifista de un almirante británico, había estado preso por predicar y escribir en defensa de sus creencias.

Los cuáqueros se difundieron por Pennsylvania, donde fueron bien recibidos, y la Colonia de New York, también los recibió y toleró en su territorio. Precisamente en esta colonia, de 1682 a 1689, hubo incluso un gobernador católico, Thomas Dongan. Esto nos habla del gran arraigo a la tolerancia religiosa que existía en las colonias norteamericanas inglesas.

New York también fue el lugar de los primeros judíos de la Norteamérica colonial. Originalmente se establecieron allí en 1654, cuando era todavía Nueva Ámsterdam, la colonia pasó de manos holandesas a inglesas en 1664. Estos judíos, parte de una comunidad de refugiados hispano-portugueses, formada cuando los judíos fueron expulsados de esas tierras a fines del siglo XV, se habían establecido inicialmente en la liberal Holanda.³⁴ Luego pasaron al Brasil oriental, en una empresa colonial holandesa, hasta que, luego de la conquista portuguesa, huyeron al norte, hasta Nueva Ámsterdam.

Allí formaron una pequeña comunidad de sefarditas, en su mayoría comerciantes, que no contaban con rabinos. Los matrimonios con no judíos de la zona hizo que

³⁴ *Ibíd.*, p. 45.

algunos de ellos se fundieron con la población local, pero para 1692 habían logrado establecer la primera sinagoga de Norteamérica.

Algunos de los sefardíes se establecieron también en Rhode Island y otros junto con judíos del norte de Europa que habían empezado a llegar salpicaron las ciudades de la costa oriental con sus pequeñas comunidades y congregaciones religiosas, hasta sitios tan al sur como Charleston, en Carolina del Sur.

La migración a este continente se debió a lo antes mencionado, por lo que podemos decir, que América del norte por su política de tolerancia religiosa fue un polo de migración donde podían ejercerse diferentes religiones sin ser perseguidos.

Todos los disidentes religiosos que eran perseguidos en Europa, vieron en América del norte, la posibilidad de ejercer sus religiones en libertad y sin temor de ser ejecutados por ejercer otras creencias.

Dentro de este contexto de pluralidad religiosa de la Norteamérica colonial, los grupos protestantes, con su gran singularidad, serán una mayoría. Esto será producto de la migración europea a este parte del mundo recién descubierto, donde se podía iniciar desde el principio, y dejar a un lado el fanatismo y la intolerancia racial y religiosa. Las primeras dos colonias que llegaron a ser actores importantes en acontecimientos políticos posteriores fueron pobladas por grupos religiosos diferentes.

Los virginianos, con su primera colonia permanente en Jamestown en 1607, eran oficialmente miembros de la Iglesia de Inglaterra. Tan riguroso era su anglicanismo que en 1610 y posteriormente, durante cerca de un decenio, la ley de Virginia exigía la asistencia a los servicios del domingo bajo pena de muerte en caso de una tercera inasistencia (no hay constancia de que alguien haya sido realmente ejecutado alguna vez). En contraste, en Nueva Inglaterra los colonizadores, tanto en la colonia de Plymouth (1620), como en la bahía de Massachusetts (1630) que luego se unieron, eran puritanos, miembros de dos grupos diferentes de reformistas que rechazaban las prácticas de la Iglesia de Inglaterra. En Plymouth, los Peregrinos Separatistas – que previamente, se habían establecido en Holanda– se consideraban totalmente aparte de la Iglesia de

Inglaterra. En la colonia de la bahía de Massachusetts, de mayor extensión, los separatistas trabajaban para cambiar la Iglesia de Inglaterra desde adentro.

Esta gran pluralidad religiosa influyó para que los pobladores neoyorquinos llegaran a considerar su diversidad como algo positivo, en vista de sus beneficios religiosos y políticos. Esto nos hace considerar que la implantación de la tolerancia religiosa en las trece colonias fue una política social y económica que hizo florecer una sociedad hasta cierto punto moderna, pues en gran parte de Europa, en específico en los países que eran católicos se vivía una severa intolerancia, como lo manifestaban España, Italia, Francia, Portugal etc.

Esta idea significó para las trece colonias ser un símbolo de atracción de un gran sin número de personas de diferente fe y creencias, y si vemos la geografía de las trece colonias norteamericanas, hubo territorios donde una religión era numerosa, pero convivía con otras religiones de menor número de seguidores, un ejemplo claro es Nueva Jersey; por su parte, había inmigrantes holandeses y otros del norte de Europa que ejercían diferente fe y sin embargo, se unieron a los colonizadores de Nueva Inglaterra y los cuáqueros ingleses.

Especialmente en Pennsylvania, los cuáqueros encontraron durante algún tiempo un refugio seguro y una posición dominante en la colonia. Luego de que William Penn estableció Pennsylvania como colonia cuáquera en 1681, prevaleció una ideología de tolerancia. Penn obtuvo la propiedad de la colonia cuando recibió una vasta extensión de tierras en pago a una antigua deuda que el duque de York tenía con su padre.

Los cuáqueros, con sus creencias místicas en la "luz divina" que está dentro de cada uno, tradujeron su mensaje religioso en un refugio social y político para todos. En Pennsylvania, se podía practicar una religión libremente y se protegían los derechos de conciencia.

No obstante el tener como eje rector la libertad religiosa, este proyecto fracasó. El precepto de la Constitución de la colonia de Penn era el de garantizar a toda la población libertad de conciencia. Sin embargo, cuando era necesario recurrir a la fuerza para mantener el orden público, el pacifismo de los cuáqueros representaba un problema, que con el tiempo fue agravándose. Al principio, Penn eludió la

cuestión nombrando comisarios no cuáqueros para que, según dijo, “aplicaran mano dura a los conciudadanos cuando la situación lo requiriera”.³⁵ Pero en 1689, la posibilidad de que estallara la guerra con Francia supuso un desafío aún mayor para los principios de los cuáqueros.

Entre tanto, miembros alemanes de otras religiones denominados menonitas, “dunkers” y pietistas moravos se esparcían por Pennsylvania y otras partes. Donde quiera que se asentaran alemanes y escandinavos, se desarrollaba una vigorosa presencia luterana, al igual que una representación reformada (calvinista) entre los germanos.

Para concluir este panorama de pluralidad religiosa que se manifestó constantemente dentro de la historia colonial norteamericana anglosajona, cabe señalar que todas éstas competían unas con otras para posicionar sus movimientos religiosos, que estaban basados en una fe nueva, o como lo conocemos, una renovación de fe, debido a que los grupos religiosos empezaron a tener dogmas que fueran satisfactorios como símbolos de unidad, que generaban nuevas formas de interpretar la Biblia en la manera de vivir su religión. Durante este siglo XVIII, se dio el movimiento llamado la Gran Renovación o, en ocasiones, la Primera Gran Renovación; ésta estuvo dominada por la prédica de dos figuras. La primera fue el predicador itinerante inglés George Whitefield, seguidor de John Wesley (fundador del metodismo), con inclinaciones calvinistas, que vino a las colonias norteamericanas y predicó a fin de recaudar dinero para un orfanato en la colonia sureña de Georgia. El segundo fue un puritano, considerado como el principal teólogo de Norteamérica, Jonathan Edwards, quien, desde su púlpito en Northampton, Massachusetts, renovó un riguroso mensaje de fatalidad y condenación para aquellos que no aceptaran la salvación. Estos predicadores de la renovación de la fe no estaban solos: por ejemplo, en las colonias de la parte media de la franja atlántica, Pennsylvania y Nueva Jersey especialmente, los presbiterianos también ofrecieron su propia versión de la renovación de la fe.

³⁵ Carmen de la Guardia, Historia de Estados Unidos... *op.cit.*, p.35.

2.2. Joseph Smith y la instauración de una nueva iglesia en América.

Cabe hacer una puntualización muy importante antes de comenzar los siguientes apartados que están dirigidos a conocer la historia del mormonismo; se recurrirá primordialmente a fuentes confesionales proporcionadas por la misma Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, debido a que ha sido una fuente inagotable de información sobre su religión, dogmas y estructura. Sin embargo, también se contrastará, en algunos aspectos con algunas fuentes no oficiales de las cuales disponemos información complementaria.

Como lo menciona Rubén Ruiz Guerra, en su libro *Fuentes Eclesiásticas*, el uso de este tipo de fuentes son primordiales para los investigadores que desean reconstruir la historia de religiones diferentes a la católica; proporcionan información valiosa, pero deben ser utilizadas con prudencia histórica para no hacer juicios de valor, y tener la bastante perspicacia de criticar las fuentes de este tipo, así como una objetividad histórica pertinente; también se ha recurrido a una aceptable producción historiográfica que ha abordado el tema del mormonismo, la cual me ha servido para hacer un comparativo acerca de cómo estos trabajos han manejado las mismas fuentes que utilizaré en los siguientes apartados.

Pero conozcamos al hombre, que es un hito en esta religión: Joseph Smith nació el 23 de diciembre de 1805 en Sharon, Vermont. Era el quinto hijo de 11 hermanos; todos eran hijos de Joseph Smith y Lucy Mack Smith, pero el nacimiento de Joseph fue considerado, desde el punto de vista de su madre, como un milagro, y eso quedó plasmado en su diario donde afirma “que se cumplió la profecía de José, el hijo de Jacob (Israel), que predijo en Egipto que de sus descendientes nacería un 'vidente escogido'. Una de las formas de identificar a este Profeta sería por el nombre, ya que se llamaría como el antiguo patriarca y también llevaría el nombre de su padre”.³⁶

³⁶ Bertha Patricia Díaz Aguilar. *Joseph Smith y los mormones, una religión y su devenir en los Estados Unidos*, Tesis de Licenciatura en Historia por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 2007, p. 28.

Lo que parece un nacimiento común y corriente, la madre de Smith lo hace aparecer como una obra divina; pero recordemos lo que menciona Mircea Eliade, respecto a estos fenómenos religiosos:

*“Una erudición monumental que abarca los continentes y, los siglos: ningún elemento de lo religioso parece extraño para Mircea Eliade en el vasto inventario de las formas de vida religiosa y en la diversidad de sus manifestaciones. Pero su obra intenta ser también una comprensión de lo religioso en su especificidad propia y a la vez universal, puesto que presentándose a lo largo y ancho de la historia de las culturas, lo hace como manifestación de una unidad de la conciencia humana. Las formas religiosas son múltiples, pero, en esta multiplicidad, el hombre religioso es uno y siempre el mismo porque está relacionado con lo sagrado”.*³⁷

Como bien lo explica Mircea Eliade, el hombre siempre tratará de vincular su experiencia de vida con lo sagrado, eso mismo se ve plasmado en este relato de la madre de Joseph Smith al intentar relacionarlo con un personaje del antiguo testamento. Su presencia dentro de esta religión es fundamental, por eso es importante conocer a fondo no sólo al hombre sino también su entorno.

Ciertos aspectos que merecen destacarse de la vida de Smith es su formación desde su infancia para así comprender de manera más puntual a este personaje. Algunos datos recabados del diario de su padre nos dicen que cuando José Smith era niño, la familia se mudó varias veces tratando de encontrar tierras fértiles u otras formas de ganarse la vida. La primera mudanza se da después que él nació, su padre los llevó del distrito de Sharon al de Tunbridge. Para el año de 1807, se vuelven a mudar a Royalton, Vermont, donde nacerán otros dos hijos varones. El peregrinaje de la familia Smith era continuo. Para 1811 se mudaron a un pequeño poblado de nombre West Lebanon, en el actual estado de New Hampshire, donde la familia prosperará y establecerá una pequeña granja que será muy productiva; pero esto se vio oscurecido cuando llegó al poblado una epidemia de tifus que arrasó la zona norte del estado de Connecticut y que dejó un saldo de seis mil muertos.³⁸

³⁷ Mircea, Eliade. *Tratado de historia de las religiones*, Paris, Ediciones Cristiandad, 1964, p. 51.

³⁸ *Historia de la Iglesia en el cumplimiento de los tiempos*. E.U.A. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días Salt Lake City, Utah, 2003, p. 201.

A pesar de estos acontecimientos José Smith hijo sobrevivió; en ese momento contaba con solo siete años y se recuperó de la fiebre en dos semanas, pero sufrió complicaciones que con el paso del tiempo le requirieron cuatro operaciones; lo peor fue que contrajo una infección en la tibia y se le inflamó la pierna izquierda, condición que en esta época se llama osteomielitis. Por consecuencia, sufrió horriblemente durante dos semanas. Dos veces trataron de manera fallida de drenar la pus y bajar la hinchazón de la pierna; por lo tanto, el cirujano sugirió que se la amputaran. Sin embargo, gracias a la oposición de la madre del chico se buscó otra alternativa y consultaron al doctor llamado Nathan Smith, de Dartmouth Medical College de Hanover, estado de New Hampshire, quien en esa época fue reconocido cirujano que operaba la osteomielitis; él fue el encargado de operar a José Smith. Cabe decir que para traer un doctor de ese nivel y con ese grado de especialidad, la familia Smith debía contar, si no con una abundante fortuna, con las posibilidades para solventar dicha operación: es decir, que la familia había prosperado en este poblado de Connecticut.

Después de dicho acontecimiento tan fuerte que representó la operación, la familia decidió mudarse para 1813 a Vermont, donde José probablemente haya asistido a la escuela primaria por poco tiempo, pero a cambio recibió educación religiosa por parte de su madre. Sin embargo la vida de la familia Smith fue dura en aquel poblado de Vermont, pues la cosecha había sido mala en dos años.

El tercer año, en 1816, los cultivos de los Smith se congelaron junto con los de casi todos los agricultores de la región ya que en ese año, famoso en los Estados Unidos por no tener verano, hubo temperaturas extremadamente bajas. El volcán Tambora, de Indonesia, había tenido una violenta erupción en abril de 1815, considerada la más grande que se conocía en toda la historia. Esparció lo que se calcula fueron unos 105 kilómetros cúbicos de materia volcánica. La ceniza que voló a la estratosfera oscureció el sol como no se había visto desde 1600, y cambió el clima por un período extenso.

El año de 1816 significó para los norteamericanos un año catastrófico debido a estos cambios climatológicos, lo cual afectó las cosechas con fuerte heladas. Se produjo por tanto una migración considerable de los habitantes de los pueblos

aledaños a Vermont, y por consiguiente, la familia Smith también tuvo que emigrar hacia los estados del oeste, ya que el gobierno de los Estados Unidos, para poblar esa región, anunció la venta de tierras en los estados de Nueva York, Pensilvania y Ohio, “cubiertas de bosques, bien irrigadas, con facilidad de acceso y muy fértiles. A la venta con facilidades de pago a largo plazo por dos o tres dólares el acre”.³⁹

Para ese mismo año, Joseph Smith fue a Palmyra, condado de Ontario, estado de Nueva York, el cual era un territorio poco habitado. Para 1820 ya había muchas comunidades alrededor de los lagos Finger; esta zona contaba con una fertilidad propicia para el cultivo y profusión de bosques, factores principales que contribuyeron al desarrollo de la región. Asimismo, la cercanía del canal Erie, una vía fluvial muy importante para el transporte de personas y de artículos a través del estado, desde Albany hasta los Grandes Lagos, también llevó el progreso a esa zona; después de construirse casi totalmente con labor manual y a un costo de más de siete millones de dólares, al llegar la obra a su fin en 1825, este canal de más de 580 km de longitud hizo que el tiempo de transporte a través del estado se redujera de tres semanas a sólo seis días, y también redujo considerablemente los gastos. El canal pasaba a una cuadra de distancia de la calle principal de Palmyra.

Imagen 1. Mapa del lago Finger y el canal Erie, vía fluvial que permitió el comercio en esta zona, y donde la familia Smith amasaría una fortuna.

³⁹ *Ibid.*, p. 205.



FUENTE: Historia de la Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos días.

Como podemos darnos cuenta, esta región donde se establecieron los Smith fue una zona dinámica de comercio y por ende, una zona productiva de materias primas, sobre todo en madera. En este momento de prosperidad, Joseph Smith, que para 1821 ya tenía una familia de once hijos, trabajaba arduamente para ganarse la vida. A los dos años de estar en Palmyra, había juntado bastante dinero para hacer la primera entrega de la compra de aproximadamente cuarenta hectáreas de tierra forestada en el municipio vecino de Farmington.

Durante el primer año que estuvieron allí, él y sus hijos limpiaron unas doce hectáreas de terreno cubierto de espesos bosques, lo prepararon para el cultivo y sembraron trigo.⁴⁰

Por otra parte, la zona de los lagos Finger se estaba llenando de un gran crisol de manifestaciones religiosas en el cual se verán involucrados directamente los Smith. Todo este clima religioso que se vivía en la zona de los lagos Finger, provocó en su familia un gran fervor. Su madre y tres de sus hermanos se habían afiliado a la Iglesia Presbiteriana. Sin embargo, siempre se le inculcó a Smith desde niño el cristianismo; Smith, nunca se afilió formalmente a una de estas

⁴⁰ Lucy Mack Smith, *History of Joseph Smith*, Salt Lake City, Utah, Ed. por Preston Nibley, 1958, pp. 63–64.

iglesias protestantes. Según en sus propias palabras, Smith no se sentía identificado con ninguna de estas religiones, debido a la falta de interés, o simplemente sólo buscaba la fe por medio de la Biblia y su propia interpretación, que tiempo después hará con el libro del mormón.

Este panorama religioso estaba germinado en todo los Estados Unidos. Casi todas las religiones de esa zona del estado de Nueva York llevaban a cabo reuniones que tenían por objeto evangelizar a la gente para despertar el entusiasmo religioso.

El panorama que se vivía en la primeras décadas del siglo XIX en suelo norteamericano era un conjunto de religiones que buscaban adeptos mediante la predicación y discursos al aire libre para atraer creyentes, caso singular de las religiones que eran minorías; esto según las palabras del mismo Smith, plasmadas en su diario personal, donde comenta:

“Que se hallaba confuso ante la acritud y la hipocresía que observaba en los ministros y en los otros cristianos. El conocer bien a los de las diversas denominaciones religiosas me causaba gran asombro, pues descubrí que sus alegaciones de ser cristianos sinceros no iban acompañadas de las acciones santas ni de la conversación devota que estaban de acuerdo con lo que yo había encontrado en aquel sagrado escrito [las Escrituras]. Esto causaba pesar a mi alma”.⁴¹

Smith siempre estuvo con estas dudas toda su juventud acerca de cuál era la verdadera religión. Sólo tenemos una vaga idea del impacto que habrán tenido esas condiciones en la mente inquisitiva del jovencito; una de sus afirmaciones lo confirma:

“Se me contestó que no debía unirme a ninguna, porque todas estaban en error; y el Personaje que me habló dijo que todos sus credos eran una abominación a su vista; que todos aquellos ministros se habían pervertido; que ‘con sus labios no me honran, pero su corazón lejos está de mí; enseñan como doctrinas los mandamientos de los hombres, teniendo apariencia de piedad, más negando la eficacia de ella’.⁴²

⁴¹ *La historia de la iglesia en el cumplimiento de los tiempos*, Salt Lake City, Utah, E.U.A, Publicado por La Iglesias de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2003, p. 44.

⁴² Leland R. Nelson, *El diario de José Smith*, Lago Salado, Utah, SUD, 1951.

Una vez que esta visión se hizo del dominio público por parte del mismo Smith, se hizo popular entre las personas de su familia quienes al principio dudaron que sucediera dicho encuentro divino. Sin embargo, debemos de ser muy cuidadosos pues, como bien se sabe, este tipo de fenómeno religioso, no es solo exclusivo del mormonismo; la Biblia, el Corán y el Talmud están llenos de lo que llaman “apariciones divinas”. Smith era un hombre que había leído la Biblia y posiblemente estaba inspirado en varios de sus relatos donde se habla de apariciones de ángeles y del mismo Jesucristo a los hombres; posiblemente, Smith anhelaba que la divinidad se le manifestara; por eso buscó un lugar apartado, donde nadie lo viera, por lo cual es un hecho cuestionable, pero era necesario decirlo ¿por qué?, esto explica uno de los fundamentos esenciales de esta religión, para legitimar dicho suceso.

Una vez aclarado el mismo, viene un periodo al que he decido nombrar “etapa conformación del mormonismo” y para ello he tomado como fechas claves 1823-1829; durante este periodo de tiempo se irá formando lo que conoceremos como la iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Para 1822, Joseph Smith contaba con tan solo 17 años de edad. Según fuentes proporcionadas por él mismo, se identifica como una persona jovial, cándido, y manifestaba debilidades propias de la juventud; tal vez se refiere a los actos sexuales.⁴³ Como podemos ver, era un joven como cualquier otro, con inquietudes normales de un adolescente. Para 1823 se encontraba, con su hermano Alvin Smith, construyendo una cabaña para la familia. Era el mes de septiembre de 1823, la casa ya tenía dos pisos, pero todavía le faltaba el techo, por lo que la familia continuaba residiendo en la parte de abajo. En ese mismo lugar sucederá un hecho fundamental en el cual se basa la religión mormona: el domingo 21 de 1823, Joseph Smith, con tan solo 17 años, se retiró a descansar. Encontrándose preocupado sobre qué religión debía profesar, en ese momento, orando, tuvo una epifanía, donde se le apareció un ser celestial. La descripción que nos da Smith es la siguiente:

⁴³ *Ibíd.*, p. 90.

“Llevaba puesta una túnica suelta de una blancura exquisita. Era una blancura que excedía a cuanta cosa terrenal jamás había visto yo; y no creo que exista objeto alguno en el mundo que pueda presentar tan extraordinario brillo y blancura. Sus manos estaban desnudas, y también sus brazos, un poco más arriba de las muñecas; y de igual manera sus pies, así como sus piernas, poco más arriba de los tobillos. También tenía descubiertos la cabeza y el cuello, y pude darme cuenta de que no llevaba puesta más ropa que esta túnica, porque estaba abierta de tal manera que podía verle el pecho. “No sólo tenía su túnica esta blancura singular, sino que toda su persona brillaba más de lo que se puede describir, y su faz era como un vivo relámpago. El cuarto estaba sumamente iluminado, pero no con la brillantez que había en torno de su persona. Cuando lo vi por primera vez, tuve miedo; mas el temor pronto se apartó de mí”.⁴⁴

Este evento cabalístico cuestionable, está abierto a debate, pues es un hecho fantástico e inverosímil para los ojos de investigador social; pero es necesario describirlo, ya que es base fundamental para la creencia y estructura de la Iglesia mormona actual.

Dicho suceso marca el inicio de varios episodios que son trascendentales dentro de la conformación de esta religión. Para explicarlo de una manera fácil y sin caer en juicios de valor, usaré una línea de tiempo, marcando los sucesos más importantes de este periodo formativo del mormonismo.

Tabla 1. Periodo de Mormonismo

Fecha	Acontecimiento
21–22 Septiembre 1823	Primera aparición de Ángel Moroni a Joseph Smith.
1824–1827.	Joseph Smith hace cuatro visitas anuales al cerro de Cumorah.
1825	Joseph Smith trabaja para Josiah Stowell y conoce a Emma Hale.
18 de enero 1827	Joseph Smith y Emma Hale contraen matrimonio.

⁴⁴ *Ibíd.*, p. 95.

22 septiembre 1827	Encuentra las planchas de oro, historia de América cristiana
Febrero– junio de 1828	Traducción de 116 páginas del libro del mormón, por Smith

FUENTE: Historia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Hasta este punto de la historia del origen del mormonismo, y según su cronología de sucesos históricos, hay que ser muy cuidadoso, ya que se trata de una versión canónica de esta religión; pero tengo que reiterar que es una fuente importante para conocer su historia. Volviendo al tema principal, al periodo que abarca de 1823 a 1827 lo podemos definir como la germinación de una religión nueva.

El hecho más importante de este periodo al que nos referimos es la aparición del Ángel Moroni en 1823, y el segundo momento y base de esta religión comprende de 1827 a 1828, cuando durante estos años Smith encuentra las famosas planchas de oro que relatan la historia de los antiguos habitantes de América (según la versión, eran descendientes de la tribu perdida de Israel; no se refieren a los indios americanos, ni mucho menos a los pueblos mesoamericanos); el momento es la traducción de estas planchas que, según palabras de Joseph Smith, estaban en un idioma que desconocía. Tiempo después, él mismo declaró que Dios le había dado el don de la traducción, y el idioma en que estaban escritas era egipcio reformado.

Imagen 2.- Cerro Cumorah, donde se apareció el supuesto Ángel Moroni y donde se ocultaron las planchas de oro.



FUENTE:<http://estudiosud.blogspot.mx/2012/04/la-historia-mormona-de-la-cueva.html> consultado 15 de agosto 2017.

Es necesario resaltar que todos estos acontecimientos forman parte de una leyenda o narrativa que fue difundida por el propio Smith y sólo tienen el carácter informativo para entender los inicios de la religión mormona, sin creer que tales sucesos fueron verídicos.

Por otra parte, es en este periodo formativo, como lo podemos designar, cuando se funda uno de los dogmas más importantes de la historia del mormonismo, el cual durará hasta nuestros tiempos. A pesar de que carece de toda racionalidad el propio Smith y sus seguidores trataron de darle legitimidad a través de plasmar sus experiencias de manera documental.

2.3. La Formación del mormonismo como una institución (1830-1844).

Este periodo que va de 1829 a 1844, lo he denominado “la institucionalización de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días”, debido a que estos 15 años serán cruciales para la historia del mormonismo, pues se producirá un suceso que marcará su historia, al igual que su conformación como una religión.

Durante este periodo, Joseph fundará la iglesia formalmente el 16 de abril de 1830. Esa es una fecha clave para el mormonismo, pues se organizó La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Como lo explicó el élder* Gordon B. Hinckley, la organización de la Iglesia fue el acontecimiento culminante de una década de preparación del profeta José Smith: “Ese día de la organización fue en efecto un día de culminación, como una graduación de José Smith por diez años de un extraordinario aprendizaje, el que había empezado con la incomparable visión que tuvo en el bosque siendo un muchacho de catorce años, en la primavera de 1820, cuando se le aparecieron el Padre y el Hijo”.⁴⁵

Ya durante este periodo se va a dar una gran importancia a la difusión de esta nueva doctrina que se empezara a dispersar por el territorio de Iowa, Missouri y Arkansas; en estos lugares habitaban tribus de indios “shawnees” y los “delawares”, ya que durante la presidencia de Andrew Jackson se había decretado la expulsión de estos grupos de indios de estos territorios, pero los mormones consideraban que éstos eran descendientes de los lamanitas, antiguos habitantes de las Américas y por ello consideraban que era importante salvarlos por medio de la predicación.

Para ello mandaron a un número considerable de misioneros, alrededor de 120, a los cuales se les ordenó evangelizar a estos grupos de indios. Durante este periodo misional se fundaron varias congregaciones en estos estados, y Ohio se volvió la sede de la Iglesia. A principios de 1831, la mayoría de los miembros de la ésta pensaban congregarse en Ohio. Sin embargo, su estancia en Kirtland, Ohio fue muy breve, a pesar de que este lugar lo había designado el propio Smith como la nueva Sion, donde habría leche y miel, haciendo referencia a un pasaje del antiguo testamento, donde Jehová había prometido una tierra de leche y miel al antiguo Israel, cuando salieron de Egipto. Este mismo hecho se hizo muy popular dentro de los integrantes de la nueva religión; ahora podemos entender su peregrinar por varios territorios del este norteamericano buscando el lugar indicado para establecer su sede.

⁴⁵ Larry C. Porter, *A Study of the Origins of The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints in the States of New York and Pennsylvania, 1816–1831*, dissertation, Brigham Young University, 1971, pp. 374–386.

* Élder significa anciano. Élder era el nombre que se daba a los más ancianos de una congregación; no necesariamente tenían un grado dentro de la Iglesia pero su consejo y guía eran valiosos.

Estando en Ohio, se llevó a cabo una conferencia general con todos los miembros, que eran aproximadamente 73 personas; ahí decidieron buscar un nuevo lugar, pues según ellos, Ohio ya no cumplía más como el lugar para establecer la nueva Sion (lugar de carácter divino, conocido como la montaña sagrada de Dios), por esta característica, el historiador Carlos Garma Navarro, llama a esta religión “milenaristas”, porque creen que en el día del juicio final Dios destruirá a la humanidad, y ese mismo día en la montaña llamada Sion, Dios establecerá la nueva Jerusalén, donde sólo habitarán los elegidos.

Por este motivo, para los mormones de mediados del siglo XIX, era primordial encontrar ese lugar místico, y para ello, debieron hacer un gran peregrinaje por muchos territorios del este norteamericano, puesto que Ohio ya no cumplía su propósito en vista de que en su estancia en Kirtland, se habían dado conatos de indiferencia entre algunos miembros de la comunidad mormona, que no especifican las fuentes oficiales; solo se menciona que el espíritu maligno se presentó entre algunos miembros, sobre todo cuando se trataba de designar cargos dentro de la Iglesia que apenas se estaba organizando; eso nos hace suponer que hubo muchos desacuerdos respecto a quién y qué cargos tendrían dentro de esta Iglesia.

Encontrar el lugar para Sion y establecerla se convirtió en uno de los objetivos principales de los integrantes de los Santos de los Últimos Días. A principios de 1831, empezó a aumentar la curiosidad de los miembros sobre la ubicación de la tierra de Sion. Para el 3 de junio de 1831, Joseph Smith y otros líderes debían ir al estado de Missouri donde se les revelaría cuál era la tierra de su herencia. Además, se llamó a trece pares de misioneros que debían viajar a ese lugar de dos en dos, cada uno por una ruta diferente, predicando por el camino.

Lo que hicieron los mormones fue establecer ramas o congregaciones en todo el oeste del país; como se puede ver, fue la conquista de oeste, al establecer varias ramas en su peregrinar por territorio de Missouri.

En el mapa se puede apreciar el recorrido marcado por el mismo Joseph Smith, y algunos de sus seguidores como William Wines Phelps, Sidney Rigdon, Edward

Partridge, Martin Harris y Joseph Coe; ellos creían que el lugar indicado era Missouri, donde se levantaría la Nueva Jerusalén. Según la profecía dada por el Ángel Moroni a Joseph Smith, Sion iba a estar “en las fronteras cerca de los lamanitas (indios nativos del lugar) que se hallaría en Missouri. La respuesta la encontramos en las fuentes de Joseph Smith, el 20 de julio de 1831; él mismo decía:

*“...esta tierra, la tierra de Missouri... he señalado y consagrado para el recogimiento de los santos... “...He aquí, el lugar que ahora se llama Independence es el lugar central; y el sitio para el templo se halla hacia el Oeste, en un solar no lejos del juzgado”.*⁴⁶

Después de un largo viaje por el estado, los miembros de la Iglesia se encontraron en el condado de Jackson, el lugar indicado, ya que con su visión sionista cumplía los requisitos como un paraíso con sus verdes colinas y valles; el clima era excelente, contaba con agua potable y la vegetación exuberante tenía una gran flora; había nogales, pacanas, olmos, cerezos y robles que bordeaban los ríos y arroyos. Y había dos corrientes de agua clara; los ríos eran Big Blue y Little Blue; servían de desagüe a las tierras altas, fluyendo hacia el río Missouri en donde desembocaban. Esto era beneficioso, ya que proporcionaba pastos que cubrían las praderas, ideal para criar ganado. Esta región que era la sede del condado estaba todavía bastante deshabitada, pues hacía apenas cuatro años que se había fundado.

El mismo Joseph Smith estaba satisfecho con las perspectivas que presentaba la zona, y afirmó que el condado de Jackson, Missouri, era el lugar donde había estado el Jardín del Edén.⁴⁷ Esta afirmación fue muy aventurada, pero si lo enmarcamos en el contexto divino que le dio Smith, se encontrará la perspectiva que los propios mormones pretendían conferir a ese lugar.

Como ya mencionábamos, esta zona estaba despoblada; para 1831 el gobierno había puesto en venta tierras del este y eso fue el motivo primordial por el cual los mormones compraron tierras a un precio bastante reducido. Smith encargó a

⁴⁶ *Ibid.*, p.390.

⁴⁷ Historia de la Iglesia de los Santos, *op. cit.*, p.130.

Sidney Rigdon para que enviara la descripción de dicho lugar a los demás miembros, que se encontraban en Kirtland, Ohio y otros poblados cercanos para atraer fondos y comprar el mayor número de tierras en esta zona; después se nombró a Sidney Gilbert como agente de la iglesia para percibir dinero de los contribuyentes y adquirir terrenos; y Edward Partridge, que ya era obispo, recibió órdenes de Smith de dividir las tierras compradas entre los miembros que se congregaban ahí.

Con estas disposiciones muchos misioneros, junto con sus familias, salieron desde Kirtland y cada uno eligió una ruta diferente de la de los demás, pues se les había encomendado que se establecieran en lugares distintos. Algunos tuvieron más éxito que otros.

Por ejemplo, Parley P. Pratt y su hermano Orson, que había regresado de Missouri unos meses antes, pasaron la mayor parte del verano de 1831 predicando en ese estado, en Ohio, Indiana e Illinois. Aun cuando sufrieron “las penurias propias de las tierras nuevas y, en diversos lugares, inhabitadas”, bautizaron a muchas personas y organizaron ramas en los estados por los que pasaron. No fue sino hasta el mes de septiembre que llegaron a la parte oeste de Missouri.⁴⁸

Otros dos misioneros que tuvieron éxito fueron Zebedee Coltrin y Levi Hancock. A su partida de Kirtland, se dirigieron al sur y al oeste por el Camino Nacional hacia Indianápolis, Indiana. Al principio tuvieron pocos bautismos, pero cuando llegaron a Winchester, Indiana, encontraron personas dispuestas a escucharlos. Cabe destacar la figura de Levi Hancock (1803-1882), pariente de John Hancock. Como un pequeño análisis podemos afirmar que personajes de la política estuvieron involucrados en esta nueva religión, pero también ejercieron gran influencia dentro de esta organización, ya que él fue presidente de la misma en 1835.

Esto sólo es un ejemplo de que esta nueva religión contó con personajes importantes dentro de su congregación. Al pasar algunos meses, los mormones regresaron a Ohio para hablar de las experiencias en dicho territorio; más que

⁴⁸ *Ibid.*, pp.133-134.

nada, los misioneros tuvieron la función primordial de fungir como un grupo de exploración o de reconocimiento.

Una vez estando en Ohio, en enero de 1832 el obispo Edward Partridge había recibido ya \$2,694,70 dólares y había gastado \$2,677,83; dicha cantidad sirvió para comprar tierra y el establecimiento de un almacén para recibir y distribuir los productos.

También se empezó a difundir que debían ir a Missouri, y para ello se organizó el establecimiento de una imprenta, tal y como se les había mandado. William W. Phelps, a quien se había llamado para ser impresor y editor, se preparó para publicar el primer periódico de la Iglesia, *The Evening and the Morning Star* (La Estrella Matutina y Vespertina). En la primavera y el verano de 1832, entre trescientos y cuatrocientos miembros de la Iglesia llegaron a Missouri.

En noviembre de 1832, ya había 810 miembros de la Iglesia mormona en Missouri. Hasta ese momento, todo parecía andar bien, pero no todo fue miel sobre hojuelas. Al interior surgieron diferencias entre algunos de los miembros; el caso específico es el del que fue líder y misionero en Missouri, Ezra Booth, quien había sido ministro metodista y un tiempo se había convertido al mormonismo, pero al darse cuenta que todo lo que predicaba no era cierto, empezó a cuestionar muchos dogmas sobre las manifestaciones divinas.

Sintiéndose traicionado y desilusionado, regresó de Missouri a Ohio; ya estando ahí, en el condado de Portage, otros detractores lo animaron a publicar sus críticas hacia los mormones aprovechando la gran influencia que él tenía. Booth pensaba que su conversión había influido en otras personas para que aceptaran unirse a los mormones, y quería anular ese efecto, así como también disuadir a la gente de convertirse al mormonismo. Entre el 13 de octubre y el 8 de diciembre de 1831, publicó nueve cartas en el periódico *Ohio Star* de Ravenna, detallando las objeciones que tenía.

Estas cartas causaron grandes problemas de desprestigio para la nueva religión que se estaba formando; se les dio amplia circulación y más tarde formaron parte

del primer libro que se escribió contra los mormones, *Mormonism Unveiled* (“Se desenmascara al mormonismo”), escrito por Eber D. Howe y publicado en 1834.⁴⁹ La influencia de Booth y Ryder, otro ex miembro mormón, provocaron que el 24 de marzo de 1832 estallara la violencia en Hiram, cuando un populacho de veinticinco o treinta hombres, envalentonados por el alcohol, atacó las casas de Joseph Smith y de Sidney Rigdon. Esto acabó en un grotesco acto por la intolerancia que se estaba generando: una turba se aproximó a la casa de Joseph Smith, la apedrearon, después tiraron la puerta y lo sacaron de su interior a tirones y acto seguido lo ridiculizaron, lo sofocaron, lo desnudaron y trataron de forzarle a tomar ácido; el recipiente que contenía el líquido le quebró un trozo de un diente, lo que hizo que después tuviera un ligero sonido sibilante al hablar.⁵⁰

Pero para hacerlo aún más humillante, le untaron brea por todo el cuerpo, lo cubrieron de plumas y lo dejaron. Cuando por fin pudo regresar a su casa, la hermana de Smith y algunos amigos se pasaron la noche limpiándolo; este hecho fue parte de sin número de situaciones similares que pasaría Smith durante el tiempo que vivió; esto nos hace pensar que, a pesar de la tolerancia religiosa en Estados Unidos, aún existía resistencia hacia grupos religiosos nuevos, como es el caso del mormonismo.

Este vergonzoso espectáculo, no sería el único ni el último que los mormones tendrían que enfrentar. En cada lugar que se establecían, generaba cierta incertidumbre entre la población; la mayoría era analfabeta y se dedicaba al trabajo del campo, pero era muy fervorosa en sus creencias religiosas protestantes, así que veía con malos ojos a esta nueva congregación con una extraña religión.

Esto era un factor importante, ya que muchas de las iglesias protestantes como los bautistas radicales y los metodistas ortodoxos, tenían una gran influencia en estos condados, y al parecer los mormones eran un peligro para sus intereses tanto económicos como sociales y religiosos, pues muchas de esas tierras eran demasiado fructíferas, es decir, eran muy codiciadas, y como los mormones

⁴⁹*Ibíd.*, pp. 136-138.

⁵⁰*Ibíd.*, pp. 147-148.

estaban comprando grandes extensiones de tierra, los consideraban sus enemigos naturales.

Al ver este suceso, muchos de los clérigos y pastores de estas diferentes iglesias cristianas empezaron a ser cada vez más intolerantes ante este nuevo grupo religioso; esta intolerancia se desencadenaría en actos violentos.

Así, los mormones que estaban cerca del río Big Blue, al oeste del condado de Independence, fueron provocados por algunos miembros de la iglesia metodista que empezaron a difundir que los mormones intentaban apoderarse del condado por la fuerza, y esto indujo una revuelta sangrienta, en la que salieron heridas varias personas que se escondían en el rancho de Whitmer, que se hallaba sobre el río Big Blue.

Pero el ataque no sólo fue el 31 de octubre de 1833 ya que la situación se extendería varios días más; en el condado de Independence, en los municipios de Blue y de Kaw, y en la hacienda de Whitmer se golpeó a los hombres y se aterrorizó a las mujeres y a los niños. Al darse cuenta los líderes de la Iglesia de que era imposible conseguir una orden de arresto contra los malhechores, los élderes colocaron guardas en puestos especiales en cada una de las colonias para defenderlas.

Pero el día más terrible que vivirían los mormones fue el día lunes 4 de noviembre. Fue un día que se denominó como “día sangriento”, ya que varios lugareños tomaron el transbordador de mormones en el río Big Blue, y al poco tiempo había treinta o cuarenta hombres de cada bando que se enfrentaban en los campos de maíz. Pero los mormones no se quedarían sin hacer nada; devolvieron el ataque y mataron a dos colonos y varios caballos. Ese mismo día, varios líderes de la Iglesia fueron arrestados en Independence y llevados a un tribunal; mientras se les sometía a juicio, llegaron al pueblo noticias falsas de la contienda en las que se acusaba a los mormones de haber entrado en una vivienda y matado al hijo del dueño de la casa; estas noticias enfurecieron a la multitud que amenazó con matar a los prisioneros; por ese motivo, los sacaron del tribunal y los transportaron rápidamente a la cárcel para ponerlos a salvo.

Durante toda esa noche, los colonos se dedicaron a reunir armas y municiones, preparándose para matar a los mormones cuando llegara el día; también circulaban rumores de que los mormones iban a llevar a los indios para que pelearan como sus aliados. Los prisioneros, al enterarse de los preparativos de sus enemigos, hablaron con el alguacil informándole que tenían intenciones de abandonar el condado y de exhortar a todos los miembros de la Iglesia a hacer lo mismo. A instigación del vicegobernador Boggs, se llamó a un batallón de la milicia del estado, al mando del conocido coronel anti mormón Thomas Pitcher, para que fuera a expulsar a los mormones del condado.⁵¹

Para que ya no se desencadenara más violencia entre ambos bandos, el vice gobernador decidió expulsar a los mormones del condado de Jackson, hecho que marcaría su historia como un grupo no deseable en dicho territorio. Sin embargo, dichos acontecimientos no detendrían a los mormones en seguir extendiendo su religión por todo el este norteamericano. Podemos entender su afán de no claudicar, porque había muchos intereses económicos. Recordemos que los protestantes tienen una dinámica económica capitalista muy fuerte. Mencionaré el trabajo de Max Weber, en su libro *Ética protestante y espíritu capitalista*, donde dice lo siguiente: *“El carácter marcadamente protestante, tanto de la propiedad capitalista y empresaria como de los estratos capacitados superiores de los trabajadores; en especial del personal de las empresas modernas con formación profesional superior, ya sea técnica o comercial”*.⁵²

A pesar de este incidente, los mormones, no cruzaron los brazos; buscaron todos los medios, incluso levantarse en armas contra sus opositores, cosa que si hicieron en el condado de Jackson, Missouri. Para el 22 de febrero de 1834, Joseph Smith inicio un contraataque contra los opositores en Missouri, asumiendo un cargo militar, algo sorprendente para una religión que está basada en el amor; aunque no sea tan inusual: el Papa Julio II encabezó el asedio a Venecia, pero es importante descartar que Joseph Smith, tenía este espíritu belicoso en un país que pretendía ser civilizado y estar fundado en la tolerancia.

⁵¹ *Ibíd.*, p 150.

⁵² Max Weber, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Edición Electrónica, 2009, p.75.

Esto muestra que la personalidad de Smith era impulsiva y agresiva, así que él mismo se autoproclamó comandante en jefe de la compañía; estaba compuesta por ochenta hombres y se le sumaron otros veinte mormones en New Portage. Como estratega, Smith organizó en el campo de batalla a su hombres de la siguiente manera: primero dividiéndolo en compañías de diez y de cincuenta, y dando instrucciones a cada grupo de elegir un capitán, el cual tendría la tarea de asignar las responsabilidades a los hombres.

Todos los reclutas del ejército de Smith tenían veintinueve años, la edad que tenía su líder; George A. Smith, joven de dieciséis años, primo de Smith, era el menor, y Samuel Baker, de setenta y nueve, era el mayor de todos. Con este ejército marcharon hacia el oeste. A lo largo de la jornada, fue gradualmente reforzándose con más voluntarios, armas, suministros y dinero. Joseph Smith solicitaba ayuda a los mormones de Ohio, Indiana e Illinois. Una vez formado este contingente militar de 185 personas, para adentrarse en Missouri, en este punto se reunieron con la compañía de Hyrum Smith proveniente de Pontiac, Michigan; el grupo tenía el máximo número de integrantes: 207 hombres, 11 mujeres, 11 niños y 25 carretas de carga.

Sin embargo su ejército, carente de toda experiencia y falta de disciplina, contrajo muchos problema, la falta de alimentos, y el arduo camino fue menguando el ánimo de sus hombres, que en varias ocasiones se le revelaron porque los alimentos escaseaban y el camino eran demasiado largo, aunque Smith trató de convencerlos; sin embargo, el malestar de sus hombres era cada vez mayor. Sin duda, la popularidad del líder iba descendiendo.

Éste no era el único inconveniente para los mormones, pues se tenían que enfrentar con la población del condado de Jackson que asimismo se estaba organizando para responder a la inminente invasión. El gobernador Daniel Dunklin se encontraba en una disyuntiva; si apoyaba a uno u otro bando, esto se convertiría en una anarquía, por lo que tomó una acertada decisión: resolvió que se les restituyeran a los mormones sus tierras y sus casas, acción que no fue bien vista por varios pobladores de la localidad. Aunque finalmente, esto no detuvo las hostilidades entre unos y otros.

Los mormones se habían ya convertido en un grupo de disidentes violentos; esta será una característica que tendrá todo el siglo XIX norteamericano. Ya transcurridos unos días, para el 2 de julio de 1834 cruzaron el río Illinois en el embarcadero Phillips, y así siguieron su viaje por el río Mississippi, pasando por el Estado de Ohio; sin embargo, durante este trayecto, se amotinaron nuevamente varios hombres. El líder de esta insubordinación fue un hombre llamado Sylvester Smith (que no tenía parentesco con Joseph Smith), que se quejaba de la forma de organizar el ejército y las carencias de alimentos. No sabemos qué sucedió después de dicho acontecimiento; sólo sabemos lo que el mismo Joseph dice: que Dios castigó a los rebeldes. El episodio es un misterio que suscita muchas preguntas: ¿Qué sucedió? ¿Quién los castigó? y ¿Cuál fue el destino de los rebeldes? Son preguntas que por el momento no se podrán contestar; tampoco quiero recurrir a la especulación, pero lo más probable es que hayan sido ejecutados.

Una vez resuelto este conflicto interno, a punto de anclar en las orillas de Jackson, una comitiva integrada por Orson Hyde y Parley P. Pratt se dirigió a la ciudad de Jefferson, capital del estado, para asegurarse de que el gobernador Dunklin estuviera todavía dispuesto a cumplir su promesa de permitir el regreso a los mormones al condado con la ayuda de la milicia del estado. La respuesta de éste fue negativa, ya que afirmó que hacer intervenir a las fuerzas militares probablemente desataría una guerra en el estado, y les aconsejó que renunciaran a sus derechos, vendieran sus tierras y se establecieran en otro lugar a fin de evitar el derramamiento de sangre.

Los mormones percibieron este hecho como una traición por parte del gobernador, aunque éste les sugirió que apelaran a los tribunales, cosa que no hicieron, ya que sabían que sus integrantes eran enemigos. Con estas noticias desfavorables Pratt y Hyde fueron al encuentro del Campo de Sion, para informar que no podrían pisar nuevamente Missouri. Por otra parte, en el condado cercano de Clay se estaba germinando otro movimiento anti mormón. Un pastor bautista afirmó: “Los

mormones ya han vivido demasiado tiempo en el condado de Clay, y deben marcharse o los haremos marchar”.⁵³

Como podemos ver, los bautistas eran un grupo con gran influencia en los Estados Unidos y acérrimos enemigos de los mormones.

Ante tal situación, decidieron acudir al juez del condado de Clay de nombre John J. Ryland, quien hizo arreglos para tener una reunión el 16 de junio, en el tribunal de Liberty, donde se congregaría un comité del condado de Jackson con representantes de los mormones que estaban en el de Clay para tratar de resolver la disputa. El día de la audiencia, afuera del tribunal se agrupó un conglomerado de personas que se manifestaban en contra de los mormones. En esta audiencia se dio una resolución negativa que disponía la venta de todas las propiedades de los mormones en el condado de Jackson, dándose un plazo de treinta días para fijar el precio de las propiedades.

Esta resolución lógicamente no fue del agrado de los mormones. Los ánimos se alteraron cuando el representante del condado de Jackson, Samuel Owens, juró que los ciudadanos de Missouri pelearían por cada centímetro de terreno antes de permitir que los mormones volvieran allí.

Este tipo de conflictos se hicieron constantes en los lugares a los que llegaban los mormones; siempre había conflictos por motivos de carácter religioso y económico, ya que muchas veces la secta se adueñaba de muchas tierras que eran muy productivas, y esto ocasionaba la envidia de ciertos grupos sociales, como lo hemos visto en los sucesos de Jackson.

Estos conflictos fueron comunes durante el siglo XIX norteamericano, lo cual nos hace recapitular acerca de la tolerancia religiosa en los Estados Unidos que tanto pregonaban los políticos mexicanos decimonónicos como el ejemplo que debía seguir nuestro país. El planteamiento no era del todo erróneo; sin embargo, la intolerancia existía a grados insospechables y de extrema violencia.

Este grado de violencia llegó incluso hasta el asesinato del líder fundador de los mormones. Veamos cuál fue la causa que generó este crimen de intolerancia, en el contexto de una lucha por el poder político.

⁵³ *Ibid.*, p.170.

Joseph Smith fue uno de los hombres más importantes de la historia de las religiones; personaje polémico, enigmático y hasta tachado de loco esquizofrénico por muchos de sus contrincantes, fue un líder que pudo congregar a miles de personas a esta fe dentro de una nueva religión.

2.4. 1840, la década de oro del mormonismo

Durante los años cuarenta del siglo XIX, los mormones gozaron de cierta tranquilidad, después de sufrir persecuciones por intolerancia en sus inicios. Esta década fue la época de oro para el mormonismo, ya que no solo se difundió su doctrina en el territorio norteamericano sino que se estaba extendiendo incluso más allá del atlántico, llegando misioneros mormones a Inglaterra en el año de 1837. Heber C. Kimball, fue el encargado de dirigir esa empresa junto con varios misioneros que tenían vínculos con familias en aquel país lo cual hizo su labor más fácil, atrayendo incluso a muchas personas a Norteamérica.⁵⁴

La información proporcionada por el departamento histórico de los mormones consigna que a los ocho meses, dos mil personas se habían convertido a la Iglesia y se habían organizado veintiséis ramas. Esto nos hace pensar que la obra misional era un éxito en Inglaterra, ya que para 1850 y 1860 la mayoría de las familias de Utah tenían a la cabeza padres que provenían de Gran Bretaña. La intención de expandirse más allá de sus fronteras y hacer de la iglesia mormona una religión universal, como la católica, musulmana o judía, significó un gran triunfo misional para los mormones.⁵⁵

Para atraer más seguidores también se recurrió al aspecto económico como un imán, y lo lograron formando una institución económica denominada “Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland”. En la década de 1830, a medida que iban aumentando las exigencias monetarias y de crédito de la gente, se fue también incrementando el número de instituciones bancarias, hasta llegar casi al doble.⁵⁶ Los bancos proporcionaban préstamos, papel moneda, oportunidades de canje y un lugar seguro para hacer depósitos de dinero. En Kirtland, Joseph Smith y otros

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 166-168.

⁵⁵ *Ibid.*, p. 170.

⁵⁶ Milton V. Backman, *The Heavens Resound: A History of the Latter-day Saints in Ohio, 1830–1838*. Salt Lake City: Deseret Book Co., 1983, pp. 315–323.

líderes empezaron a considerar la idea de fundar un banco. Con asesoría legal, prepararon un documento de acuerdo para establecer en la ciudad una corporación bancaria que recibiría el nombre de Sociedad de Seguridad Financiera de Kirtland (“Kirtland Safety Society”).

En noviembre de 1836, Orson Hyde fue a la capital del estado de Ohio llevando una petición al poder legislativo en la que se solicitaba la aprobación para la fundación del banco. Al mismo tiempo, Oliver Cowdery fue a Filadelfia con el fin de comprar las placas para imprimir papel moneda; él logró su propósito, pero Hyde regresó con malas noticias: el momento de hacer la petición no era oportuno, y, después de oírla, los legisladores les negaron el permiso para establecer el banco; los representantes del partido demócrata se opusieron al uso de letras bancarias, cheques y papel moneda, y al constituir la mayoría en la legislatura, rechazaban casi todas las solicitudes para abrir bancos nuevos.

Los mormones quedaron desilusionados pero decidieron crear una compañía privada de acciones a la que llamarían Sociedad no bancaria de Seguridad Financiera de Kirtland. Como se habían formado en Ohio otros bancos sin autorización, supusieron que las personas tenían el derecho de organizar legalmente una compañía privada que se encargara de transacciones bancarias. Hubo muchas personas en la Reserva del Oeste, tanto entre los miembros como entre los que no lo eran, que apoyaron la formación de esa sociedad de la cual Joseph Smith era tesorero y Sidney Rigdon era secretario.

La compañía abrió sus puertas al público el 2 de enero de 1837. En seguida surgieron serios problemas que amenazaron el éxito de la compañía bancaria. Muchos otros bancos se negaron a aceptar las notas de la sociedad como pagos legales y los periódicos anti mormones las calificaron de papeles sin valor. Por otra parte, el capital de la sociedad era principalmente en tierras, y no contaba con efectivo (o valores como oro y plata) para satisfacer las demandas de pago en moneda; los enemigos de los mormones obtuvieron una cantidad de notas que, al presentarse en la sociedad, pusieron a la institución en aprietos, forzándola a suspender todo pago en efectivo a sus clientes apenas unas pocas semanas después de haberlas emitido. La falta de un permiso también fue un golpe para la

reputación de la compañía, con el resultado de que Joseph Smith y Sidney Rigdon fueron acusados de haber violado los estatutos bancarios de Ohio, y llevados a juicio.

La situación se fue complicando en el segundo trimestre del año 1837, cuando se agravaron los problemas financieros de los mormones debido a la especulación de sus acciones, carentes de un respaldo de metales (oro y plata), lo cual ocasionó un pánico financiero que se extendió desde el oeste hasta Nueva York. Podemos, decir que este fenómeno afectó a la bolsa de valores de aquella ciudad. No sabemos cuál fue la magnitud de este impacto financiero, pero quedó asentado como la primera crisis económica de Estados Unidos: se le llamó “el pánico de 1837”.⁵⁷

En esos mismos años todos los bancos del Estado de Ohio suspendieron los pagos en efectivo o en valores; durante ese período, el dinero escaseaba y hubo muchos acreedores que no pudieron dar más créditos ni aplazar los pagos al llegar su vencimiento. Joseph Smith hizo todo lo posible por convencer a las personas que tenían dinero de que invirtieran para mantener el banco a flote, pero finalmente, la operación de la institución se puso en manos de otros. No obstante, eso tampoco fue una solución, por la incapacidad de los administradores y porque se corrían rumores de que algunos de ellos estaban desfalcando los fondos de la sociedad.

Otra causa de los problemas financieros de la Iglesia mormona fue el afán por especular, que se extendió por Kirtland; con la supuesta disponibilidad de fondos, que pedían prestados al banco, muchas personas se metieron en deudas para comprar tierras que pensaban revender, sacando una buena ganancia. Según las palabras de un líder de la iglesia mormona de nombre Warren Cowdery asentadas en el “Messenger and Advocate” “no eran pocos los miembros a los que se puede culpar de especulación desenfrenada y de sueños visionarios de riquezas y opulencia mundana, como si el oro y la plata fueran sus dioses, y su

⁵⁷ *Ibid.*, p.240.

sola dicha, o el pasaje para lograrla, fuera la adquisición de casas, granjas y mercaderías".⁵⁸

La crisis que se manifestó en el año 1837, en la cual los mormones se vieron involucrados, se debió a la mala decisión del presidente Andrew Jackson: al eliminar las restricciones regulatorias del banco central, les dio la libertad a los más de 800 bancos existente en Estados Unidos, lo que les permitió una emisión de papel moneda y dinero, excepto seis que dejaron de canjear sus billetes y depósitos por especie (monedas de oro o plata). Se produjo entonces una depresión corta pero aguda, constituyendo solamente la segunda manifestación del ciclo económico moderno en la historia del país hasta ese punto.⁵⁹

Este pánico financiero de 1837, en palabras de Jessica M. Leple, no fue el único que se dio ese año, pero se generalizó esta crisis y fue llamada la "Guerra Bancaria" del Presidente Andrew Jackson; de hecho, esta crisis fue provocada por el comercio con los bancos ingleses, es decir, fue una crisis trasatlántica. Sin embargo, los mormones se vieron involucrados, debido a que se beneficiaron de esta mala decisión regulatoria.

Podemos concluir que esta crisis no fue culpa de los mormones sino que ellos se vieron inmersos en esta crisis financiera donde el banco Kirtland especuló como los demás bancos lo hicieron en ese año.

Sin embargo, su primer proyecto financiero, había ocasionado una crisis que sobrepasó sus expectativas como un banco para ayudar a los mormones pobres, hacerse de capitales y formar grandes arrendatarios; pero debido a este fracaso, se vieron forzados a cerrar en noviembre de 1837, es decir, el banco solo duró 6 meses desde su apertura en mayo de ese mismo año. Y como resultado de esto, doscientas personas que habían invertido dinero en él perdieron casi todo el capital colocado.

Joseph Smith perdió más que cualquier otra persona con el fracaso de la compañía, pues tratando de lograr éxito con el banco, y al mismo tiempo de comprar terrenos en Kirtland y mercancías para su tienda, había acumulado

⁵⁸ *Ibid.*, pp. 240-242.

⁵⁹ Jessica M. Leple, *Los muchos pánicos de 1837: La gente, la política y la creación de una crisis financiera transatlántica*, Inglaterra, Prensa de la Universidad de Cambridge, p.37.

deudas que llegaban cerca de los cien mil dólares; a pesar de tener tierras y bienes cuyo precio superaba la suma de sus deudas, no le fue posible convertirlos en valores con los cuales pudiera pagar a sus acreedores. En 1837 él tuvo que enfrentar diecisiete juicios por deudas en el condado de Geauga, consistentes en demandas por más de treinta mil dólares.

A pesar de este fracaso, fue un periodo de contrastes; aumentaron las propiedades mormonas en estados del oeste como Ohio, Chicago y el norte de Missouri, y cabe resaltar que su plan de expansión de doctrina no solo se quedó en los territorios americanos, sino también se expandió más allá del atlántico norte. Durante 1840, bajo la dirección de Orson Hyde, quien fue el encargado de difundir su religión por el mundo, se fundaron varias congregaciones mormonas entre los años de 1840 a 1842, siendo éstas las siguientes:

Tabla. 2. Propiedades Mormonas

1. Nauvoo, Illinois.	11. Wellsburgh, West Virginia.	21. Mainz, Alemania	31. El Cairo, Egipto.
2. Lima, Illinois.	12. Pittsburgh, Pensilvania.	22. Francfort, Alemania.	32. Ramal occidental del Nilo.
3. Quincy, Illinois.	13. Filadelfia, Pensilvania	23. Ratisbona, Alemania	33. Alejandría, Egipto.
4. Columbus, Illinois.	14. Nueva York, Nueva York	24. Llega al Mar Negro, vía Galati (Rumania).	34. Llega al puerto de Trieste, Italia (dic. 21, 1841).
5. Jacksonville,	15. Liverpool,	25. Constantinopla,	35. Múnich y Ratisbona

Illinois.	Inglaterra	Turquía.	(Alemania).
6. Springfield, Illinois.	16. Preston, Inglaterra	26. Mar Egeo, barco detenido en Esmirna, Turquía.	
7. Indianápolis, Indiana.	17. Manchester, Inglaterra.	27. Beirut (actual capital de Líbano).	
8 Dayton, Ohio.	18. Londres, Inglaterra.	28. Jaffa (ahora parte de Tel Aviv, Israel; oct. 19, 1841).	
9. Franklin, Ohio.	19. Parte para Rotterdam, Holanda (jun. 20, 1841).	29. Ramal oriental del Nilo.	
10. Cincinnati, Ohio.	20. Arnhem, Alemania (más tarde pasa a ser de Holanda).	30. Damietta, Egipto	⁶⁰

FUENTE: Historia de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.

Como se puede observar en este cuadro, la obra mormona tenía un carácter férreo al expandirse por todo el mundo.

Pero ahí no termina la labor de esta religión que se estaba proponiendo expandirse y tratando de anclarse en las sociedades donde se establecían; un ejemplo claro es la ciudad de Nauvoo en el estado de Illinois, que fue fundada por los mormones a comienzos de 1839. Esta ciudad fue el modelo mormón que se trató de establecer en el mundo.

⁶⁰ *Ibid.*, p 258.

Este lugar recibió el nombre de Nauvoo, que significa, *la hermosa*. Y aunque el lugar era un sitio insalubre, que afectó a los primeros colonos mormones con epidemias de cólera, malaria y fiebre tifoidea, mismas que cobraron bastantes vidas, eso solo fue el principio de la que sería una de las ciudades más importantes no solo para los mormones, sino para los Estados Unidos. Esta ciudad estableció un régimen constitucional muy estricto: primero implantó el Consejo municipal, el cual tenía a su cargo la fuerza policiaca disciplinada, y promulgó leyes para la administración eficiente de la ciudad. Por medio de las leyes se garantizaba el derecho de reunirse en asambleas y la libertad de religión para las personas de cualquier denominación; el ayuntamiento preparó planes para drenar los pantanos, así como también un programa de obras públicas para crear empleos y promover la construcción de casas, hoteles, tiendas y otros edificios. Además, crearon una ley prohibiendo la venta de bebidas alcohólicas en la ciudad, y otras más, por las cuales debían regirse los actos públicos, a fin de evitar acciones inmorales u obscenas.⁶¹

Como podemos vislumbrar, era un proyecto de una ciudad modelo donde la tolerancia era el eje fundamental; a consecuencia de las vicisitudes que habían pasado en Missouri, el mismo Joseph Smith organizó una legión militar para proteger esta nueva ciudad como milicia municipal; esta medida fue muy importante, ya que no confiaban en las fuerzas militares del estado. Aunque cabe decir que este ejército era oficialmente parte de la milicia del estado de Illinois y estaba técnicamente bajo la dirección del gobernador. De acuerdo con la Carta, su funcionamiento era regulado legalmente por los dirigentes locales, tenía sus propias reglas y atendía en forma independiente sus propios asuntos. La milicia estaba compuesta de hombres físicamente capacitados, de dieciocho a cuarenta y cinco años de edad y constaba de dos brigadas, una de infantería y otra de caballería, cada una al mando de un general de brigada y Joseph Smith era el comandante de toda la fuerza militar con el rango de teniente general.

En la época de su auge, la Legión de Nauvoo llegó a contar con tres mil hombres. Los desfiles y las demostraciones militares de la legión atraían la atención de los

⁶¹Historia, *op.cit.*, p. 267.

habitantes de toda la región occidental de Illinois. Esto significó un gran progreso para la protección de este grupo religioso. Pero no sólo a eso se dedicaron, sino que también impulsaron un proyecto educativo ambicioso cuya matriculación costaba entre \$1,50 y \$3,00 (dólares) por período, y algunos alumnos la pagaban con especie. En este sistema se impartían clases de religión y clases laicas, así como de agricultura y política.

En este sentido, los mormones decimonónicos, se había preocupado por los factores sociales, religiosos, políticos y militares. Esto provocó dentro de la sociedad norteamericana cierto malestar, debido a su prosperidad y el poder que estaba obteniendo Joseph Smith.

2.5. Muerte de Joseph Smith y la consolidación del mormonismo como religión.

Debido a esta preocupación por el poder que estaba ganando Joseph Smith, hubo muchos detractores, como John C. Bennett, quien había sido ministro metodista, ejercido la medicina, líder militar, comisario general de la milicia del estado, y consejero de Joseph Smith, sin embargo, este cargo le fue retirado debido a una falta moral, ya que había manifestado ser soltero lo cual no era cierto, puesto que era casado y tenía familia en el estado de Pittsburg. Después de su expulsión de la iglesia mormona, se volvió un enemigo de Joseph, y había planeado varios complots para asesinarlo y hacerse de la dirección de la iglesia. Sin embargo, al no concretarse estos hechos, Bennett hizo varias declaraciones en el periódico "Sangamo Journal," de Springfield, Illinois, a mediados de 1842, tomando como base un libro que tituló "La historia de los santos o revelaciones sobre José Smith y el mormonismo", donde Bennett afirmaba que se había hecho mormón con el solo objeto de sacar a la luz la presunta conducta ilícita de Joseph Smith. Lamentablemente, no hay estudios serios sobre la figura de Smith; los que existen son de carácter confesional, o bien, algunos escritos desde la óptica de grupos religiosos contrarios a ellos.

A pesar de carecer datos de su persona, algo si podemos decir: que Smith fue un hombre con un poder eminente dentro del mundo religioso, económico y social de

la historia norteamericana; eso lo constatamos cuando para finales de 1843, Smith vio la oportunidad de involucrarse aún más en la política nacional, pues sabiendo que 1844 era año de elecciones nacionales, para el 29 de enero de 1844, junto con su séquito de ciudadanos con filiación mormona nominaron y consiguió que lo eligieran como el candidato independiente a la presidencia de los Estados Unidos; no obstante, había fuertes candidatos, entre los más destacados se encontraban John C. Calhoun, Lewis Cass, Richard M. Johnson, Henry Clay y Martin Van Buren. Una vez postulado como candidato, comenzó a hacer campaña y con la ayuda de William W. Phelps, John M. Bernishel y Thomas Bullock, escribió un manifiesto donde plasmaba su proyecto presidencial titulado "*Las perspectivas del general Smith sobre los poderes y las pautas del gobierno de los Estados Unidos*"; en dicho documento, Joseph Smith proponía derogar la ley que encarcelaba a la gente por deudas, convertir las prisiones en lugares de enseñanza, abolir la esclavitud para 1850 y reembolsar las pérdidas de los dueños de esclavos con el dinero de la venta de tierras fiscales; establecer un banco nacional con ramas en todos los estados, y anexar Texas y Oregón a los Estados Unidos.⁶²

Como podemos ver, el carácter expansionista de Smith era inminente: posiblemente retomó algo de la doctrina Monroe, pues este postulado estaba muy vigente en la memoria de los norteamericanos. Sin embargo, Smith tenía varios enemigos que estaban dentro de su misma organización política-religiosa, Wilson Law y su hermano William. Este último, ex segundo consejero de José Smith, dirigió la conspiración en contra él.

Durante 1844, al proyecto de eliminar a Smith se sumaron aproximadamente doscientas personas. Entre los otros líderes mormones que se les unieron estaban Robert y Charles Foster, así como Chauncey y Francis Higbee, además de dos hombres de mucha influencia que no eran mormones: Sylvester Emmons, uno de los integrantes del consejo municipal de Nauvoo, y Joseph H. Jackson, un conocido criminal. Sin embargo Joseph Smith no se quedó con los brazos cruzados; para que no siguieran perjudicando su imagen, y repartiendo propaganda, Smith, siendo alcalde, ordenó a John Greene, que era el jefe de

⁶² Allen y Leonard, *The Story of the Latter-day Saints*, Salt Lake City, Utah, E.U.A, SUD, p. 189.

policía de la ciudad, que destruyera la imprenta, desparramara los tipos y quemara todos los manifiestos anti mormones.

Esto ocasionó la ira de gran parte de la población, los opositores fueron a Carthage para obtener allí una orden de arresto para los que integraban el consejo municipal de Nauvoo, acusándolos de agitadores por lo que habían hecho; pero el 13 y 14 de junio, después de una audiencia de *habeas corpus* ante el tribunal municipal de Nauvoo, Joseph Smith y los demás miembros del consejo quedaron en libertad, lo que esto enfureció aún más a sus opositores.

Los enemigos de Smith buscaron apoyo en el condado de Hancock para exigir que se expulsara a los miembros de la Iglesia del estado de Illinois. Thomas Sharp expresó elocuentemente la opinión de muchos de los enemigos de Smith en un editorial que escribió en el "Warsaw Signal", y que decía: "¡La guerra y la exterminación son inevitables! Ciudadanos, ¡levantaos, uno a uno y todos vosotros! ¡Cómo podéis quedaros tranquilos y permitir que tales Diablos infernales roben a los hombres sus propiedades y sus DERECHOS sin tomar venganza! No tenemos tiempo para opiniones; cada hombre dará la suya, ¡y que sea con pólvora y balas!".⁶³

Al ver esta situación, Joseph Smith pidió ayuda al gobernador Ford, pero aun así movilizó a sus guardias y a la Legión de Nauvoo, y el 18 de junio declaró la ley marcial en la ciudad. Mientras tanto, los habitantes del condado de Hancock habían solicitado al gobernador Ford que mandara a la milicia del estado para llevar a los delincuentes de Nauvoo ante la justicia. El gobernador Ford vio que esto se polarizaba y podía provocar una guerra civil, por lo cual se vio obligado a pedirle a Joseph Smith por medio de una carta que se entregara en el condado de Carthage el 27 de junio, y una vez encerrados en una casa del condado, Joseph y Hyrum Smith, fueron atacados y asesinados por un populacho; Smith tenía 38 años.

Después de la muerte de éste, la iglesia mormona tuvo que tomar grandes decisiones: quién sería el nuevo líder y qué camino se debía seguir. Se eligió como nuevo líder a Brigham Young y durante este periodo se retomaron proyectos

⁶³ Historia. *op. cit.*, p. 302.

de expandir aún más esta religión por varios territorios de Norteamérica, llegando a territorios de Iowa para fundar nuevas poblaciones mormonas. En 1845 los Estados Unidos anexaron Texas a la Unión, lo cual ocasionó que se detonara la guerra mexicano-estadounidense, y en 1847, los mormones pidieron apoyo para seguir colonizando el este. El presidente James K. Polk les permitió formar un batallón de 500 hombres para ir conquistando y haciendo fuertes, desde Iowa hasta California; los mormones, por tanto, participaron indirectamente en la guerra contra México.

Durante este periodo de conquista del este en 1847, los mormones llegaron a Utah y fundaron Salt Lake City, con aproximadamente 2,095 personas. Una vez aislados de sus enemigos por fin sentaron las bases idóneas para su sociedad perfecta que desde décadas atrás habían intentado hacer; en 1848 pidieron al gobierno de los Estados Unidos que le concediera a este territorio la condición de Estado. Con esta petición exigían un inmenso territorio que iba desde Utah y Nevada, porciones de Arizona, Nuevo México, Colorado, Wyoming, Oregón, y una tercera parte de California; incluso una franja angosta sobre el Pacífico que contenía la ciudad portuaria de San Diego.⁶⁴

Para 1850, en el mes de Septiembre, Utah pasó a ser un territorio, y se nombró gobernador del mismo a Brigham Young. El poderío mormón dentro de la política era constante, lo cual se consideró un peligro para los Estados Unidos, pues podría desencadenarse nuevamente un conflicto político y militar; el eje de esta contienda con el gobierno federal, eran la práctica de la pluralidad de esposas y el control de la Iglesia sobre el gobierno territorial.

No obstante, este hecho no acabó en confrontación militar, sino en negociaciones, resultado de las cuales Brigham Young se vio obligado a renunciar como gobernador y los mormones se veían forzados a dejar sus prácticas polígamas. Sin embargo, no se pudo concretar este mandato federal debido a que el gobierno tuvo que enfrentar la Guerra Civil, lo que permitió a los mormones y a su iglesia seguir su labor religiosa misional.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 388.

En 1862 se fundaron la sociedad de socorro, instituciones para jóvenes y departamento de trabajos, todas éstas encargadas de procurar bienestar a los mormones, así como a los no practicantes. Para 1872 se aprobó la ley de Poland, que permitió enjuiciar a los hombres que practicaban la pluralidad de esposas, costumbre que aún se seguía llevando a cabo, la que finalmente fue abolida en 1887.

A finales de siglo XIX, Utah aún no era reconocido como estado; para 1895, la congregación se unió al partido republicano, ya que los demócratas continuamente atacaban a los mormones por la práctica de poligamia, y esto se vio reflejado cuando el día 4 de enero de 1896, por fin Utah se convirtió en estado, y Heber M. Wells, hijo de Daniel H. Wells, fue su primer gobernador. Durante la última década del siglo XIX el mormonismo se encontraba fortificándose cada vez más y sus doctrinas cada vez se hacían más polémicas, como el bautismo de los muertos; este ritual sólo se podía efectuar en los templos y para tal fin se decidió hacer un departamento de genealogía.

En el siglo XX, la Iglesia mormona entró en una etapa de progreso: para 1905 se abre el Hospital de los mormones en Salt Lake City, pues la educación es un firme pilar de la fe mormona, y en 1906 se organizó la Escuela Dominical que organizaba clases para adultos, con lo cual se fortaleció su sociedad de socorro e instituciones de la iglesias. De esta manera los mormones entraban al siglo XX más organizados y con una tarea firme: llevar su fe a todo el continente y al mundo, de una manera aún más férrea que antes.

En 1925, se abrió la Casa de la Misión en Salt Lake City, donde se preparaba a jóvenes para ir de misión a diferentes partes del mundo con la tarea de evangelizar. Al año siguiente, se abrió el primer instituto de religión en Idaho. Como podemos ver la Iglesia mormona se consolidaba como una religión mundial. Ya entrados los años treinta, los mormones celebraban el centenario de la fundación de su Iglesia y la primera aparición del ángel Moroni a Joseph Smith.

2.6. Organización de la Iglesia Mormona

Dentro de este apartado se mostrará cómo está organizado este grupo no católico, es decir, su organización interna. El motivo primordial es conocer la estructura con la cual cuenta.

Cabe mencionar que la organización de la Iglesia Mormona, es de carácter internacional; su sede se encuentra en Salt Lake City, capital del estado de Utah. Estados Unidos y es el centro del mormonismo, es decir es en donde se toman las decisiones de esta iglesia, desde cómo debe ejercerse dicha religión, hasta como debe estar organizada en las diferentes partes del mundo.

Para realizar este apartado se tomó la información de las fuentes confesionales, proporcionada por la misma Iglesia, y gracias a esta fuente documental se ha podido conocer la estructura organizacional de la misma.

Una vez hecha esta aclaración, iremos analizando cada aspecto organizacional de la religión en cuestión, desde el más grande cargo hasta el más pequeño. Cada cuerpo institucional depende uno de otro; son articulaciones que hacen que la institución funcione de una manera correcta en su propósito de difundir su fe a las diferentes partes del mundo. Por ello es importante conocer esta organización.

Los líderes Generales

Son las Autoridades Generales y están constituidas por la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce Apóstoles, la Presidencia de los Setenta, el Primer y el Segundo Quórum de los Setenta, y el Obispado Presidente.

El Presidente internacional de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días cuenta con dos consejeros y se denomina primera presidencia. Veamos cómo se escoge de esta manera “divina”, a los quince Apóstoles que dirigen la Iglesia. A ellos se les considera profetas, videntes y reveladores. El hombre de más antigüedad como Apóstol es el Presidente de la Iglesia; por inspiración, él escoge a otros dos Apóstoles como consejeros. Estos tres funcionan como la Primera Presidencia, la cual es el máximo cuerpo gobernante de la Iglesia. Los miembros de la Primera Presidencia están a cargo de enseñar y testificar el evangelio de Jesucristo por todo el mundo. Viajan con frecuencia, hablan y animan

a las congregaciones de miembros y no miembros interesados y se reúnen con líderes locales.

Cuando no están de viaje, los miembros de la Primera Presidencia, en consejo con otros líderes generales de la Iglesia, analizan juntos los temas que conciernen a la Iglesia en el mundo, tales como la obra misional, la construcción de templos, el bienestar espiritual y temporal, entre muchas otras actividades relacionadas a la iglesia.⁶⁵

EL segundo cuerpo es el denominado “quórum de los doce apóstoles”, los apóstoles, es decir, personajes con capacidades especiales, están autorizados para enseñar y manifestar la voluntad de esta religión. Otras de las atribuciones que poseen son las de realizar viajes pastorales con frecuencia para supervisar la obra evangelizadora y dar conferencias en los lugares donde hay problemas de poco crecimiento o ninguno, para animar y reunirse con líderes locales.

Mientras no se encuentran en estos menesteres, los miembros del Quórum de los Doce Apóstoles, en consejo con otros líderes generales de la Iglesia, analizan juntos los temas que conciernen a la Iglesia en el mundo, tales como la obra misional, la construcción de templos, el bienestar espiritual y temporal, entre muchos otros. Como podemos ver, tienen las mismas facultades que la primera presidencia, pero cabe decir que la presidencia general depende de este segundo cuerpo ya que de este organismo surge el presidente; es por eso el paralelismo en facultades dentro de la iglesia.

Después de este segundo cuerpo institucional surge el tercero, el cual es denominado, “La presidencia de los setenta”. Está integrado por siete miembros del Primer Quórum de los Setenta, quienes son llamados por la Primera Presidencia, y se les da autoridad para presidir sobre los Quóruns de los Setenta. La mayoría de las presidencias en la Iglesia están constituidas por tres personas: un presidente y dos consejeros. Sin embargo, para este número de personas se toma como base el nuevo testamento y como antecedente histórico se toma el acontecimiento del pentecostés del año 33, donde los reunidos eran 70 personas cristianas que recibieron al espíritu santo, y con ello, responsabilidades en la

⁶⁵ Joseph, Smith. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*, Utha, E.U.A, SUD, 2007, pp. 429-435.

evangelización de los paganos. Este grupo en la iglesia mormona tiene la misma tarea y responsabilidad de evangelización.

En la Presidencia de los Setenta todos son presidentes; ninguno es consejero: “Y tal estructura va de acuerdo con la visión del libro del mormón que demuestra el orden de los Setenta: que los presidan siete presidentes, escogidos de entre el número de los setenta; y el séptimo de éstos ha de presidir a los seis”.⁶⁶ Se trata de una organización teocrática en la cual todo es por decisión divina; esto lo afirmo puntualmente de acuerdo a lo que nos dicen las fuentes confesionales, y son las idóneas para comprender esta religión, mas no afirmo que éstas sean las verdaderas razones.

El tercer cuerpo teocrático está dividido en ocho quórum de los Setenta. Cada quórum puede tener hasta 70 miembros. Con frecuencia, a los miembros de los Quórumes de los Setenta se les llama simplemente “Setentas”. Los Setentas son llamados a anunciar el evangelio y a edificar la Iglesia. Trabajan bajo la dirección del Quórum de los Doce Apóstoles y de la Presidencia de los Setenta.

A algunos integrantes de este cuerpo se les asignan funciones administrativas en las Oficinas Generales de la Iglesia, pero la mayoría de ellos viven y trabajan dentro de una región geográfica específica de la Iglesia. Al igual que los Apóstoles, ellos también viajan frecuentemente para visitar y enseñar a las congregaciones de la Iglesia.

A los miembros del Primer Quórum de los Setenta se les llama a servir hasta que alcanzan la edad de setenta años, y reciben luego el estatus de emérito (es similar a ser relevado). Los miembros de Segundo Quórum de los Setenta usualmente sirven de tres a cinco años, después de ese tiempo son relevados. A los miembros del Primer y Segundo Quórum de los Setenta se les considera Autoridades Generales, lo que significa que ellos tienen autoridad para servir en cualquier parte del mundo. A los miembros de los quórumes restantes se les llama Setenta de Área, y su autoridad está restringida al área en que sirven.

⁶⁶ Charles Thompson, “Organización de la iglesia de los Santos de los Últimos Días”, *Revista Lihona*, Utha vol. 5: 2005, pp. 137-143, revista electrónica.

Hasta este punto, es evidente que la jerarquía de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es muy organizada en cuanto a cómo debe ser la sucesión y las atribuciones que les corresponden a cada cuerpo teocrático aquí expuesto.

El cuarto órgano teocrático de esta jerarquización es el denominado “obispado presidente”; es la presidencia del Sacerdocio Aarónico en toda la Iglesia. El Obispo Presidente y sus dos consejeros sirven bajo la dirección de la Primera Presidencia para administrar los asuntos temporales de la Iglesia (finanzas, política etc.).

Al igual que otras Autoridades Generales, los miembros del Obispado Presidente viajan frecuentemente para reunirse con los miembros de la Iglesia en todo el mundo a fin de manifestar los diferentes menesteres religiosos y temporales. Cuando no están de viaje, se reúnen en consejo con otros líderes de la Iglesia para tratar el programa de los Hombres Jóvenes (misioneros) y los asuntos temporales, tales como el diezmo, las ofrendas de ayuno, los programas de bienestar, el servicio humanitario, y los proyectos de construcción, entre muchos otros.

Hasta este punto podemos decir que el obispado tiene una función primordial dentro de esta religión, sobre todo cuando se trata de asuntos temporales; y en lo que respecta al dinero, tiene la función de vigilar cómo se obtiene y cómo es canalizado en los diferentes menesteres de esta organización. Este cuarto cuerpo es importante, ya que maneja de cierto modo las finanzas de la iglesia mormona, pero depende tanto del primer cuerpo como del segundo.

Lo aquí presentado es lo que llamaríamos la jerarquía oficial de los mormones, pero también hay órganos o instituciones auxiliares que sirven como medios periféricos de la iglesia, los cuales a continuación mostraré. Las Organizaciones Auxiliares Generales de la iglesia mormona serán organismos que se encargarán de la formación idónea de los miembros mormones, y lo realizarán en coordinación con las diferentes secretarías.

El primer órgano auxiliar

Se le llama La Primaria. Esta organización tiene la responsabilidad de ayudar a los padres a enseñar el evangelio a los niños y de preparar a los jóvenes para recibir el Sacerdocio Aarónico, y a las jovencitas para llegar a ser mujeres virtuosas (esposas). Por medio de reuniones dominicales y actividades entre semana, la organización Primaria ayuda a los niños a aprender y a vivir los principios morales de la biblia; los prepara para hacer y guardar convenios bautismales, y a edificar testimonios fuertes y perdurables.

La Presidencia General de la Primaria está constituida por una presidenta y dos consejeras. Ellas viajan frecuentemente para enseñar y reunirse con las líderes locales de la Primaria y niños de todo el mundo; analizan junto con otros líderes de la Iglesia cómo enseñar y fortalecer a los niños y a las familias.

La Sociedad de Socorro

La Sociedad de Socorro de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días fue organizada en Nauvoo, Illinois, el 17 de marzo de 1842. En esa fecha, Joseph Smith se reunió con veinte mujeres para dar inicio a lo que él luego llamó “una Sociedad selecta, separada de todos los males del mundo, escogida, virtuosa y santa”.

Hoy en día, hay más de cinco millones y medio de mujeres de esta iglesia que se han incorporado a la Sociedad de Socorro, la cual tiene presencia en 170 países de todo el mundo. Según lo establecido desde 1842, estas mujeres deben ser mujeres de moral intachable, ya que ellas son ejemplo de virtudes, y están encargadas de cuidar la moral de sus miembros y sobre todo, salvaguardar el núcleo familiar.

La Escuela Dominical

La Escuela Dominical es para todos los miembros de la Iglesia y para los amigos de otras creencias que estén interesados, de los doce años en adelante. Sus propósitos son enseñar el evangelio de Jesucristo y fortalecer a las personas y a las familias, animándoles a estudiar las Escrituras, a obedecer los mandamientos, a recibir las ordenanzas esenciales, y a guardar los convenios asociados con esas ordenanzas.

La Presidencia General de la Escuela Dominical está constituida por un presidente y dos consejeros. Ellos viajan con frecuencia por todo el mundo para reunirse con los líderes y los miembros de la Iglesia con el fin de ayudar a fortalecer la instrucción dominical, así como mejorar la enseñanza en general en toda la Iglesia.

Presidencia General de los Hombres Jóvenes

El Sacerdocio Aarónico es la organización básica para los hombres jóvenes de la Iglesia que cuenten con una edad de 12 a 18 años. La organización de los Hombres Jóvenes es una estructura para ayudar al sacerdocio. Dicha organización promueve el crecimiento y el desarrollo de cada joven por medio de la instrucción y las actividades en el quórum y las actividades combinadas de hombres y mujeres Jóvenes.

A nivel general, la Primera Presidencia, el Quórum de los Doce Apóstoles, y el Obispado Presidente son responsables de los hombres jóvenes de la Iglesia. Ésta última es la presidencia del Sacerdocio Aarónico de la misma.

La Presidencia General de los Hombres Jóvenes está constituida por un presidente y dos consejeros.

Presidencia General de las Mujeres Jóvenes

La organización de las Mujeres Jóvenes ayuda a los padres y a los líderes del sacerdocio a preparar a cada mujer joven para ser digna de hacer y guardar convenios sagrados, así como de recibir las ordenanzas del templo. La organización promueve el crecimiento y el desarrollo de cada mujer joven por medio de la instrucción dominical, actividades entre semana (tales como la Mutual y los campamentos,) y por medio del programa El Progreso Personal.

La Presidencia General de las Mujeres Jóvenes está constituida por una presidenta y dos consejeras. Ellas viajan con frecuencia para reunirse con los líderes locales y los miembros de la Iglesia en todo el mundo y ayudar a fortalecer a las mujeres jóvenes de la Iglesia.

Hasta este punto se puede vislumbrar que esta organización religiosa tiene un férreo programa para mantener su influencia entre los jóvenes, y lo vemos reflejado en su jerarquización auxiliar, que está enfocada en dicho sector. Queda

claro que esta religión no católica cuenta con un sistema de gobierno muy bien estructurado, porque todos cumplen con actividades específicas, como lo mencionamos con anterioridad.

Este es el panorama general que muestra cómo está organizada y jerarquizada esta Institución religiosa no católica; se expresa con claridad que es un cuerpo que depende de otros, lo cual le da un gran orden y constituye la organización central de esta religión. Es importante conocer su estructura, la cual será la misma en todas las partes donde hay mormones. Ahora analizaremos más concretamente cómo es la organización local.

Organización local

Como lo acabamos de ver, esta organización se implantará con un mismo modelo para todo el mundo; donde se establezca la Iglesia mormona, ésta tendrá que seguir la misma estructura organizacional, pero siempre dependiendo de la Iglesia de Utah.

La Iglesia mormona a escala mundial está dividida en áreas geográficas. Por ejemplo, “Europa”, “Asia Norte”, “Caribe”, “Centroamérica, Sudamérica” “Oceanía,” son nombres de áreas específicas de la Iglesia. La Primera Presidencia ha asignado a la Presidencia de los Setenta para presidir las áreas en los Estados Unidos y Canadá. En las otras zonas, la Primera Presidencia asigna presidencias de área para regir sobre las áreas seleccionadas bajo la dirección del Quórum de los Doce. Una presidencia de área está constituida por un presidente y dos consejeros. Un presidente de área es usualmente una Autoridad General seleccionada entre el Primer o el Segundo Quórum de los Setenta, mientras que los consejeros pueden ser Autoridades Generales o Setentas de Área seleccionados entre los otros Quórumes de los Setenta.

Los miembros de la Presidencia de los Setenta o de las presidencias de área viajan frecuentemente para ver cómo se está organizando la iglesia en esa zona, además de supervisar a los líderes locales. Se asigna también a los Setentas de Área para reunirse con los presidentes destacados en su zona e instruirlos bajo la dirección de la presidencia de área o la Presidencia de los Setenta.

Luego viene lo que comúnmente se conoce como Estacas; la mayoría de las áreas de la Iglesia están divididas en estacas, las que usualmente comprenden de cinco a doce congregaciones que se denominan barrios o ramas.

Un presidente de estaca y dos consejeros dirigen la estaca. El presidente de estaca obtiene el título de sumo sacerdote para presidir en la misma. Estos líderes velan por el bienestar espiritual y temporal de los miembros de la Iglesia.

La presidencia de estaca llama a doce sumos sacerdotes a conformar el sumo consejo de la estaca. Bajo la dirección de la presidencia de estaca, los miembros del sumo consejo colaboran en la supervisión de la obra de la Iglesia en la estaca, desempeñando muchas tareas administrativas y de asesoría.

En forma similar a la administración general de la Iglesia, una estaca tiene presidencias de las organizaciones de la Sociedad de Socorro, los Hombres Jóvenes, las Mujeres Jóvenes, la Primaria y la Escuela Dominical. Estas presidencias asesoran a sus respectivas organizaciones en cada barrio de la estaca.

Las estacas también tienen un patriarca; un hombre que es ordenado para dar bendiciones patriarcales a los miembros de la estaca. Las bendiciones patriarcales otorgan guía y consejo inspirado y específico.

Barrios

A semejanza de la Iglesia en la antigüedad, los miembros de la Iglesia hoy en día están organizados en congregaciones. Las congregaciones grandes (de aproximadamente 300 miembros o más) se denominan barrios. Las congregaciones más pequeñas se llaman ramas. Un barrio está dirigido por un obispo y dos consejeros, quienes conforman un obispado; mientras que las ramas son dirigidas por un presidente de rama y dos consejeros. A continuación se describen las responsabilidades de un obispo, que son similares a las de un presidente de rama.

Obispo

Un obispo tiene muchas responsabilidades. Además de velar por todos los miembros del barrio, tiene la obligación particular de guiar a los hombres y a las mujeres jóvenes del barrio. Él supervisa la enseñanza, la obra misional y el

crecimiento de creyentes del mismo. Es responsable de realizar entrevistas de dignidad, aconsejar a los miembros y administrar la disciplina de la Iglesia. Es responsable de cuidar del pobre y del necesitado, supervisa las finanzas, los registros y el uso y la seguridad del centro de reuniones.

Al obispo le asisten en éstas y otras responsabilidades dos consejeros: un secretario ejecutivo, diversos secretarios y los líderes de las organizaciones del barrio. Se llevan a cabo reuniones de liderazgo regularmente para que el obispo, y quienes le ayudan, analicen en consejo el bienestar de los miembros del barrio.

Sacerdocio de Melquisedec

Los varones adultos dignos de la Iglesia reciben el Sacerdocio de Melquisedec, que es la autoridad de Dios para efectuar ordenanzas sagradas y dirigir la Iglesia. Los hombres que poseen el Sacerdocio de Melquisedec pueden administrar ordenanzas, tales como otorgar el don del Espíritu Santo y dar bendiciones de salud por la imposición de manos. En un barrio, los hombres que poseen el Sacerdocio de Melquisedec pertenecen, o bien al quórum de élderes o al grupo de sumos sacerdotes.

Un presidente y dos consejeros dirigen el quórum de élderes. Cada domingo el quórum de élderes se reúne para estudiar el Evangelio y recibir instrucción tocante a sus deberes, lo cual incluye enseñar y velar por los miembros del barrio. La orientación familiar es una forma de cumplir con este deber. A través de la orientación familiar, dos poseedores del sacerdocio son responsables de visitar a los miembros en sus hogares para enseñarles, prestarles servicio y velar por ellos. El quórum de élderes puede también recibir asignaciones del obispo o del presidente de estaca para realizar proyectos específicos de servicio.

El grupo de sumos sacerdotes en el barrio es dirigido por un líder de grupo y dos asistentes (el quórum de sumos sacerdotes está conformado por todos los sumos sacerdotes de la estaca y lo preside el presidente de estaca). El grupo de sumos sacerdotes se reúne los domingos para estudiar el Evangelio y ser instruido en sus deberes. Los sumos sacerdotes tienen los mismos deberes que los élderes (incluso la orientación familiar). Ellos también pueden officiar o presidir en el barrio

y administrar las cosas espirituales. El obispo o el presidente de estaca pueden dar asignaciones específicas al grupo de sumos sacerdotes.

Como conclusión, podemos afirmar que es una organización muy bien estructurada, con funciones muy específicas como las que acabamos de mencionar, donde se puede vislumbrar que todas estas asignaciones tienen como función administrar los asuntos espirituales y morales de las congregaciones.

CAPITULO 3. LA INTRODUCCIÓN DEL MORMONISMO EN MÉXICO Y SU ADAPTACIÓN EN LA CIUDAD DE PUEBLA EN LOS AÑOS 30 DEL SIGLO XX.

Introducción

En este capítulo se abordará la introducción del mormonismo a México, donde se analizará la reconstrucción histórica de este grupo religioso, y en particular se estudiará, cómo fue la introducción del mormonismo a la ciudad de Puebla y su impacto en la sociedad poblana.

3.1. La introducción del mormonismo en México.

Es posible detectar una compleja serie de factores que alentaron la introducción del mormonismo en el país; algunos de largo plazo y otros más inmediatos.

Para las primeras décadas de 1870, el entonces presidente de la misión mexicana Brigham Young, tenía una clara visión de expandir la fe mormona más allá de la frontera sur de Estados Unidos y México, su prioridad era mandar misioneros con un objetivo particular de colonizar el norte del país. Durante los siguientes dos años envió varias compañías de misioneros, exploradores y colonizadores para refugio de la persecución que padecían en Estados Unidos. Después de que la obra misional empezó en la Ciudad de México en 1879, se establecieron las colonias en Chihuahua en 1884 con la llegada de los primeros mormones expatriados de los territorios de Utah y Arizona, debido a sus prácticas poligámicas. Ya mencionamos en el capítulo anterior que los problemas que afrontaban los miembros de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días como la poligamia provocó que, el Congreso norteamericano aprobara el Proyecto de Ley Edmunds, que hacía ilegal la práctica de tener más de una esposa. Este ordenamiento legal fue reforzado en 1887 por otro, conocido como Ley Edmunds-Tucker, [...] que autorizaba la expropiación de las propiedades eclesiásticas de la Iglesia mormona y su disolución como tal, si no se obedecían las disposiciones federales referentes a la poligamia.⁶⁷ Esta ley tenía como finalidad erradicar la práctica del matrimonio plural ya que se consideraba una

⁶⁷ Jane-Dale Lloyd, *Cinco ensayos sobre cultura material de rancheros y mineros del noroeste de Chihuahua*, 1886-1910, México, Universidad Iberoamericana, 2001, p. 168

afrenta a la doctrina protestante predominante en los Estados Unidos, basada en una vida matrimonial monogamia.⁶⁸ Por estas obvias razones fueron perseguidos y encarcelados y por medio de la misión mexicana vieron la oportunidad de establecerse en territorios más propicios donde pudieran practicar su religión libremente, sin el peligro de ser denunciados. Y México representaba esa oportunidad para establecerse en los estados norteños del país ya que era una región escasamente poblada, y con enormes tierras semidesérticas. Aunque dicha zona era carente en recursos naturales, si era idóneo como refugio para comenzar una nueva vida.

Escogieron el estado de Chihuahua y acamparon en las cercanías de Ascensión, fundando la primera colonia mormona llamada “Colonia Díaz” en 1885; siguió la colonia Juárez en ese mismo año, Pacheco para 1887; Dublán García y Chuhuichupa en 1894, fueron habitadas también por norteamericanos exclusivamente, y a la vez fundaron otras colonias en el vecino estado de Sonora como la colonia Oaxaca en 1892.

Para inicios del siglo XX, esta colonia afrontó problemas económicos y naturales, sin embargo esto no detuvo su espíritu emprendedor y fundaron otra colonia llamada Morelos y para 1909 establecieron la colonia San José. Estos asentamientos fueron apoyados por el gobierno de Porfirio Díaz, con la intención de industrializar dicha zona, a través de la Secretaria de Fomento Colonización e Industria, pretensión que no se pudo concretar por distintos factores como el inicio de la revolución mexicana

Durante ese tiempo, hubo también un subsecuente refuerzo en la obra misional en el centro de México, tanto por los misioneros angloamericanos como por los mexicanos; sin embargo, en 1889, debido a la crisis que ya hemos mencionado respecto a la poligamia con el gobierno de los Estados Unidos, los élderes (nombre que reciben los misioneros) tuvieron que regresar a Estados Unidos, cesando así todos los esfuerzos misionales.

⁶⁸ *Ibid.*,p.169

Después del Manifiesto de 1890, los mormones angloamericanos decidieron concentrarse en sus propios problemas e intentar ajustarse al dramático cambio en su vida social. No fue sino hasta después del cambio de siglo que consideraron seriamente regresar a México a hacer proselitismo.⁶⁹



FOTO. Institución bancaria fundada con capital mormón, establecida en la colonia Dublán, Chihuahua.

⁶⁹ LaMond, Tullis, *Las tribulaciones de los santos de México durante la Revolución*, Utha, SUD, 2012, p.12.

Mientras que la atención de la mayoría se había centrado en asuntos de supervivencia y desarrollo dentro de sus propias comunidades, Anthony W. Ivins se percató que se debía fortalecer la obra misionera y predicadora en el centro de México, no fue posible reactivar dicha iniciativa debido a que muchos mormones aún tenían en la mira regresar a su país de origen, aunque en ese momento era imposible que retornaran a Utha, debido a las órdenes de restricción que había por su modo de vida poligámica.

3.2. El mormonismo en la Ciudad de México

Para 1876 llegaron los primeros misioneros mormones a la ciudad de México, con 500 copias de las secciones traducidas del Libro de Mormón llamado *Trozos Selectos del Libro de mormón* y que fue traducido por el español Melitón Trejo, quien no sabía inglés lo cual impidió hacer una traducción fidedigna.

Este es el principio de la tarea predicadora de los misioneros mormones que, cabe señalar que los primeros de ellos no dominaba el idioma español, sin embargo con esta limitante de la lengua predicaron en la ciudad de México; documentos oficiales de la misma iglesia mormona nos indican que la obra misional atrajo la atención de los periódicos locales de la ciudad de México, y comenzaron a seguir los acontecimientos mormones en los Estados Unidos, a veces inclusive de manera favorable.⁷⁰

⁷⁰ Fernando Gómez y su personal del Museo del Mormonismo en México emprendieron una extensa investigación acerca de la imagen que tienen los mormones y el mormonismo en la prensa mexicana, y en 1996 en la Ciudad de México preparó una exposición que se remonta a los primeros anuncios de la década de 1820.

El grupo de misioneros liderado por Daniel W. Jones había enviado cartas a personajes destacados de la política mexicana posiblemente para ganar la aceptación de intelectuales y políticos. Esto generó respuestas interesantes, tales como la del novelista Ignacio Manuel Altamirano (1834-1893), quien escribió una carta a los líderes religiosos de Salt Lake City agradeciendo a las autoridades por los Trozos Selectos y expresándoles su deseo de conocer más acerca de esta religión.⁷¹

Las fuentes proporcionadas por la misma Iglesia mencionan que a Altamirano le causó conmoción que los indígenas fuesen mencionados en el libro del Mormón; posteriormente llegó a tener una relación estrecha con Thatcher y le proporcionó por lo menos una carta de presentación para que los misioneros pudieran hacer su trabajo en Puebla.

Hasta donde tenemos conocimiento, el primer converso al mormonismo en la ciudad de México fue el Dr. Plotino Constantino Rhodakanaty,⁷² de origen griego quien impartía clases de griego, filosofía y política en la capital y es considerado como el primero en propagar los postulados del socialismo en México.⁷³ LaMond Tullis lo considera como el padre de los movimientos sociales, agrarios y sindicales en México.⁷⁴ También cabe decir que defendía los ideales anarquistas y socialistas, y se inmiscuyó en la prensa local de la ciudad de México.

Estando en México, obtuvo una copia del libro *Trozos Selectos del libro del mormón* en una vieja librería, éste fue el primer acercamiento al mormonismo, después tendría contacto con Melitón Trejo, el traductor y con algunos misioneros de la Iglesia Mormona que se encontraban en Arizona, les escribió cartas donde deseaba conocer más sobre la iglesia y sus enseñanzas.⁷⁵

⁷¹ Daniel W. Jones, Forey Yesar amona The Indianas: A True Yeta Trolling Narrativa of The Autores Experiencia amona The Nativas (Salt Lake City: Juveniles Instructor Office, 1890), 279. Véase también, Moses Thatcher, Journal, Feriar 1, 1880, BYU Digital Colectaos, 2:65. La relación de Altamirano también la enfatizó Agricol Lozano Herrera en una entrevista realizada el 31 de mayo de 1975 en la Ciudad de México.

⁷² Rhodakanaty nació en Atenas, Grecia el 14 de octubre de 1828, de padre griego y su madre de origen austriaco.

⁷³ Carlos Illades, *Prólogo al libro de Plotino C. Rhodakanaty, Obras*, México. UNAM, 1998, p. 25.

⁷⁴ LaMond Tullis, *Early Mormon Exploration and Missionary Activities in México*, Utha, Brigham Young University Studies, 1982, p.296.

⁷⁵ *Ibid.*, p. 296.

Para finales de 1878, Rhodakanaty comenzó a recibir correspondencia de Orson Pratt, y un mes más tarde, escribió una carta formal al Presidente de la Iglesia Mormona, aunque probablemente ésta se suspendió por el fallecimiento de Orson Pratt. Sin embargo siguió en contacto con los líderes de la iglesia, ahora con el presidente Taylor. Para 1878 el presidente Taylor le envió cartas a Rhodakanaty y algunas publicaciones de la iglesia, el filósofo informó en sus cartas que no era el único interesado en la fe mormona y que había por lo menos quince o veinte personas más.

En una correspondencia posterior Rhodakanaty solicitó el 15 de diciembre de 1878, que se incorporen sus amigos a las filas de la iglesia mormona y a él se le diera el cargo de sacerdote mormón para que pudiera iniciar la obra predicadora entre los mexicanos. La respuesta recibida de Salt Lake City, fue que tal situación podía ocurrir sólo si se enviaban misioneros a la Ciudad de México.⁷⁶ En 1879 Rhodakanaty envió una larga serie de correspondencia, pidiendo que enviaran misioneros y prometiendo buenos resultados cuando llegaran.⁷⁷

Rhodakanaty se percibe como un hombre decidido y comprometido a la difusión del mormonismo en el centro del país, siendo probablemente el primer mormón en México y líder de la misma. Su petición de enviar misioneros fue estudiada por los altos funcionarios de la iglesia, lo que motivó al entonces presidente Taylor a nombrar élderes, cuyo líder fue James Z. Stewart, un experto en la comunicación con México que había aprendido español, y ordenó a Melitón González Trejo que lo acompañara.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ Nuestro legado, *Una Breve historia de la iglesias de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días*, Lago Salado, 1996, p. 93.

Los miembros del llamado quórum de los 12, vieron pertinente que en este primer viaje misional hacia México hubiera alguien con mayor autoridad así que se decidió mandar a Moses Thatcher quien era uno de los 12 de dicho quórum. Los tres misioneros se embarcaron hacia México, en el puerto de Nueva Orleans, y desembarcaron en el puerto de Veracruz el 14 de noviembre de 1879. Después de dos días llegaron a la Ciudad de México. Una vez instalado en el hotel Iturbide, contactaron a Rhodakanaty y lo bautizaron junto con Silvano Arteaga.⁷⁸

En ese momento Rhodakanaty fue subido de rango como presidente de la congregación de la ciudad de México y Silvano Arteaga como su consejero. Hasta este punto Moses Thatcher y los misioneros mormones vieron con agrado que su obra empezaba a tomar impulso para 1880, y la obra comenzaba a crecer en el sur, en donde para ese entonces ya había 16 nuevos integrantes mormones mexicanos, lo cual nos habla de crecimiento, pero no sabemos con certeza a qué rango social pertenece, pero lo más probable es que fueran profesionistas y de clase media.

Sabemos por fuentes proporcionadas por los mismos mormones, como informes y folletos, que tuvieron un acercamiento con el gobierno de Díaz, que les facilitó su tarea evangelizadora en el país, y que gracias a esta estrecha relación pudieron ejercer su fe con libertad y al mismo tiempo establecer algunos tipos de negocios como bancos en la parte norte del país.

⁷⁸ LaMond, Tullis, *op. cit.*, p. 12

Estando en Utha, Leal extendió una invitación a los mormones para asentarse en México y así recibieran los beneficios económicos, pero cabe decir que el grupo encabezado por Thatcher no tenía el mismo objetivo de los misioneros de Chihuahua pero, vieron que la oportunidad que les brindaba el gobierno mexicano y los beneficios económicos eran aceptables. Así que se involucraron con un belga que al parecer era muy influyente en México cuyo nombre era Emilio Biebuyck, quien en varias ocasiones había visitado Utha, ofreciendo grandes extensiones de tierra para colonizar la zona norte del país; Biebuyck conocía personalmente a Brigham Young y ya había tenido varias entrevistas con Manuel Fernández Leal, ministro de Colonización, Industria y Comercio.

Sin embargo estas concesiones de tierra públicas fueron un factor importante para que los mormones se establecieran en México, sin embargo esto ocasiono que los misioneros se preocuparan más por colonizar y mejorar sus condiciones de vida en esas tierras y dejaran a un lado la obra evangelizadora que era la prioridad por lo que habían venido; es muy probable que este factor fuese lo que motivo a Plotinio Rhodakanaty a abandonar la Iglesia mormona, ya que para 1881 se separaba de ella definitivamente.⁷⁹

Las últimas décadas del siglo XIX, significaron un periodo de estancamiento para los mormones y perder un miembro como Rhodakanaty fue un golpe duro; además se produjo una desaceleración en la obra en la ciudad de México lo que provocó buscar nuevos territorios.⁸⁰

⁷⁹ Hugo Cruz Varela, *Tres visiones de mormonismo*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, 2001, p. 47.

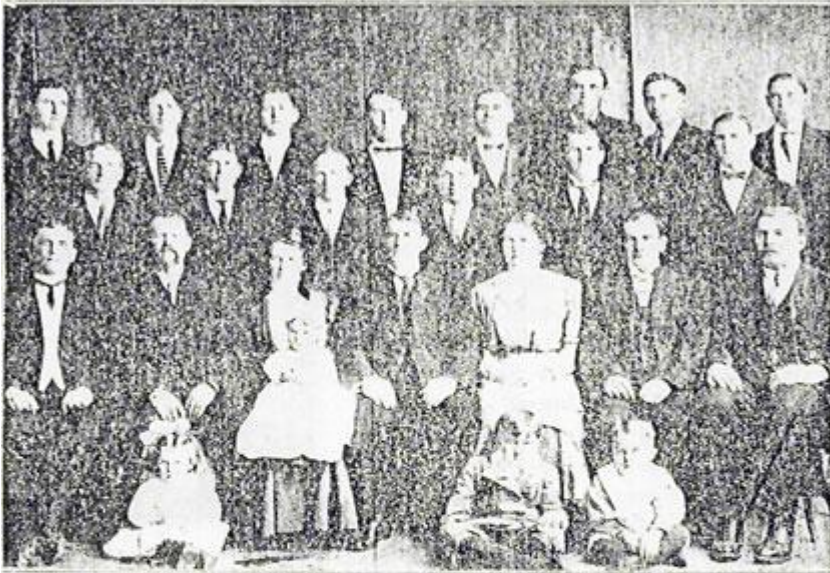
⁸⁰ *Ibid.*, p. 299.

Por tal motivo González Trejo y Stewart decidieron ir a las comunidades cercanas y llegaron al pueblo de Nopala, donde bautizaron algunos en la fe mormona y organizaron una nueva rama, es decir una congregación, además estas actividades de proselitismo se expandieron en pueblos circunvecinos de la Ciudad de México, enfocándose principalmente en Ozumba, donde tuvieron un éxito relativo, siendo los resultados de sus esfuerzos misionales en la ciudad de México muy desalentadores.

En mayo de 1880 el élder Melitón González Trejo, abandonó la obra predicadora partiendo a su casa en Arizona, lo cual provocó que Stewart se quedara como el único misionero. Estos acontecimientos desafortunados y la pérdida de los miembros en la Ciudad de México, suscitaron que Stewart se enfocara en la predicación en los pueblos circundantes y vio una oportunidad de crecimiento debido a que a mucha gente les pareció interesante los dogmas mormones.

Esto motivo que los misioneros refrendaran sus logros entre las comunidades haciendo un evento significativo que denominaron la Segunda dedicación, ya que la congregación de la ciudad de México se había disuelto cuando Rhodakanaty abandonó la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, junto con los 12 miembros que había reclutado. Y por eso decidieron hacer otro acto protocolario como fue esta dedicación pero ahora en un lugar icónico que fue en las faldas del volcán Popocatepetl, el 6 de abril de 1881 y se llevó a cabo cerca de dos tercios de camino hasta la cumbre del volcán, en el afloramiento de una columna de granito conocido como El Pico del Fraile, a la cual asistieron los misioneros de Salt Lake City, Moses Thatcher, Feramorz L. Young, y James Z. Stewart, y seis miembros de México: Silvano Arteaga, Fernando A. Lara, Ventura Páez, Lino Zárate, Marciano Pérez, y Florentino Páez.⁸¹

⁸¹ LaMond Tullis, *La misión del apóstol Moses Thatcher a la Ciudad de México en 1879*, Utha, SUD, 2012, p.10.



ELDERS AND SISTERS IN THE MEXICAN MISSION

Top row, left to right: Donald C. Black, Edmund C. Richardson, Arthur S. Haymore, Manuel C. Nagle, Parley Fenn, Broughton Lust, James Whippel, Ira L. Hurst. Middle row: George A. Brown, William C. Smith, A. Lorenzo Anderson, Andres C. Gonzalez, Jesse Porter, Romulus De La Mare. Front row: Ernest W. Young, mission secretary; Miel C. Pierce, first counselor in mission presidency; Mrs. May Pratt, Rey L. Pratt, mission president; Miss Gladys Pratt, Arnold C. Huber, second counselor in mission presidency, and Heber C. Rowley. The children are the children of President and Sister Pratt.

Este fue el principio de propagación del mormonismo en el centro del país y esto constituyó que se empezaran a hacer diferentes ramas y la llegada de más misioneros, entre los más destacados encontramos a Anthony W. Ivins y Rey L. Pratt, que fueron personajes importantes para el crecimiento del mormonismo durante el siglo XX.

3.3. 1910 y 1926 dos momentos decisivos dentro de su historia en México.

Una vez entrado el siglo XX, los mormones aún continuaban una intensa campaña de proselitismo en las comunidades cercanas al volcán Popocatepetl algunas de estas zonas eran Ozumba, Nopala, Toluca, Iztacalco, Tecualoya (actualmente Villa Guerrero) y Chamizal, todos esto en la estado de México; además de Cuautla y San Andrés de la Cal en el estado de Morelos, en donde su obra era prolífica.

Sin embargo, el estallido de la revolución de 1910, hizo desconfiar a las autoridades norteamericanas, entre ellas el embajador de ese país en México; de igual forma los mormones que se encontraban al norte del país tenían la misma opinión que el embajador norteamericano y la sociedad adinerada de que la revolución mexicana era una anarquía, y su mayor preocupación era que les quitaran sus tierras los grupos armados que se unían al movimiento armado. Los mormones nortños veían en Porfirio Díaz a un líder que mantenía la estabilidad del país, sin embargo lo que nos les parecía correcto y discrepaban con su gobierno, era en el trato que se les daba a los pueblos indígenas, ya que según sus creencias que formaban parte del libro del Mormón, los indígenas son descendientes de los lamanitas antiguo pueblo que habitó las Américas.⁸²

A pesar de que los mormones no compartían dicha ideología racial, no hay indicios que haya hecho algo por los pueblos indígenas del norte, esa opinión es personal, ya que haciendo una revisión exhaustiva de sus fuentes confesionales no hay una mención del algún proyecto para reivindicar o redimir a los pueblos indígenas del norte, ya que solo hay discursos en favor de los indígenas.⁸³

Para 1910, había cuatro mil mormones de origen angloamericano viviendo en las colonias del norte del país, los dirigentes de la iglesia de Utha habían instruido a los mormones residentes en México que se mantuvieran neutrales durante el conflicto armado. A pesar de estas indicaciones, se vieron afectados por las tropas federales así como por tropas rebeldes revolucionarias, tanto en el sur como en el norte, entrando a sus congregaciones y colonias provocando pánico entre los mormones inclusive matando algunos. En el norte, los mormones perdieron tierras e inversiones y en el centro del país se vieron obligados a abandonar las congregaciones que habían formado en el Estado de México y Morelos, por los constantes enfrentamientos que se daban en esta zona.⁸⁴

⁸² Hubert Herring, *A History of Latin America*, 3d. ed., New York, 1972, p. 328.

⁸³ *Ibid.*, p. 329.

⁸⁴ LaMond Tullis, *Las tribulaciones de los santos de México durante la Revolución*, México, SUD, 2013, p.3

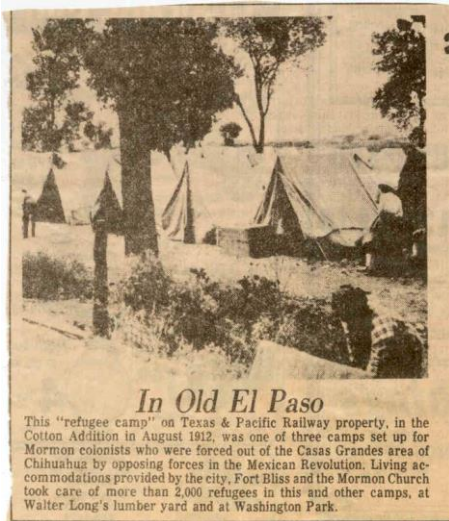
Conforme avanzaba la revolución, aumentaron las demandas que tanto los rebeldes como los federales imponían a los mormones por alimentos, pertrechos, y servicios; esto no fue privativo de esta Iglesia, ya que a muchos sectores de la población les exigían lo mismo. Las colonias mormonas presentaban vulnerabilidad por las constantes escaramuzas entre federales y revolucionarios, y su estatus migratorio los ponía en un constante peligro dado que el gobierno norteamericano había exigido la cabeza de Pancho Villa, inclusive apoyaron al gobierno de Carranza para que se introdujera al territorio Estadounidense para sitiario y propinarle un golpe devastador en su flanco norte que él pensaba estaba protegido. Leales a los Estados Unidos, pero viviendo en México, los mormones angloamericanos fueron afortunados al salir bien librados en esa ocasión.

Después de este acontecimiento que los dejaba en una situación desfavorable, los mormones solo tenían dos opciones: una era huir hacia territorio norteamericano y dos defender sus colonias del norte del país pues contaban con una milicia, ante la amenaza de que el General José Inés Salazar tenía sus cañones apuntando hacia Dublán.

A pesar de tener opciones de proteger sus propiedades, era un riesgo, ya que había niños y mujeres que ponían en riesgo; ante la gravedad de la situación, en 1912 el entonces presidente de la congregación de la estaca Juárez, Junius Romney, manifestó que era hora de evacuar las colonias y sobre todo la colonia Dublán, que se encontraba situada por cañones del propio Salazar. Se había pactado con Salazar una tregua en la cual no habría enfrentamiento por parte de los mormones, siempre y cuando se les prometiera un respeto para su salida. A pesar de contar con este salvoconducto, fueron desconfiando en la promesa de Salazar, debido a su xenofobia contra los norteamericanos, por lo que decidieron conservar algunas armas en el proceso de abandonar el país.

Por su parte, 1910 -1913 fue un periodo crucial para la obra mormona en el norte de México, donde habían consolidado su presencia económica en el país, mientras que en centro la obra proselitista se expandía favorablemente, sin embargo por los embates de la revolución se vieron afectados, por lo cual, también tuvieron que abandonar este territorio, con la diferencia que habían hecho varias congregaciones con personas oriundas de la zona, pero el abandono de misioneros, los dejó sin líderes locales y esto indudablemente mermo el crecimiento de la fe mormona y en décadas posteriores esto traerá repercusiones en el florecimiento de un nacionalismo dentro de los mormones mexicanos.

Campos de refugiados mormones en la ciudad de El Paso Texas.



Conforme la revolución se calmaba en el país, en noviembre de 1917, Pratt recibió permiso de regresar a México y darle seguimiento a su trabajo de apoyar a los mormones mexicanos. Con anterioridad había persuadido a los líderes de la Iglesia a enviar dinero a algunos de los miembros nacionales, pero nadie tenía la certeza de que los fondos llegaran intactos. Ahora Pratt regresaba para ver quién había sobrevivido y bajo qué condiciones. A su llegada, y mientras recorría las ramas, rápidamente se percató de que muchos mormones, mayormente niños, habían muerto debido a las epidemias, y la falta de alimentos había mermado a la población.

Lo que encontró Pratt fue un grupo pequeño de mormones aun fieles a su Iglesia, aunque cabe decir, que muchos habían muerto en la guerra y otros simplemente habían abandonado la Iglesia. Pero a pesar de esta deserción de los líderes religiosos, hubo pequeños grupos que continuaron fieles y surgieron algunos líderes mexicanos como fue el caso de Isaías Juárez quien ya era un dirigente consolidado entre los mormones mexicanos.⁸⁵ Isaías Juárez mantuvo vivo el mormonismo en el centro de México y esto le atrajo la simpatía de los conversos, y años más tarde, durante gran parte del siglo XX, tuvo una participación muy activa en el centro del país.

Una vez pacificado el país, en 1921 el Presidente Rey L. Pratt volvió a México con doce misioneros estadounidenses de tiempo completo, para reiniciar la obra proselitistas con una visión más amplia que la de Isaías, lo que causó ciertas discrepancias entre ellos, ya que cada uno tenía diversas prioridades.

Durante la estancia de Pratts en México envió misioneros a Querétaro, León, Guaymas, y Baja California, así como también se creó la primera rama en Monterrey y para 1922 ya contaban con treinta y cinco miembros, esto nos indica que el proyecto de este personaje aparentemente estaba generando buenos resultados.

⁸⁵ LaMond Tullis, *Los Primeros en México*, Utha, SUD, 2002, p.26.

Sin embargo nuevamente su obra proselitista se ve nuevamente interrumpida ahora por otro movimiento armado: la guerra cristera. Para 1926 el gobierno mexicano decidió expedir una ley para impedir que extranjeros participaran en la obra ministerial activa, y por segunda vez en la historia de 30 años de la Misión Mexicana, los misioneros norteamericanos salieron. La carga completa descansó sobre los líderes locales para administrar la actividad de ramas y distritos.

Una vez terminado el conflicto cristero (1926-1929), llegó Ralph B. Keeler el nuevo presidente de la Estaca Juárez, en el Estado de Chihuahua donde ya se contaba con 1,263 miembros en la Estaca, incluyendo 353 niños. Algunos datos proporcionados por la misma Iglesia a través de su boletín en la revista *Lihona* de 1929, nos dice que esta estaca estaba formada por cinco colonias organizadas en barrios y una rama mexicana para los mormones mexicanos que residían dentro de los límites del barrio de la Colonia Dublán.⁸⁶

Esto nos habla que mormones norteamericanos regresaron a sus colonias, para recuperar sus propiedades que habían abandonado durante el periodo de la revolución y posteriormente de la guerra cristera, pero no con objetivo de hacer proselitismo, sino para refundar sus colonias, como parte del proyecto que encabezaron en norte del país en esos años; por su parte, en el centro del país la intención era reactivar el proselitismo.

Es así que podemos decir que estamos hablando de dos proyectos mormones diferentes: por un lado la colonización del norte del país con la única finalidad de difundir la cultura anglosajona mormona, mientras que en el centro y sur de México el proyecto era proselitista, para hacer nuevos miembros nativos de dichas zonas, como por ejemplo el Estado de México, Morelos, Puebla y Oaxaca, entre otros. En estos estados comenzaba a germinar un nuevo conflicto de índole interno entre los mormones de origen mexicano con los mormones anglosajones y esto provocaría que se rompieran las relaciones entre los mexicanos con los líderes de la Iglesias de los Santos de los Últimos Días, con sede en Utha.

⁸⁶ Lihona, *Avance de la obra en el Mundo*, Utha, SUD, 1930, p. 15.

En dicho conflicto los mormones poblanos fueron clave fundamental durante este conflicto que duró una década, el cual se le conoce como la Tercera Convención. Pero antes debemos conocer cómo llegó el mormonismo a la ciudad de Puebla.

3.4. Contexto social y político de Puebla durante 1930 en Puebla

Estudiar el origen del protestantismo en Puebla, nos remite a considerar un fenómeno religioso marginal, en general poco estudiado, por la historiografía mexicana de los siglos XIX y XX. Los casi inexistentes ensayos pertenecen al género de historiografía misionera, es decir producidas por los miembros de una religión, cuyos trabajos poseen como característica los juicios de valor, aunque no cabe duda que arrojan una valiosa información para reconstruir el panorama religioso y social en Puebla, durante los años 30 del siglo XX.

Antes de la llegada de los mormones y de los Testigos de Jehová a Puebla en los años 30 del siglo XX, la ciudad de Puebla ya poseía una importante comunidad de protestantes históricos, los cuales en su mayoría manifestaban ser bautistas y metodistas. Estos dos grupos tuvieron una presencia en la vida social y política del país desde mediados del siglo XIX.

Los metodistas llegaron a Puebla y al resto del país, después del triunfo liberal de Juárez, y con el apoyo de las leyes de tolerancia de culto, lo cual facilitó la entrada de misioneros de origen norteamericano, quienes al llegar a México se establecieron por el centro y norte del país, fundando escuelas y hospitales como una forma muy peculiar de los misioneros protestantes, como parte de una estrategia de obras sociales mediante las cuales se acercaban a la población. La ciudad de Puebla se ha caracterizado por su tolerancia religiosa, y los conflictos entre las diversas manifestaciones religiosas y denominaciones han sido prácticamente inexistentes, resaltando esto como una característica de la sociedad poblana a través del tiempo.

A mediados del siglo XIX, los metodistas son los primeros grupos en establecerse en esta ciudad, al parecer fueron recibidos con extrañeza, pero no hubo levantamientos religiosos, ni nada por el estilo, según los informes de la Iglesia Metodista de Puebla.⁸⁷ El establecimiento de los metodistas data de 1875, y fue gracias a la ayuda de misioneros norteamericanos quienes con apoyo de la Iglesia Metodista Episcopal Norteamericana pudieron llevar a cabo dichos trabajos de evangelización.

Aunque la presencia de miembros metodistas en la ciudad de Puebla se remonta a 1860, oficialmente se establecieron en 1875 con la construcción del primer templo y orfanato que se concluyó en 1892. La arquitectura de los templos debía tener como característica ser altos y con grandes ventanales que permitieran pasar la luz. Estaba construido con ladrillo, piedra, estuco, madera, vidrio y tejas de pizarra, material traído de Europa. La construcción era de nave cuadrangular, de una sola planta y con una torre anglicana de base cuadrada, rodeada por un barandal. Este templo fue destruido por un incendio en 1922, por causas que hasta hoy se desconocen.⁸⁸

Pasarían dos años para que se volviera a levantar dicho inmueble y hasta la fecha está de pie y ubicado en la 2 poniente en el centro. La obra estuvo a cargo del arquitecto Rafael Ibáñez Guadalajara. Dicha restauración tuvo como propósito semejarse al estilo de las iglesias anglicanas con una fachada estilo neogótico con grandes ventanales; al templo se le incorporó una torre de estilo victoriano con un reloj en la cima y para dar mayor amplitud al espacio, se construyeron dos plantas, un vestíbulo y un coro; también cuenta con un salón social, área administrativa, cocina y capilla infantil, y se consagró en 1925.

⁸⁷ Archivo Metodista de Puebla, Gobierno del Estado de Puebla, Cartas Pastorales, 1879.

⁸⁸ Guía de Patrimonio religioso de la Ciudad de Puebla, México, 2012, p. 433.

El segundo grupo protestante con mayor presencia en esta ciudad después de los metodistas son los bautistas, quienes llegaron a esta ciudad en los últimos años del siglo XIX; el primer misionero bautista que vino a organizar los trabajos de evangelización a Puebla fue el reverendo William T. Green quien se estableció en la ciudad de Puebla el 11 de enero de 1891, quien durante su estancia trató de difundir la fe bautista pero le fue imposible dado que sus arrendatarios le prohibieron hacer dicho acto propagandístico.⁸⁹

Pero sería hasta el 11 de junio de 1893, fecha oficial del establecimiento de la Primera Iglesia Bautista en Puebla, para ese entonces ya se contaban con 8 miembros, los cuales eran William T. Green, Viviana y Jacobo Treviño, Justo Mejía, Ángel Laguna y su esposa Inés Solís de Laguna. Como se puede percibir los bautistas estaban ganando adeptos dentro de la ciudad, por el medio infalible de la obra predicadora para captar creyentes.

Claro no sólo los bautistas y metodistas recurrieron al sistema propagandístico de predicación, en general todos los grupos protestantes históricos recurrieron a esta técnica infalible para atraer nuevos adeptos. La segunda mitad del siglo XIX poblano significó para los metodistas y bautistas una época de auge y prosperidad para expandir su ideología, dogmas y creencias. Sobre todo influir en la vida social política y económica de la Angelópolis.

La construcción de la Primera Iglesia Bautista en Puebla se inició a principios del siglo XX, y se inauguró en 1904, con un costo \$8,300 y se ubicaba en la casa número 13 de la calle Alfaro (actualmente 8 Poniente 710). Una vez concluida la obra de la Iglesia Bautista acudieron 400 miembros de esta iglesia, lo cual nos habla del crecimiento bautista en Puebla. Para 1909 el presidente de la iglesia de nombre Troyer decidió expandir aún más su influencia en la ciudad mediante una misión médica y el establecimiento de una escuela que llevó el nombre de Instituto Moderno (para 1968 colegio Howard).⁹⁰

⁸⁹ Eusebio Acosta Chávez, *Historia de la primera Iglesia Bautista de Puebla*, Puebla, México, Primera Iglesias de Puebla, 1968, pp. 18-19.

⁹⁰ *Ibid.*, p.30.

La obra social más importante de los bautistas en Puebla en el siglo XX, fue la construcción de un hospital en la ciudad de Puebla bajo la dirección del doctor y misionero Conwell. Se compraron tres grandes edificios con un costo de \$20,000.00, y para 1918 se abrió la escuela de enfermería bajo la dirección de la señorita Florencia Rikges. Este hospital de nombre Latinoamericano fue financiado desde los Estados Unidos, y contaba con la escuela de enfermería, lo cual fue un acierto, ya que a través de esta obra social se pudo incrementar el número de adeptos hacia esta Iglesia.

Como hemos visto hasta este momento el establecimiento de los protestantes históricos fueron recibidos sin mayores problemas por el gobierno y la sociedad de aquel momento. Durante el movimiento armado de 1910, fueron muchos los norteamericanos protestantes que huyeron de la guerra y dejaron de cierto modo la dirección de sus iglesias en manos de líderes locales.

Una vez concluida la revolución regresaron al país y comenzaron nuevamente con su misión evangelizadora, que era erradicar el tradicionalismo católico al que atribuían el verdadero atraso de México; sin embargo para 1926 el panorama cambió nuevamente, pues el gobierno del presidente Calles había decidido poner en marcha la Ley Calles o Ley de Tolerancia Religiosa, que fue promulgada el 14 de junio de 1926, cuyo propósito era limitar y erradicar la influencia de la Iglesia Católica, ya que dicho proyecto busca “descatolizar” a México.

Esta ley tenía como finalidad menguar el poder e influencia de la Iglesia Católica en asuntos terrenales y por primera vez someterla al poder del Estado, entre las disposiciones que se le habían puesto, se encontraba la limitación del número de sacerdotes, uno por cada seis mil habitantes; también se tenía que contar con una licencia expedida por el Congreso de la Unión o en su defecto por los congresos estatales, y estar registrados en los municipios y para que esto se efectuara se reformó el Código Penal, para establecer una condena por no acatar dicha ley.⁹¹

⁹¹Jean Meyer, *La Cristiada, V. 2. El conflicto entre la Iglesia y el Estado 1926-1929*, VI ed. México, Siglo XXI, 1980.

Esto se fue radicalizando aún más cuando el nuncio apostólico Monseñor Ernesto E. Flippi, efectuó una misa en el Cerro del Cubilete en el estado de Guanajuato, y dicho acto fue tomado como una clara desobediencia a las leyes establecidas por el gobierno de Calles lo cual provocó la expulsión del país del nuncio. Este hecho provocó que varios estados del occidente mexicano (Michoacán, Zacatecas, Nayarit, Guanajuato, Jalisco, San Luis Potosí entre otros) se levantaran en armas contra el gobierno de Calles, dando inicio a lo que conocemos como Guerra Cristera ya que el grito de batalla de los católicos mexicanos era ¡Viva Cristo Rey!.

Dicho acontecimiento va de 1926 a 1929 y durante este periodo fueron expulsados todos los ministros religiosos de origen extranjero, lo que provocó que también salieran ministros protestantes, los cuales regresaron una vez terminado dicho conflicto religioso. Cabe destacar que aunque el conflicto alcanzó graves y enormes proporciones, en Puebla no se dieron batallas ni levantamientos armados, y podemos decir que la entidad vivió un período de tranquilidad y tolerancia.

Una vez concluido dicho acontecimiento la Iglesia Católica mexicana tomó cartas en el asunto para reivindicarse tras dichos acontecimientos y revertir su desprestigio ante la sociedad. Ya que esto se vio reflejado en un proceso de pérdida de centralidad de la Iglesia en la vida social, política y religiosa para ello fomentaron el surgimiento de instituciones como la Acción Católica.

La Acción Católica empezó a funcionar en el país en enero de 1930 teniendo al frente al comité integrado por monseñor Manuel Fulcheri Pietrasanta, obispo de Zamora, Mich. Esta organización católica buscó establecerse en todo el país formando organismos que agruparan los diferentes sectores de la sociedad, como por ejemplo la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa, la Unión de Católicos Mexicanos, la Asociación Católica de la Juventud Mexicana, la Juventud Católica Femenina Mexicana y la Unión Femenina Católica Mexicana con el único fin de organizarse en parroquias y llegar a todos los sectores sociales.⁹²

⁹² María Martha Pacheco, *Religión y sociedad en México durante el siglo XX*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2007, p. 371.

En el caso de Puebla, la Acción Católica inicio su actividad proselitista en 1930, en la que podemos observar un panorama de inicio, de estancamiento y hasta de confusión. No obstante la fragilidad de la política de tolerancia en el estado de Puebla, al momento de implementarse resultó muy propicia para la iglesia, y más aun cuando en febrero de 1929 el estado tenía un nuevo gobernador, el doctor Leónides Andrew Almazán hermano del General Juan Andrew Almazán, quien años después se convertiría en un fuerte precandidato a la presidencia de la República. Ambos políticos habían demostrado abiertamente su simpatía con la Iglesia Católica, lo cual fue beneficioso para los católicos poblanos pues no encontraron ningún problema con el gobierno ni estatal ni local.

En este contexto de tolerancia y flexibilidad en Puebla la jerarquía local celebró dicho acontecimiento con un sínodo diocesano con el único propósito de fortalecer su influencia en la ciudad de Puebla.

Esto lo lograrían por medio de la Acción Católica y sus cuatro ramas UCM, ACJM, UCFM y JCFM, cuyo único fin era eliminar la influencia protestante en la ciudad de Puebla y la propagación de la ideología comunista. Como se puede ver 1929 y 1930 fue un periodo de buen inicio para la iglesia poblana en contraste con el vecino estado de Veracruz donde se radicalizó y se limitó el poder de la Iglesia Católica, a través del gobernador Adalberto Tejeda quien había desatado una furiosa persecución contra el clero en la entidad, estableciendo un sacerdote por cada cien mil habitantes.

Para 1931 la jerarquía poblana se mostraba optimista y reconocía el trabajo realizado y que empezaba a rendir frutos, en un clima de concordia que se vivía, además se renovaban las esperanzas entre el clero, pero los problemas que quería atacar la Iglesia eran bastantes y cada uno de ellos complejos por ejemplo: la difusión del comunismo, el problema de la moral, la relajación de las costumbres, las sectas protestantes, el suicidio, el homicidio, el espiritismo y la masonería. Eran muchos problemas que tenían que atender y sin embargo no veían la manera de eliminarlos.

Por otra parte Puebla vivió una paz relativa en la relación Iglesia-Estado. Para 1934 la jerarquía eclesiástica poblana participaba por primera vez en el encuentro nacional a través de Asociación Católica Mexicana, dicha asamblea pretendía presentar los avances que se habían obtenido implementando las organizaciones de la acción católica, en esa reunión se trató de enaltecer la instrucción religiosa con el fin de orientar la utilidad del apostolado y el papel de la mujer en la iglesia y el hogar; ahí mismo el arzobispo poblano pidió promover la devoción a San Miguel Arcángel patrono de Puebla como príncipe de las milicias celestiales tratando de fomentar una mayor fuerza religiosa entre los católicos poblanos.

Un personaje destacado de la Iglesia Católica poblana fue el Vicario de la arquidiócesis Ignacio Márquez y Toriz, quien en 1934 viajó al Vaticano para exponer ante el papa Pío XI, la dificultad que enfrentaba la iglesia en el campo social. Meses después fue nombrado de inmediato Obispo auxiliar de Puebla, cómo se puede observar los católicos poblanos o por lo menos la jerarquía poblana trataba de regresar a aquellos tiempos donde predominaba su poderío en el estado.

Sin embargo el clima político que se vivía en Puebla empezaba a encender focos rojos, el gobernador Leónides Andrew Almazán, era un constante enemigo y opositor ante el gobierno federal que encabezaba Calles, y se ganó la enemistad por no aplicar las leyes de tolerancia. A la salida de este gobernador asumió el poder estatal José Mijares Palencia quién era un masón de afiliación callista y trató de llevar al extremo las órdenes jacobinas del poder central.

Para 1934 la Iglesia Católica poblana vivió un nuevo calvario cuando el gobierno de Mijares puso en marcha una campaña feroz anticlerical con el único propósito de combatir el fanatismo en la población; dicho plan pretendía promover la educación socialista, reorganizar las escuelas, reformar los planes de estudios, contralar al magisterio del estado, clausurar las escuelas católicas de sacerdotes, cerrar conventos y disolver congregaciones religiosas, además se procedió a agilizar los juicios de nacionalización de la propiedad del clero.⁹³

Para 1934 la nueva legislatura estatal de Puebla promulgó la iniciativa de reformar los artículos 3º y 130º, relativos a la cuestión educativa, así como fijar el número de sacerdotes. Para ese momento Puebla se sumaba con otros estados donde ya existía una reglamentación similar⁹⁴ y se volvió una rigurosa implementación para controlar a la iglesia estableciendo un sacerdote por cada 50,000 habitantes, antes sólo superada por la de Veracruz, Tabasco y Chihuahua donde se fijó uno por cada 10,000 habitantes, las de Chiapas donde uno cada 60,000, y para 1934 Puebla sólo contaba con 23 sacerdotes.

Como vemos 1934, fue el comienzo de un nuevo conflicto entre el Estado y la Iglesia, y como diría David G. Lafrance “se le conocerá como la segunda Cristiada”,⁹⁵ fue cuando el gobierno implementó tres nuevas iniciativas en el campo de la educación, la enseñanza del sexo, clases mixtas de niños y niñas y sobre todo la implementación de la educación socialista. De esta manera se intentaba quitar a la iglesia la influencia en la sociedad y así formar nuevos ciudadanos y con esto el Estado pretendía tomar el control absoluto de los jóvenes.

⁹³ María Martha Pacheco, *op.cit.*, p. 384.

⁹⁴ *Ibid.*, p. 385.

⁹⁵ David G. Lafrance, *La revolución Mexicana en estado de Puebla 1910-1935*, México, Edición de Educación y Cultura, 2010, p.72.

Este suceso provocó 5 años más de violencia en el estado ocurrió en octubre de 1934, cuando el Colegio Teresiano ubicado en el centro de la ciudad de Puebla fue clausurado, corriendo un rumor generalizado de que sería convertido en una preparatoria socialista. La reacción de la población fue inmediatamente categórica algunos grupos incluidos los estudiantes del Colegio del Estado trataron de impedir que los soldados y la policía entraran a la escuela; durante una manifestación callejera encabezada por mujeres que llegó al Zócalo hubo disparos y una persona murió.⁹⁶

Ante estos hechos de sublevación propiciado por la iglesia, el gobernador Mijares Palencia trató de evitar el regreso del Arzobispo cuando salió para asistir a un Congreso Eclesiástico en Argentina, convirtiendo en oficinas burocráticas el Palacio Arzobispal.

Una vez más podemos observar que la Iglesia Católica en vez de evitar conflictos y adaptarse a lo que el gobierno dictaba, su posición era de rebeldía y no acatar las disposiciones constitucionales establecidas por el Congreso de la Unión y, por otra parte el gobierno pretendía imponer en vez de negociar con la sociedad y las instituciones religiosas, lo cual nos habla de una constante lucha de poder entre el Estado y la Iglesia Católica ya que ninguno de los dos quería someterse uno al otro.

⁹⁶ David G. Lafrance, *La revolución Mexicana en estado de Puebla 1910-1935*, México, Edición de Educación y Cultura, 2010, pp.72.

A pesar de estas discrepancias, el conflicto no fue tan sangriento como la primera cristiada de los años 20, la ciudad de Puebla no vivió movimientos armados. Sin embargo en otras poblaciones como Teziutlán y Zacatlán se vivieron momentos álgidos de violencia, por ejemplo en el primero los católicos reaccionaron agriamente cuando las festividades tradicionales de semana santa fueron suprimidas y el nombre cambio a semana roja.⁹⁷ Pero cabe mencionar que esto no provocó una inestabilidad del gobierno debido a que los insurgentes estaban mal armados y tenían pocos soldados, sin embargo el gobierno estatal utilizó la represión e incluido en la concentración de la población y zonas de disparo libre inquietaron mucha la gente y prolongaron el conflicto.

A pesar de todo esto podemos decir que en los años 30 para la Iglesia Católica y en general el panorama social que se vivió en Puebla fue un período de relativa tranquilidad, aunque con episodios de tensión.

Y es este el escenario político y social que prevalecía en el estado cuando los mormones llegaron a principios de la década de los 30, para difundir su religión por la ciudad de Puebla.

Una vez concluido la gubernatura de Mijares Palencia, tomó el poder el gral. Maximino Ávila Camacho (1937-1940), que vio innecesario continuar con una política opresora contra la Iglesia Católica que había implementado su antecesor y prefirió iniciar una política respetuosa y conciliadora.

Como se ha mencionado anteriormente, esto significó un logro para el florecimiento y adaptación de los mormones en la ciudad de Puebla, debido a que contexto en el que llegaron fue conveniente.

⁹⁷ Ibid., p.73.

Como menciona Jean Pierre Bastian en su libro *Los disidentes*, que los grupos protestantes fueron vistos por los gobiernos pos revolucionarios, como la fórmula idónea para contrastar, el fanatismo exacerbado que se vivía en el país, y por medio de la introducción de los protestantes, traerían el progreso y con ellos el espíritu capitalista e industrial que el país necesitaba, este pensamiento fue herencia que se tenía desde mediados del siglo XIX.

3.5. Establecimiento de los primeros mormones en Puebla.

Como ya hemos mencionado, a principios del siglo XX, el presidente Rey Lucero Pratts tenía como objetivo llegar al estado de Puebla, pero con el estallido de la revolución y posteriormente con la Guerra Cristera se vieron interrumpidos sus proyectos. Una vez concluidos dichos acontecimientos se puso en marcha nuevamente el proyecto proselitista.

Este proyecto de reiniciar la misión en México, no tuvo la aceptación de los líderes de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos, debido a la inestabilidad política a que aun existía en el país, pero Pratts los convenció para retomar la obra proselitista en Puebla; así en 1930 llegaron los primeros misioneros norteamericanos a Puebla.

El número de estos misioneros mormones que arribaron a Puebla fue de 5 entre hombres y mujeres, y aunque se desconocen sus nombres, sabemos que comenzaron la obra evangelizadora en los poblados cercanos al pueblo de Cholula, como San Gabriel Ometoxtla, San Antonio Cacalotepec, Nealtican, Santiago Xanixintla y por último en la colonia Libertad y en la colonia La Paz pertenecientes estas últimas a la Ciudad de Puebla.

Los primeros conversos en la ciudad de Puebla fueron dos familias: la de Cruz Gonzales de la Cruz y la de Santiago Mora Gonzales.⁹⁸

⁹⁸ Cruz Gonzales de la Cruz, nació el 3 de mayo de 1905 y fue bautizado en la iglesia mormona el 25 de abril de 1925; Santiago Mora González, nació el 8 de marzo de 1902 en Puebla, su conversión a esta religión fue aproximadamente en 1929.



Poblados donde se establecieron los mormones a partir de 1930.

San Gabriel Ometoxtla	Atlixco
San Antonio Cacalotepec	La libertad
Nealtican	La Paz
Santiago Xanixintla	Valsequillo

Cruz Gonzales de la Cruz, antes de incorporarse al mormonismo, tuvo varias visitas de los Estudiantes de la Biblia (actualmente conocidos como Testigos de Jehová),⁹⁹ quienes lo persuadieron a que se integrara a dicho grupo religioso, sin embargo a Gonzales no le agrado tanto y y tomó la decisión de que ya no lo visitaran más.¹⁰⁰

Pasaron unos meses cuando un viejo conocido de nombre Jesús Aguirre, visitó a Cruz Gonzales, en su casa ubicada en la 14 poniente 1512, quien le comenzó a hablar sobre la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, y le mostró el Libro del Mormón, que aunque aún no se había traducido al español, causó gran impresión en don Cruz la explicación dada por Aguirre, solicitando la visita de otros misioneros.

Aunque dicha visita tardó un mes debido a que había pocos misioneros que hablaban español, en octubre de 1924 llegaron a su casa los misioneros de nombre Thomas y Francisco Limberg, quienes le platicaron del mormonismo. Para abril de 1925, Cruz Gonzales se bautizó y se convirtió en el primer mormón de la Ciudad de Puebla.

En el caso de señor Santiago Mora, se sabe que fue huérfano de padre y fue criado por su madre y a la edad de 12 años comenzó a trabajar, lo que le impidió tener una educación; a los 17 años se casó con Dolores Hernández Ávila. Él conoció la fe mormona por medio de Melecio Ávila, quien era tío de su esposa, y para 1929 se bautizaron como mormones.

⁹⁹ Para mayor información sobre este grupo religioso revisar la tesis de José Javier Lopez Mena, Tesis de Licenciatura en Historia de la facultad de filosofía y letras BUAP, titulada, *Reconstrucción histórica de los Testigos de Jehová en la ciudad de Puebla 1930. 2013* [Faltan datos completa](#)

¹⁰⁰ Gordon Irving, *The James Moyle. Oral History Program*, Puebla, México, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 1976, p.12.

Una vez bautizados estos dos miembros poblanos tuvieron como objetivo primordial difundir la fe mormona en Puebla, con la ayuda de algunos misioneros norteamericanos. Para el año 1925 comenzaron su obra proselitista en el poblado de San Matías, pueblo perteneciente a Cholula, ahí mismo hicieron su primera discípula de nombre Ángela Chichia. Se le visitaba todos los domingos, y en una de esas visitas tuvieron un pequeño altercado con otras personas que eran Testigos de Jehová que se hallaban en la misma actividad proselitista. No sería el único enfrentamiento que tuvieron los mormones con diferentes religiones en la zona.

Después de este incidente que no pasó a mayores, Cruz y Santiago por fin llegaron al poblado de San Matías, donde los esperaban Narciso Sandoval, Cesario Domínguez y Miguel Flores,¹⁰¹ ahí mismo en la casa de la señora Ángela Chichia, se efectuó la primera reunión mormona.¹⁰²

Pasaron varios meses después de dicho evento y para julio de 1925, el presidente de la misión mexicana Rey. L. Pratt, visitó la ciudad de Puebla para verificar los trabajos proselitistas, y para ello se efectuó una conferencia en la calle de las Bellas, actualmente la 16 poniente, donde se reunieron aproximadamente 13 personas incluyendo Cruz Gonzales y Santiago Mora.

Para inicios de 1926, aun estaban los misioneros en la ciudad haciendo su obra proselitista junto con los mormones poblanos, pero esto cambiaría en agosto debido a lo que ya hemos mencionado con respecto al decreto presidencial de Plutarco Elías Calles, que exigía la salida inmediata de todos los ministros religiosos extranjeros, y por supuesto los misioneros mormones tuvieron que dejar la obra.

¹⁰¹ Francisco Narciso Sandoval Jiménez (1898-1976), fue uno de los mormones poblanos que sirvió en la misión México, desde El Paso Texas, y tuvo una relación muy estrecha con la Iglesia Mormona de Utha, y también promovió la obra proselitista en Puebla.

¹⁰² *Ibid.*, p.13.

Esto produjo una gran inestabilidad entre los mormones poblanos ya que se quedaban sin guía espiritual y sin apoyo económico. En 1927 Narciso Sandoval quien presidía la congregación o rama de San Gabriel Ometochtla, recibió el nombramiento de elder, antes de la salida de los misioneros y del mismo Rey L. Pratt, cuyas atribuciones abarcaban el dirigir y visitar a los mormones poblanos, y a partir de ese momento San Gabriel se convirtió en el centro del mormonismo poblano.

Desde este poblado se tomaron las decisiones con respecto a la forma de organizar la obra proselitista, la cual estaba destinada a difundirse en los pueblos cercanos a Cholula y en las faldas del volcán Popocatepetl; así los mormones que vivían en la ciudad de Puebla se tenían que trasladar hasta este pueblo caminando ya que no había otro medio de transporte.

Este periodo fue un poco desalentador porque se reunían muy pocos mormones, y en palabras de don Cruz no se efectuaban bien los ritos, ya que “no se cantaban himnos porque no nos lo sabíamos”,¹⁰³ notándose con ello la falta que hacía la presencia de los misioneros para los recién conversos.

¹⁰³ *Ibid.*, p.13



Pasaron algunos meses y las cosas no iban bien, es por eso que recibieron la visita de Isaiás Juárez y de su esposa, y la de Abel Páez, quienes eran líderes de distrito en la ciudad de México, su llegada fue para restablecer la obra proselitista en Puebla y sus alrededores.

Le exhortaron a Narciso Sandoval que tenía que seguir con la obra, y que lo seguirían visitado constantemente en San Gabriel. Pasaron unos meses y el número de seguidores fue creciendo paulatinamente aumentando de 8 a 10 personas, siendo para entonces insuficiente la casa de Narciso, lo cual los obligó a buscar un lugar más adecuado para reunirse.

Para 1929 se compró un terreno en San Gabriel destinado a edificar una capilla para congregarse, dicho lugar fue construido con financiamiento propio de los mormones poblanos, y construido por ellos mismos, con materiales de muy bajo costo, como el adobe y las tejas. Una vez concluida la obra, aproximadamente en 1930 se recibió la visita del presidente Rey L. Pratt, quien tenía poco tiempo de haber regresado a México, después de que fueron expulsados, siendo su llegada de gran aliento para las recién convertidos.

En ese mismo año Cruz Gonzales, Santiago Mora, Diego Tequianes, Isabel Sandoval y Agustín Landino, ya eran líderes dentro de la iglesia mormona, así que junto con el presidente de la misión mexicana, emprendieron un nuevo proyecto proselitista, el cual consistía en llegar a los poblados cercanos a las faldas del volcán Popocatepetl.

Los poblados eran San Buenaventura Nealtican, San Nicolás de los Ranchos y por último Santiago Xalitzintla. Diego Tequianes quien era oriundo de Xalitzintla fue el encargado de predicar en dicha zona; el propio Cruz Gonzales lo describe como “*un hombre decidido y exhortaba a la gente a leer el Libro del Mormón que el mismo había comprado por su parte*”.¹⁰⁴

Se percibe un entusiasmo de parte de estos personajes quienes buscaban difundir esta nueva religión, y ellos mismos fueron los encargados de difundir y hacer llegar esta nueva fe a estos tres poblados. Para 1930 en Nealtican ya se había organizado la primera rama (congregación), pero lamentablemente no hay censos de este periodo que registren el número de conversos y para 1932 ya se había organizado la rama en el poblado de Xalitzintla.

La obra mormona estaba ganando fuerza en estos poblados debido a un factor determinante pues, como ya hemos mencionado, según el Libro del Mormón los indígenas eran descendientes de los lamanitas quienes fueron los primeros pobladores de América que se volvieron al cristianismo; y por este principio dogmático que se encuentra registrado en dicho libro, se fueron ganando adeptos en dichos lugares.

Utilizando la Biblia, el Libro del Mormón y algunos folletos más como *La voz de la Amonestación*, hacían su obra proselitista, aunado al uso de una retórica convincente, como cualquier grupo protestante.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p.13.

Mientras la obra proselitista seguía su marcha en estos poblados, los mormones de la ciudad de Puebla, continuaban acudiendo a San Gabriel Ometoxtla, pues aun no contaban con un lugar para efectuar sus servicios, lo que nos puede indicar que el mormonismo en la ciudad no había logrado tantos adeptos como para establecer un lugar de culto en dicha ciudad. Las fuentes confesionales nos indican que las familias poblanas mormonas dejaron de acudir a este pueblo hasta 1939.¹⁰⁵

Durante este periodo propagandístico de los mormones, hubo algunos altercados con otros grupos religiosos; ya hemos hecho alusión a los ocurridos con los Testigos de Jehová, con quienes continuamente se encontraban en las calles de estos poblados, y se hacían de palabras, sin llegar a conatos de violencia, pues hay que tener en cuenta que la década de los años treinta significó para los Mormones y Testigos de Jehová, un crecimiento de seguidores para ambas religiones.¹⁰⁶

3.6. La participación de los mormones poblanos en la tercera convención

Mientras la obra proselitista mormona continuaba, dando resultados positivos en Puebla, en las ramas del Estado de México, se estaba germinando una postura nacionalista que iba en contra de la misma Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, pues desde que se inició la obra proselitista en 1901, el cargo de presidente de misión mexicana había estado en manos de mormones norteamericanos.

¹⁰⁵ *Ibid.*, pp. 25-27.

¹⁰⁶ José Javier López Mena, *Protestantes no históricos: el asentamiento de los Testigos de Jehová en Puebla 1930*, Puebla, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2013, pp.117.

Algunos mormones mexicanos sentían que ese cargo debería estar en manos de un mexicano, sobre todo por el aislamiento y la distancia por parte de los mormones anglosajones que solo dirigían la obra desde Estados Unidos; esto fomentó el nacionalismo y un descontento pues se sentían excluidos y poco valorados por algunos miembros angloamericanos. Comenzaron las tensiones étnicas, ya que un gran número de santos mexicanos se sintieron insatisfechos con los líderes anglosajones que la Iglesia había escogido para dirigir su obra en México.¹⁰⁷

Esto provocó que si iniciara la primera convención mormona en febrero de 1931, en la colonia Nativitas, con la finalidad de resolver este dilema nacionalista, sin embargo no se llegó a ningún acuerdo, pero se decidió organizar una segunda convención ahora en el mes de septiembre del mismo año, ha realizarse en la rama de San Pedro Mártir; allí también se discutieron algunos asuntos como la falta de misioneros que impedía el avance de la evangelización y la escasas de capillas.

A pesar de efectuarse dos convenciones, éstas no tuvieron un impacto dentro de la estructura de la iglesia mormona, y tuvieron que pasar 5 años para que se retomara nuevamente esta problemática.

Cabe señalar que este sentimiento nacionalista era exclusivo de los mormones mexicanos, los protestantes de América Latina comenzaron a preguntarse sobre su identidad latinoamericana en el momento en que el liberalismo radical que las vio nacer en el último cuarto del siglo XIX y el populismo tomó fuerza y en que se sospechaba que las iglesias protestantes servían al imperialismo norteamericano. Por tanto construir una iglesia protestante autóctona, con medios económicos propios y que se desarrollase a sí misma.¹⁰⁸

¹⁰⁷ Dina Ceballos, La Tercera Convención y la reunificación de la Iglesia en 1946, México, SUD, 2011, p. 5.

¹⁰⁸ Jean-Pierre Bastian, Protestantismo y modernidad Latinoamericano. México, Fondo de Cultura Económica, 1994, p. 152.

El análisis que establece Jean Pierre Bastian de un nacionalismo radical lo experimentaron los grupos protestantes y sin duda también los mormones se vieron envueltos en esta ideología que tomaba fuerza en el país.

Bajo esta premisa que establece Bastian surgió el 26 de abril de 1936, la tercera convención mormona nacionalista; en este evento hubo representantes de la Iglesia Mormona de Utha, el señor Ballard y Antonio Ivins, quienes escucharon las peticiones de que la misión mexicana estuviera liderada por un mexicano y tuviera sede en México, ya que en ese momento la sede se encontraba en la ciudad de El Paso Texas.

Estos líderes al escuchar los argumentos salieron antes de que la reunión concluyera pues consideraban absurdo dicha petición, ante tal reacción los convencionistas decidieron nombrar un comité que fue encabezado por Narciso Sandoval, como presidente y como vicepresidente el señor Santiago Mora Gonzales, ambos poblanos, quienes se encargaron de enviar cartas formales a los líderes de la iglesia en Estados Unidos para recibir respuesta a su petición.

La respuesta no se hizo esperar y expresaban que no era posible aceptar dicha petición; por su parte los convencionistas siguieron enviando cartas a los líderes con la esperanza de que su deseo fuera aceptado.

Pasaron dos años y en 1938 los mormones poblanos al ver que no obtenían lo solicitado se empezaron a cuestionar en la pertinencia de seguir perteneciendo a la convención; por tal motivo Cruz Gonzales, Santiago Mora, Nicolás Maldonado y Clemente Chamarro, comenzaron sus reuniones al margen de la tercera convención. Mientras eso pasaba los líderes norteamericanos comenzaron a enviar misioneros al país, pero fueron expulsados solamente de los estados donde la conferencia tenía poder; esos estados eran Puebla, Estado de México, Morelos y Oaxaca.

Al ver esta situación algunos dirigentes poblanos estaban en la disyuntiva pues no querían perder la aprobación de los líderes norteamericanos, así que apoyaron la llegada de los misioneros, para no interrumpir la obra evangelizadora, sin embargo no salieron ese momento de la convención, pues como lo señala don Cruz Gonzales en una entrevista que concedió en 1976, “que la tercera convención no buscaba una separación dogmática ni nada por el estilo, solo querían un presidente mexicano”.¹⁰⁹

Eso habla que los mormones poblanos estaban jugando un doble juego, por un lado no quería salir de la convención posiblemente para no ser considerados traidores, y por el otro no querían perder la aprobación de los líderes norteamericanos. Durante este periodo de división los mormones poblanos tuvieron una visita de un emisario de la iglesia norteamericana de nombre David Haws, quien les exhorto a apoyar a los líderes norteamericanos.

También ese mismo año recibieron la visita de un miembro de la tercera convención, de nombre Margarito Bautista.¹¹⁰ Él venía a buscar el apoyo de los líderes de las ramas de Puebla, pero no lo encontró, siendo estas dos visitas fueron decisivas para los mormones poblanos. Para Abril de 1938 Cruz Gonzales, Santiago Mora y otros miembros decidieron salir definitivamente de la tercera convención. Esto fue tomado como una traición para los convencionistas y para el entonces presidente de la misma, Isaías Juárez, Abel Páez y Narciso Sandoval, quienes se mostraron molestos y les retiraron todo apoyo económico.

¹⁰⁹ Gordon Irving, *The James Moyle. Oral History Program*, Puebla, México, Iglesia de Jesucristo de los Santos de Los Últimos Días, 1976, p. 12.

¹¹⁰ Este personaje nació en Autla, Estado de México, quien participo en la tercera convención, y después se radicalizo, ahora exigiendo que se volviera al principio de la poligamia cosa que no fue aceptada por gran parte de los convencionistas.

La convención siguió su marcha y los líderes norteamericanos mandaron al presidente de la misión, Arwell L. Pierce quien se acercó a los líderes de la tercera convención y asistió a sus reuniones y conferencias. Fue cauteloso para presentarse con los seguidores de dicho grupo y se hizo amigo de ellos. Incluso trató de ayudar a la convención con sus propios programas, invitando a sus miembros a la casa de misión para proporcionarles información de Salt Lake City, ofreciéndoles consejos si se los pedían y dándoles literatura recientemente traducida de la Iglesia. Habló con el presidente de la Convención Abel Páez y su esposa, así mismo con los líderes principales de Páez: Othón Espinoza, Apolonio Arzate, Julio García y, en un principio, aun con Margarito Bautista quien anteriormente había sido parte de la convención pero que después se retiró a Ozumba. Pierce mostró un espíritu conciliador.¹¹¹

Tras este periodo de concordia que busco Pierce, concluyó que su trabajo no estaba dando frutos y tomó la medida radical de la excomunión de todos sus líderes principales. Dadas las circunstancias, hasta consideró que algunas de las quejas de la convención tenían razón aunque formar un movimiento separatista no era la solución idónea. La principal preocupación era tener un presidente de la Misión Mexicana que fuera mexicano, y apoyo para la construcción de capillas y una oportunidad para que más de sus jóvenes fueran a la misión, privilegios que existían en los Estados Unidos. También se pedía un sistema de educación para sus hijos igual que el que los miembros angloamericanos habían establecido en el norte del país.

Este personaje se percató que las exigencias de los convencionistas no eran tan descabelladas. Pero ciertamente vio que los convencionistas se habían precipitado y fue por eso que los excomulgo.

¹¹¹ *Ibid.*, p.14.

Las únicas ramas de Puebla que no fueron excomulgadas, fue La Libertad y Atlixco, quienes se mantuvieron fieles a las decisiones de la iglesia de Estados Unidos, este apoyo fue un gran triunfo ya que todas las demás ramas de los estados habían sido excomulgadas, y por decirlo se ganaron el afecto de los líderes anglosajones.

Abel Páez e Isaías Juárez comenzaron a tener pláticas con Pierce, para buscar una solución la cual no afectara el crecimiento de la iglesia. Éste tomo la iniciativa de analizar eclesiásticamente las excomuniones de los líderes de la convención y finalmente pacto con los líderes de la Primera Presidencia para que inhabilitaran las excomuniones, por lo que quedarían suprimidas las decisiones que originalmente se tomaron. Para abril de 1946 esto se ratificó para que el regreso de los excomulgados fuese mucho más fácil.

Esta decisión sin duda fue influenciada por el hecho de que la Primera Presidencia consideraba esta situación en México más como una riña familiar que como apostasía. El caso fue que se resolvió un conflicto que había durado 10 años y significo la reunificación de las ramas del centro del país. Y para oficializar dicho acuerdo se celebró una asamblea presidida por el presidente George Albert Smith en México en 1946, que contó con el apoyo de los mormones poblanos, ya que gracias al liderazgo de Santiago Mora y Cruz Gonzales, la influencia anglosajona se mantuvo vigente en el centro del país.



Foto: En esta fotografía se muestra a los Convencionistas y a los líderes de la Iglesia en la capilla de la rama de Tecalco. Tecalco era el “hogar” del movimiento de la tercera convención y la presencia de los líderes de la Iglesia en la rama no se puede calificar como exagerada. El presidente Smith, sentado, está flanqueado a su derecha por el presidente de misión Arwell L. Pierce y el líder de la tercera convención Abel Páez, y a su izquierda por quien podría ser Isaías Juárez, Santiago Mora.

Una vez terminado este conflicto el presidente de la misión les informo a Cruz Gonzales y a Santiago Mora, que ya no era necesario que se trasladaran hasta San Gabriel Ometoxtla, ya que por el apoyo brindado durante el conflicto y el crecimiento de adeptos en la ciudad de Puebla, se les recompensaría construyéndoles una capilla.

El presidente Pierce fue personalmente a comprar el terreno, junto con Cruz Gonzales; éste se ubicó en las faldas del cerro de la Colonia La Paz, el dueño de dicho predio era un descendiente de la familia Serdán, quien lo vendió por la cantidad de 36,000 pesos, y para 1949 se firmaron las escrituras quedando a nombre del presidente Pierce.

Para 1950 se comenzó a construir la primera capilla mormona en la ciudad de Puebla, la obra duro un año, y en noviembre de 1951 se dedicó y se celebró con un servicio religioso. Dicho predio también estaba pensado para usarse para albergar un salón social y una escuela primaria para los miembros de la Iglesia con el único propósito de que los niños crecieran con una educación seglar y religiosa.

Estas fueron las recompensas que recibieron los mormones poblanos por mantener unida la iglesia, Cruz Gonzales y Santiago Mora, tendrían cargos importantes dentro de la iglesia, en ambos casos fueron Obispos de la Capilla de la Paz, en diferentes periodos (1950-1955), (1960-1962) y también fueron consejeros de otros obispos en el interior de Estado.

Consideraciones finales.

El Estudio de las religiones es complejo ya que hay una metodología y ciertos cánones que se debe de seguir al pie de la letra para no cometer errores sobre todo cuando se trata de categorizar a cierto grupo religioso, este es el caso de los mormones grupo religioso que no entra dentro de los cánones del estudio del protestantismo ya que dicho grupo no nace de la Reforma religiosa encabezada por Martín Lutero en el siglo XVI.

En palabras del doctor Carlos garma Navarro es su clasificación los mormones junto con los Testigos de Jehová están catalogados cómo instituciones religiosas independientes cuya característica fundamental es haber surgido y desarrollado en Estados Unidos, y poseer un líder carismático cómo es Joseph Smith miembro fundador de la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días conocidos también como mormones, en el caso de los Testigos de Jehová Charles t Russell.

Sin embargo para no genera controversia en esta investigación se decidió no usar ninguna clasificación y se prefirió sólo dejarlos como grupo religioso no católico esto nos habla el problema de clasificar ciertos grupos religiosos que no cumplan con los cánones de la historia del protestantismo y sobre todo cuando religiones como es el mormonismo no tiene vínculos estrechos con el protestantismo del siglo XVI. Pero no sólo para el protestantismo porque también debemos incluir a los grupos religiosos que no son cristianos cómo sería el judaísmo, el islam, el jainismo el budismo y el sintoísmo, religiones que también tienen que ser estudiadas desde un punto de vista más objetivo y sin tener que recurrir a clasificaciones que en vez de ayudar complica más este asunto sabemos que la religión es un tema escabroso.

Sin embargo las clasificaciones han servido para identificar y ver el problema sobre el estudio de las religiones ha contribuido a la historiografía de la religión protestante. La religión Es un factor predominante en cualquier grupo de personas y también está en continuo cambio como la sociedad misma por eso es importante hacer y seguir reflexionando sobre este tema.

En el caso específico de México el estudio del Protestantismo es un tema que se empezó abordarse a finales de la década de los años 70. Durante las décadas siguientes habido un aceptable número de investigaciones sobre el estudio del protestantismo en México debido a la importancia de estos grupos en la historia del país. Uno de los iniciadores fue el historiador suizo Jean Pierre Bastian en sus investigaciones demostró que los grupos protestante, como metodistas y bautistas habían estado involucrados en la revolución mexicana, donde encontró una gran participación en la lucha armada, como actores activos en la política nacional.

Bastian ha sido un prolífico investigador sobre el tema sobre el protestantismo, y nos ha brindado información y una metodología de cómo ha trabajado dicho tema acudiendo a archivos confesionales como parte fundamental de sus investigación y un trabajo de campo exhaustivo en archivos extranjeros etc. También cabe mencionar que no es único historiador que ha abordado dicho temas solo por nombra algunos historiadores mexicanos se encuentra el doctor Rubén Ruiz Guerra quien usando la historia de vida reconstruyo la participación de su bisabuelo quien era un pastor metodistas que participe en la revolución mexicana y después de ella. El maestro Abraham Téllez quién también ha hecho un gran trabajo sobre el protestantismo en México en el siglo XIX y su participación en la activa de los grupos protestantes durante todo el siglo XIX.

Solo por nombra algunos ejemplos de que como han proliferado investigaciones vinculadas con el protestantismo, sin embargo todo ellas se han enfocado a Metodistas, Bautistas y con menor frecuencia presbiterianas, sin embargo es un gran logro que cada vez haya más estudio sobre fenómeno religiosos, pero cabe decir que los estudios de otros grupos religiosos como es el caso de los mormones son poco abordados.

Debido a la poca proliferación de la historiografía enfocada al mormonismo se comenzó con una investigación de campo es decir investigando en los centros de reunión de este grupo religioso para contactar a personas que conocieran la historia de la iglesia mormona en Puebla, una vez hecho este trabajo se encontró a don Santiago Mora quien es el nieto de uno de los iniciadores del mormonismo

en la ciudad de Puebla, su abuelo fue Santiago Mora quien fue uno de los primeros converso en la fe mormona.

Santiago Mora Cruz y Cruz González de la cruz fueron los primeros mormones poblanos fueron los encargados de llevar a cabo predicaciones fuera de la ciudad de Puebla en el pueblo de San Gabriel Ometoxtla primer recinto mormón, pero su verdadera participación fue en la denominada tercera convención mormona de 1936, dónde de las congregaciones mormonas poblanas fueron importante en dicho encuentro donde se reunían también las congregaciones de los estados México, Morelos y de Oaxaca.

La participación de los mormones poblanos en dicho encuentro fue fundamental, ya que muchos de estos convencionistas quería romper nexos con los líderes de la iglesia mormona norteamericana.

Ya que los convencionistas estaban sumergido en un ideal nacionalista, y no veían con buenos ojos que la misión mexicana estuviera dirigida desde los Estado Unidos y para un agravar más los ánimos, estaba encabezada por mormones norteamericanos, esto no lo toleraron hacia que querían romper nexos, con el único propósito de presionar, cosa que no ayudo mucho.

Mientras eso se discutía Santiago Mora y Cruz Gonzales y algunos miembros más de las congregaciones del Estado de Puebla. Tuvieron la inteligencia suficiente para no caer en un nacionalismo exacerbado porque de haberlo hecho pudo haber ocasionado un cisma irreversible en el centro del país y la obra se hubiera diluido, o simplemente hubiera tardado más en consolidar el mormonismo.

Esto lo podemos comprobar dado que gracias a la participación moderada de los mormones poblanos en la tercera convención y también porque aun estando en esta convención jamás rompieron el nexo con los líderes de la iglesia mormona, eso lo sabemos porque gracias a que Santiago Mora y Cruz Gonzales continuamente se enviaba cartas a los líderes norteamericanos donde informaba sobre los trabajos de la tercera convección este gesto les granjeó la simpatía de líderes norteamericanos.

De no haber tenido el apoyo de los mormones poblanos el proyecto del mormonismo en el centro del país se hubiera detenido bastante tiempo. Para 1946 la tercera convención se vio diluida y muchos de los que habían sido excomulgados por participar en este conflicto, fueron perdonados con el objetivo de no minar la obra predicadora., sin duda la tercera convención no tuvo el apoyo necesario de haberlo tenido hubieran obtenido lo que pelaba su presidente de misión fuese un mexicano, cosa que jamás ha sucedido, actualmente, este cargo ha estado en manos de norteamericanos, pero ya con sede en México.

Sn duda el apoyo de los mormones poblanos se vio recommenzado pues se les construyo una escuela que se llamó sociedad educativa y cultural A.C escuela cinco de mayo, que inicio actividades 1961, y una capilla en la colonia la paz de esta Ciudad, a pesar de que se buscó información solo encontramos algunos certificados de la hija de don Santiago Mora, ya que sus hijos estudiaron en esta escuela, aunque se trató de ubicar un archivo no se pudo localizar en la Secretaria de Educación Pública lamentablemente ya no posee archivos del periodo de 1961 a 1985, pero gracias a estos datos proporcionados por Santiago Mora, Podemos vislumbrar que se les recompenso a los mormones poblanos por su apoyo durante los diez años que duro la tercera convención.

Fuentes

(AHMP) Archivo Histórico Municipal de Puebla.

(AGEP) Archivo General del Estado de Puebla.

(SEP) Secretaría de Educación Pública.

(AHSRE) Archivo Histórico de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Bibliografía

Albanese, Catherine. *Libertad de Credo Minorías Religiosas en Estados Unidos, en; Diversidad religiosa en los albores de Estados Unidos*, España, Sargo, 2008.

Atkinson, James. *Lutero y el nacimiento del protestantismo*, Madrid, Alianza Editorial, 1971.

Bastian, Jean Pierre. *La modernidad religiosa: Europa latina y América Latina en perspectiva comparada*, México, Fondo de Cultura Económica.

Bastian, Jean Pierre. *Protestantismos y modernidad latinoamericana. Historia de unas minorías religiosas activas en América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

-----, *La mutación religiosa de América Latina: Para una sociología del cambio social en la modernidad periférica*, México, Fondo de Cultura Económica, 2012.

-----, *Breve historia del protestantismo en América Latina*, México, Casa Unida de Publicaciones, 1986.

-----, *Los disidentes sociedades protestantes y revolución en México*, México, Fondo de Cultura Económica, 1989.

-----, *Protestantismo y sociedad en México*, México, Casa Unida de Publicadores, 1983.

Baubérot, Jean. *Historia del protestantismo*. México Editorial Jus, 1998.

Comité de asuntos editoriales. *De la colonia al Porfiriato*. México, Comité de asuntos editoriales del Congreso de la Unión, 1992 pág. 43.

Conte Corti, Egon Ceasar. *Maximiliano y Carlota*, México, Fondo de Cultura Económica, 1976, pág. 202.

De la Guardia, Carmen. *Historia de Estados Unidos*, Madrid, SILEX Ediciones, 2012.

Durant, William, *Una historia de la Civilización*, México, Diana 1994.

- Eliade, Mircea. *Metodología de la historia de las religiones*. España, Paidós, 2010.
- Eliade, Mircea. *Tratado de historia de las religiones*, Paris, Ediciones Cristiandad, 1964.
- Galeana, Patricia. *Secularización del Estado y la sociedad*, México Siglo, XXI, 2010.
- Garma, Navarro Carlos. *Los estudios antropológicos sobre el protestantismo en México*. México: Cristianismo y Sociedad. México, UAM-Iztapalapa, 1989.
- Hernández de Olarte, Xixián; Hernández de Olarte, Moroni Spencer. *Narrando*
- Herrera, Agricol Lozano. *La historia del Mormonismo en México*. México: Editorial Zarahemla. 1983.
- Herrera, Agricol Lozano. *La Tercera Convención y la reunificación de la Iglesia en 1946*. Mexico,2014.
- Knowlton, D. C. *Spatial Dynamics in Mormon and Evangelical Growth in Mexico*. Mecanoscrito. 1998.
- Masferrer Kan, Elio. *Religión, política y metodologías: aportes al estudio de los sistemas religiosos México*, Libros de la Araucaria, 2013.
- McConkie, Brian (s.f.). *Doctrina Mormona*.
- Méndez, Humberto. *Pioneros mormones en México*. México.2012.
- Mendoza, Amelia. *Los mormones: surgimiento, expansión, crisis y asentamiento en México*, Revista graffylia, Puebla, México, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 2004.
- Montano Armendáriz, Gabriela. *Relaciones de poder y resistencia mexicana y mormona en el noreste de Chihuahua; Dos momentos históricos de 1909 a 1913 y del 2005 al 2010*. México, Tesis de maestría en historia por el Colegio de Chihuahua, Octubre 2014.
- O' Gorman, Edmundo. *Reflexiones sobre el monarquismo mexicano*, México, Universidad Iberoamericana, 1986.
- Pacheco, María Martha, *Religión y sociedad en México durante el siglo XX*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2007.
- Piedrahita Castaño. Gabriel. *La religión como agente social de integración y de conflicto en el territorio caso específico de las minorías religiosas en la comunidad de Madrid*. España, tesis de doctorado en historia y geografía por la Universidad Complutense de Madrid, 2005.

Prien, Hans Jurgen. *La historia del cristianismo en América latina*, Salamanca, Ediciones sígueme, 1985.

Quirarte, Martin. *El problema religioso en México*, México, INAH, 1967.

Reyes, Heróles, Jesús. *El liberalismo mexicano: Los orígenes*. México Fondo de Cultura Económica, 1982.

Rodríguez O, Jaime. *El nacimiento de Hispanoamérica. Vicente Rocafuerte y el hispanoamericanismo 1808.1832*, México Fondo de Cultura Económica, 1982.

Tanner, J. y. *El mundo cambiante del mormonismo*. México, Cults. 1972.

Téllez Aguilar, Abraham. *Proceso de introducción del protestantismo desde la independencia hasta 1884* tesis de licenciatura en Historia UNAM, México, 1989.

Tullis, LaMond, *Historia del mormonismo en México*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2013.

-----*Historia de la Iglesia en México*. México, Sud, 2012.

-----*El indomable pionero mormón de Puebla*. México, Iglesia de Jesucristo de los santos de los últimos Días, 2012.

-----*Las tribulaciones de los santos de México durante la Revolución*. 2014.

-----*Mormons in México*. Utah State University Press.1990.

-----*Historia del mormonismo en México*, Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 2013.

Varela Cruz, Hugo. *Tres visiones del mormonismo en México*. México, tesis de licenciatura en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa 2001.

Vázquez, Josefina Zoraida. *Interpretaciones del Periodo de Reforma y Segundo Imperio*, México, Patria ,2007.

Vázquez, Josefina Zoraida. *Una nueva nación busca reconocimiento*, México, Salvat, 1986.

Weber, Max. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. México, Peninsular, 1979.

Weldon, J. *Los hechos acerca de los mormones*. Instituto Teológico de Investigación Ankerberg. 1960.